Esta revolución no tiene rostro; escritos sobre literatura, catástrofes, mitopoiesis
Índice

INTRODUCCIÓN

Wu Ming, las historias como hachas de guerra

"Generalmente, el mito es la verdad rumorosa de los jodidos, los vencedores tienen la televisión en cadena nacional (...) La leyenda de la peregrinación a la búsqueda de Aztlán, Wyatt Earp en el OK Corral, los poemas de Byron y Espronceda, las aventuras de Sandokan y los Tigres de Malasia, el día en que papá se le puso enfrente a su jefe y lo mandó a chingar a su madre, las canciones donde aparecen tres jinetes en el cielo (Dios, Zapata y Jaramillo), Pedro Infante de pobre reivindicador, no son una colección de material de mentiras, son otra cosa, algo esencial: son nuestras vidas" (Paco Ignacio Taibo II).

Quien no piense como Taibo II perderá su tiempo leyendo este libro. Los que crean, legitimados por la corriente dominante de la filosofía heredada, que los mitos son "mentiras nobles" o embustes para engañar a las pobres masas, los "cultos" que no se dejan atravesar de veras por las historias que leen o escuchan y las tratan como un objeto inerte de disertaciones pedantes, los que citan el *Proyecto más antiguo del idealismo alemán* ("necesitamos una mitología de la razón") de Hölderlin, Schelling y Hegel emparentándolo sin vacilación con las aberraciones que ha conocido el siglo XX (1), los individuos narcisistas que juzgan como una forma intolerable de opresión cualquier relato que abra un mundo que no sólo habite su ego, los enemigos de las pasiones fuertes y los laberintos de la memoria y la imaginación, los amigos de las versiones únicas, autorizadas, los "ojetivosos" que sólo quieren historias que negocien con el presente, todos ellos perderán su tiempo (y seguramente su paciencia) leyendo a Wu Ming. Sin embargo, otro destino muy distinto está reservado a los que en algún momento de su vida se han visto tentados a arriesgar su timidez, su estatus, su cordura o su vida, porque se les había agarrado al alma cierta historia oída en cierto sitio a cierta persona que recordaba de forma apremiante lo que hace que merezca la pena vivir. Ésos comparten con Wu Ming que el fondo más profundo de todo lo humano es un magma compuesto del "material con el que se hacen los sueños": imágenes, historias, personajes de leyenda, signos de fortuna o desastre, ritos, oráculos, etc. Los libros de Wu Ming les buscan a ellos.

Desde 1994 a 1999, los miembros de Wu Ming participaron en una de las columnas más numerosas, creativas y radicales del *Luther Blissett Proyect*, la columna boloñesa. A principios de la década de los ochenta, Luther Blissett era sólo el nombre de un jugador de fútbol jamaicano que militó sin demasiado fortuna en el Milán A.C. Pero a finales de los noventa, después de que una parte del movimiento *underground* italiano y europeo se lo apropiara y lo promoviera como un seudónimo que cualquiera podía utilizar para firmar acciones estéticas o políticas, Luther Blissett se convirtió en el nombre de una especie de moderno Robin Hood, otro fantasma amenazante para toda autoridad como el General Ludd, cuya ubicuidad difusa representaba la potencia de la comunicación y de la "intelectualidad de masas" contra todas los nuevos "cercamientos" impuestos por el capitalismo "de espíritu" (copyright, derechos de autor, etc.). Un nombre colectivo para designar la creación y la inteligencia colectiva que está en el corazón de las luchas políticas hoy día, el uso generalizado de la guerrilla de la comunicación para arruinar los mecanismos de captura de la propiedad intelectual, los *media* y las instituciones oficiales del arte y la política, la manipulación de constelaciones culturales enteras (como la "cultura pop") para desviar sus

elementos en un sentido emancipador y construir narrativas de masas políticamente orientadas, literatura-guerrilla, sabotaje del comercialismo, etc.: todo eso y más fue el *Luther Blissett Proyect*, que arruinó el prestigio de los presupuestos sobre el artista "individual y propietario" de los creadores "medios" y volvió locos durante años a los periodistas y editores que aceptaban tan contentos el vistoso "material negro" que se les hacía llegar discretamente bajo el "logo" LB (libros "falsos", rumores y personajes inventados, leyendas, etc.) en campañas de "guerra psíquica" perfectamente preparadas (2).

Con el nombre múltiple, los futuros Wu Ming firman además *Q* (edición castellana: Mondadori, 2000), una formidable novela de aventuras emplazada a lo largo de los primeros 30 años de la Reforma, sacudidos violentamente por las grandes sublevaciones campesinas que aspiraban a realizar *inmediatamente* el paraíso en la tierra. Los autores confiesan haber situado la novela en esa época porque todos los elementos que constituyen nuestra modernidad están de alguna manera allí presentes, *in nuce*: comunicación de masas, pugnas por la libre circulación del conocimiento, éxodos masivos, capitalismo financiero, insurrecciones que expresan las significaciones que nutren el moderno proyecto de autonomía "todavía en un lenguaje religioso", etc. Este "western teológico", traducido a multitud de idiomas, es uno de los resultados más brillantes en la creación de mitos con sello Luther Blissett. Todos los aspectos que hacen irresistible la lucha política se transmiten con un estilo electrizante: disputas teóricas interminables, encuentros insólitos, hermosas empresas sin porvenir, enemigos imbatibles, traiciones sorprendentes, exaltación compartida, viajes clandestinos, etc. Los autores de *Q* imponen además a la edición del libro una declinación de la fórmula conocida como *copyleft* (3): se autoriza la libre reproducción del libro por todos los medios excepto para usos comerciales. Así, para indignación y rabia de las SGAE de turno, cualquiera puede fotocopiar el libro y regalarle una copia a un amigo. Una punta de lanza importantísima en el conflicto político por la libre reproducción de los productos de la inteligencia colectiva contra todas las modalidades de propiedad intelectual que privatizan los cerebros y criminalizan la compartición de saberes (4). Mediante el *copyleft*, según afirman los autores de *Q*, "se defiende nuestro trabajo y el trabajo del editor y, al mismo tiempo, la libertad de los lectores de disfrutar y manipular lo que nosotros escribimos".

Luther Blissett nace con los días contados, al menos para las columnas italianas de la iniciativa. El proyecto tiene una vida programada de cinco años, aparece con los zapatistas en el 94 y desaparece con la revuelta de Seattle en el 99, durante un suicidio ritual, el Seppuku japonés (5). "Como dijo el incomparable Cary Grant, es mejor dejarlo demasiado pronto, para que la gente quiera más, que demasiado tarde, cuando la gente empieza a aburrirse", dijeron los autores de *Q* para explicar esa decisión. El estilo Blissett para entonces se había extendido por todo el mundo. ¿Acaso no son los suyos los rasgos más relevantes del movimiento de resistencia global que ha sacudido la escena política mundial como desde hacía mucho tiempo nadie lograba (6)?: la importancia fundamental concedida a la comunicación, no como un canal por donde transmitir mensajes políticos (ya fuesen radicales o más tradicionales), sino como un ámbito más de intervención política; la crítica radical de las nuevas "enclosures" que el capitalismo impone sobre las "tierras comunales creativas" (7); la propuesta de símbolos ciegos que representen el carácter irrepresentable del movimiento global (los pasamontañas zapatistas, por ejemplo); la ambigüedad constituyente que sortea los callejones sin salida formateados por la lógica identitaria ("local, global", "violencia, no violencia", "reformismo, revolución", "amigo, enemigo", etc.), etc.

Desde Chiapas hasta Génova, la intervención sobre las representaciones, los deseos y los afectos de la multitud global se ha vuelto una cuestión política de primer orden que supera las arbitrarias oposiciones entre teoría/práctica *et alii*. Las fábulas de Marcos, los pasamontañas "detrás de los cuales estamos ustedes", las manifiestos desobedientes, la sola mención de Seattle o Praga, la estampa de Carlo Giuliani asesinado, los monos blancos, el "otro mundo posible", la fórmula del asedio a las zonas rojas como "espacios sin derechos", etc., condensan aspiraciones y temores de la "sociedad civil global". Son imágenes que, como ocurre con las buenas imágenes que vemos en el cine o transmite el arte, "permanecen en la mente y allí trabajan en silencio". El repertorio mitológico del movimiento global es un arma cuya importancia sólo puede escapar a los que comparten con el neoliberalismo que el motor del ser humano son las motivaciones económicas y que lo demás pertenece a una suerte de "superestructura" derivada. Pues bien, los miembros del colectivo Wu Ming han participado como artesanos anónimos de enorme importancia en la "guerra de metáforas" durante la que el movimiento de resistencia global consiguió, mediante un juego habilidoso de espejos y en un lapso asombrosamente breve de tiempo, reflejar al mundo entero la imagen intolerable de unos poderosos encerrados en sus castillos y sus zonas rojas decidiendo el contenido y la calidad de la vida de todos y cada uno, mientras eran asediados por una multitud airada y alegre de desheredados. Lo hicieron en los Monos Blancos, por ejemplo, un experimento político de enorme interés nacido al calor de los centros sociales italianos (8). La imagen que devolvían esos enormes espejos resueltamente manejados era tan infame que los propietarios del mundo decidieron romperlos en añicos al precio que fuera: les costó dos balas en la cabeza de Carlo Giuliani el 20 de julio del año 2001 en la Piazza Alimonda de Génova, el ataque brutal a una manifestación de 300.000 personas al día siguiente, que Amnistía Internacional definió como la más grande y masiva violación de derechos humanos en la Europa de posguerra, y decenas de compañeros salvajemente torturados por la policía ascendida a soberana absoluta en un estado de excepción temporal (9). Los textos de Wu Ming captan, como pocos otros más, la intensidad y el drama del acontecimiento-Génova, su naturaleza más honda, la atmósfera de pesadilla que reinaba en la ciudad y también la belleza y la superioridad ética del gesto de desafío desobediente, que para muchos de nosotros conforman un pequeño 68 en-nuestras-cabezas, aunque el provincianismo insoportable que rige las mentes que "piensan" en España no le haya dedicado ni un minuto (sólo lo hicieron para cubrirlo de mierda) (10). Su posición como "observadores" era privilegiada en Génova, porque ocupaban la primera fila del cortejo "desobediente" que trató de alcanzar la zona roja mediante el recurso a dispositivos de protección no agresivos (plásticos, escudos, cascos, gomaespuma, etc.). Y es que en el movimiento global no hay "intelectuales" que iluminen el sentido de la acción política que llevan a cabo otros, las relaciones entre pensar, contar y hacer se han trastocado hasta un punto que quizá animaría a Hannah Arendt a escribir una segunda parte de *La condición humana* (11).

La participación de Wu Ming en el "movimiento de movimientos" siempre ha estado muy ligada a la narración de sus victorias, sus impasses y sus catástrofes, a la elaboración del inmenso material poético que proporciona la actividad de múltiples fuerzas anónimas en marcha, a la producción de historias y sentido, a la creación de mitos. Cuando se habla de mitos y política, uno evoca inmediatamente la figura de George Sorel, calumniado y malentendido durante mucho tiempo, según los mismos Wu Ming. Pero Sorel no se equivocaba cuando definía los mitos por contraste con las utopías: éstas nos describen modelos acabados (sean paradisíacos o pesadillescos), los mitos sin embargo expresan la fuerza de una comunidad, "alarman de aventura" los oídos de quienes los escuchan, devuelven la confianza (que no la fe) en las propias posibilidades, en la propia potencia, que

se renueva en el mismo acto de escuchar el relato mítico. Quitan el miedo, vaya. El mito tiene (y ha tenido siempre, si hacemos caso a los antropólogos) una relación directa con la noción de "milagro", la causa incausada de nuevas conexiones causales, la capacidad humana de "empezar de nuevo" en la que consiste la política. ¡Cuántos relatos cinematográficos, novelescos, cotidianos, no transmiten esa idea: "todavía no está todo visto", y provocan así ese "estado de conciencia épico" que pedía Sorel a los mitos! Por su lado, la política, la acción colectiva de autoinstitución de la sociedad, es el ámbito de la actividad humana en el que se expresa mejor el exceso que supone cualquier lazo social a las consideraciones mecanicistas o funcionalistas. La acción política es el ámbito de lo heroico y lo superfluo, de la excelencia y la sobreabundancia; y por eso le viene como un guante el "lenguaje del entusiasmo" en que consisten los mitos. Es verdad que la reflexión sobre los mitos de Sorel no sorteaba algunos obstáculos que podían desembocar finalmente en la justificación de formas míticas trascendentes (Líder, Modelo, Origen, etc.) que disciplinasen a los sujetos educándoles en la sumisión gregaria a la voluntad de los tribunos. La cristalización del material mítico en una serie de "palabras-propaganda" que sometan el porvenir a la repetición de lo previsto por esquemas supuestamente infalibles es el "reverso tenebroso" de la fuerza mitopoiética. Wu Ming advierte de ello una y otra vez, pero también considera con extrema lucidez que ese obstáculo no se supera abandonando la producción mítica y optando por la "desmitificación" como modalidad de crítica política. No. Ese fondo magmático del ser humano que da sentido(s) a su(s) mundo(s) mediante el relato de historias no se deja apaciguar así como así. Habría que extirpar del ser humano la tendencia a la admiración o a la curiosidad, por ejemplo. Se trata más bien de intervenir en la producción de sentido desde los territorios de la inmanencia, orientándola, atravesando las olas de símbolos con el virtuosismo de un surfista. La lucha no es: mito o no mito, sino mito o fetiche. Para no convertirse en fetiches, los mitos deben ser todo lo contrario del "aura" según Benjamin, esto es, reproducibles y perfectibles (12). Una narrativa de emancipación es lo contrario de una teología: no anima la negación del cuerpo y de los otros en beneficio de ciertas ideas, sino que crea lenguajes comunes a partir de las singularidades y sus trayectorias existenciales. En ese sentido, Génova desencadenó una producción mítica ejemplar: los relatos de lo que había ocurrido allí, del miedo y la desnudez de los cuerpos vejados, de la tragedia y la extraordinaria fuerza colectiva expresada, se multiplicaron, atravesaron el planeta en boca de mil modernos bardos y trovadores, se perfeccionaron entre todos, hicieron volar en pedazos las interpretaciones oficiales que pretendían imponerse, circularon en construcción permanente en todos los "soportes" posibles, etc. La elaboración colectiva de aquella experiencia de "viaje iniciático" desbordó por todos lados las mentiras oficiales y el silencio que pretendía decretar la violencia.

Los mitos trascendentes que narran las acciones ejemplares de determinados héroes del sacrificio tienen afortunadamente cada vez menos influencia en la producción de la subjetividad militante. Ya nadie se siente impelido a imitarlos. Ahora nos encontramos con otros símbolos más adecuados a una época que ha debilitado enormemente la frontera entre producción y reproducción, una época que basa en buena medida la creación de valor en la "recuperación" de los valores fuertes de los movimientos políticos de los años sesenta y setenta: imaginación, creatividad, lenguaje, comunicación, virtuosismo, cualidades de autoorganización, flexibilidad, afectos, etc. Pero Wu Ming saca las conclusiones opuestas a muchos derrotistas que lamentan amargamente esa "recuperación": no se trata de condenar toda experimentación política desde posiciones de nostalgia y resentimiento (13), sino de pujar por un exceso de imaginación creadora que no se pueda contener o parasitar o contentar. Si hoy una de las fuerzas productivas principales es el lenguaje, ¡como no va a

tener una importancia política de primer orden la lucha en el terreno de las significaciones, el combate entre el vaciado de contenidos fuertes de la banalización mediática, la propaganda de guerra o el lenguaje empobrecido que se impone en muchas empresas de servicios y la polisemia fecunda de las narraciones míticas políticamente orientadas! El segundo de a bordo de Bill Clinton dijo que la fuerza de trabajo más importante de este siglo la compondrían los "manipuladores de símbolos, datos, palabras". La pugna está entre la sumisión a la manipulación mecánica de signos y el exceso simbólico de los relatos que penetren hasta la fibra más profunda y animen la autonomía individual y colectiva. Cuando la comunicación está en la base del sistema económico-productivo, las comunidades pueden formarse a través del lenguaje, sin que eso signifique que son comunidades ficticias o ilusorias. Luther Blissett como nombre múltiple que expresaba el amor por el lenguaje y la comunicación de los nuevos sujetos productivos, y la consiguiente revuelta contra todas sus modalidades de instrumentalización, fue un experimento formidable en ese sentido. Wu Ming retoma ahora esa apuesta, madurada por más años de reflexión y experiencia. Libertad de lenguaje significa, hoy más que nunca, abolición del trabajo asalariado (14).

En la vía Tolemaide de Génova, donde la policía detuvo el cortejo desobediente a balazos, amén de gases lacrimógenos y furgonetas lanzadas contra la multitud, muchos sintieron ya un temblor de tierra que anunciaba la “guerra global permanente” que las élites gobales desencadenarían tras el 11 de septiembre. Se acabó la “belle époque” del neoliberalismo. Ahora la guerra se inscribe de modo muy explícito en la constitución material de la civilización capitalista, ya sin máscaras. Wu Ming está excepcionalmente emplazado para pensar los rasgos fundamentales de una épica que anime a hacer la “guerra a la guerra”: Italia es ahora mismo –como ya lo ha sido en otras ocasiones- el mayor laboratorio de acción política antagonista de Europa. Durante un año entero, se han sucedido cotidianamente las iniciativas contra el régimen global de “guerra infinita”: desde las enormes manifestaciones contra la intervención estadounidense en Afganistán hasta la huelga general contra el gobierno Berlusconi de la primavera pasada, pasando por la acciones de “diplomacia desde abajo” de un buen puñado de italianos integrados en la caravana “Action for Peace” en Palestina durante la ofensiva israelí de abril. Como no podía ser de otro modo, el gang mafioso y racista que compone el gobierno Berlusconi declina a su modo la sempiterna “estrategia de la tensión” y hace resucitar a unas fantasmales “Brigadas rojas” para sembrar desconcierto e impotencia entre los actores más activos del “movimiento de movimientos” italiano. Toda la sociedad italiana está en efervescencia, el movimiento agrupado en torno a los Social Forum que han proliferado por toda Italia se ha convertido en una de las fuerzas fundamentales de oposición a Berlusconi. Las inmensas cuestiones a todos los niveles que suscita la acción política en estas circunstancias de “guerra global permanente”, de guerra económica, política y social contra la humanidad entera, ocupan muchos de los textos de Wu Ming agrupados en *Esta revolución no tiene rostro*.

De todas formas, la situación de Wu Ming ha cambiado de un tiempo a esta parte y el grupo se encuentra ahora en otra fase, cuya cartografía es todavía una incógnita. Wu Ming ha abandonado la corriente que llevó de los Monos Blancos a los Desobedientes (15) porque, a su juicio, durante la metamorfosis se perdió el espíritu de apertura y contaminación que define al “movimiento de movimientos” y se sustituyó la lectura política viva del periodo presente, y la consiguiente línea política concreta, por un “lenguaje de palo” incapaz de aprehender los procesos reales en marcha. Según Wu Ming, las coordenadas analíticas que

sirvieron para aferrar las transformaciones en curso durante un cierto periodo ahora se revelan inservibles:

> *"En lo que se refiere a Imperio, estoy convencido de que, en este momento, se trata de una categoría poco útil, y al leer los materiales escritos inmediatamente después del 11 de septiembre los encuentro demasiado "ideológicos", como si la realidad debiese adecuarse a la fuerza a categorías preexistentes y de moda. El análisis de Negri y Hardt tenía fecha, se refería a una fase anterior del orden mundial, al neoliberalismo, a la new economy, al "clintonismo" y a un multilateralismo que, en estos momentos, está en crisis. Ahora estamos en la fase del "nacional-liberalismo", de la austeridad y del "keynesianismo militar". Una fase diferente que necesita de otras categorías y de otra épica. No necesariamente todo lo que han escrito Negri y Hardt debe ser dejado a un lado, pero hay mucho que investigar. Tratamos de evitar lecturas desalentadoras, que producen sobre todo una sensación de impotencia y que no revelan nada sobre la complejidad y la fuerza-invención de movimientos de los cuales nosotros sólo hemos escuchado el llanto de un recién nacido. También las formas de la guerra ("preventiva", "global permanente" o como quiera llamársela) cambiarán a causa del conflicto. Evitemos, si es posible, producir una nueva jerga teórica llena de palabras-contraseña. No tenemos ninguna necesidad de un lenguaje reiterativo y alienante, hecho de "ritornelos" identitarios y de conceptos vacíos. Ésta es la mejor forma de, por decirlo en términos de Bifo, "abandonar las ilusiones y prepararse para la lucha", que es también la lucha contra nuestras ilusiones de ayer"*(16).

Pero, por otro lado, Wu Ming prosigue su trayecto: narraciones de todo tipo (novelas, textos de combate, infiltración en la cultura de masas, etc.), mitopoiesis, investigación de signos de creatividad y gestos de rechazo en los modos de vida que se dan en los intersticios entre el *underground* y la acción política, creación de una comunidad viva de lectores, oposición a la propiedad intelectual, búsqueda de una épica adecuada al momento histórico, con todas las "desviaciones" oportunas y los replanteamientos necesarios, militancia dentro del movimiento global y del específico movimiento italiano, en el espíritu que tenían los primeros Social Forums de abrir espacios de cooperación entre diferentes y evitar en lo posible todas las formas de canibalismo político que han devorado a la izquierda desde hace décadas, etc. Pescando, distribuyendo, contando y riendo siempre, "riendo frente al horror, para resistir, riendo frente al peligro, para redimensionarlo, riendo para incendiar los tigres de papel".

Amador Fernández-Savater

amador@sindominio.net

1. Por ejemplo, Gabriel Albiac aquí: http://www.libertaddigital.com/opiniones/opi_desa_10937.html
2. *Pánico en las redes; teoría y práctica de la guerrilla cultural*, Luther Blissett, Literatura Gris (Madrid, 2001). Más información en: http://www.altediciones.com/0022.htm
3. Léase: http://www.gnu.org/copyleft/copyleft.html o http://www.fsf.org/licenses/gpl.html
4. En Indymedia-Madrid (acp.indymedia.org), se pueden encontrar información y enlaces: http://acp.sindominio.net/article.pl?sid=02/07/23/2054203&mode=thread
5. Aquí puede leerse una explicación de Roberto Bui (Wu Ming 1) sobre el Seppuku de Luther Blissett: http://www.altediciones.com/roberto.txt

6. La publicación Desobediencia Global ha explicitado e ilustrado alguno de esos rasgos: http://www.sindominio.net/unomada/desglobal/
7. Más información, por ejemplo, en: http://www.creativecommons.com/
8. Una buen repaso de los aspectos más interesantes de Tute Bianche es, por ejemplo, la declaración de su portavoz, Luca Casarini, ante el parlamento italiano tras Génova: http://www.wumingfoundation.com/italiano/Giap/casarini_es.html
9. Se puede encontrar mucha información en castellano, por ejemplo aquí: http://www.sindominio.net/genova/
10. Un artículo digno de un buen tartazo es, por ejemplo: http://www.elpais.es/articulo.html?anchor=elpepiint&xref=20010722elpepiint_7&type=Tes&date=
11. Alguna pista sobre esto, puede hallarse en este formidable artículo de Paolo Virno: http://nuevproyhist.tripod.com.ar/nuevproyhist/id4.html (aparecerá pronto en una recopilación de textos de Virno que editará Traficantes de Sueños).
12. Puede leerse, a la inversa, como ejemplo de "auratización" o "estetización perversa" de la política, esta acertada historia de la Internacional Situacionista: http://www.altediciones.com/ash/critica03.htm
13. Puede leerse, como ejemplo de esta tristeza intelectual, cualquiera de los panfletos siguientes: http://netmc.9online.fr/VersusActuel/Amoros00.html
14. Léanse seguidos estos dos textos: "Las palabras cautivas", de Mustapha Khayati (Hiru, 1999) y "Algunas notas sobre general intellect" de Paolo Virno (http://www.nodo50.org/mrg-torrent/textos/html/alnoin.htm), que aparecerá pronto en papel en la recopilación de textos de Virno editada citada anteriormente.
15. El manifiesto de fundación del Laboratorio de los Desobedientes (http://www.disobbedienti.org/) puede leerse aquí: www.sindominio.net/guerra
16. Comunicación directa de Wu Ming al autor de este prólogo. Franco Berardi, *Bifo*, es un personaje histórico de la autonomía italiana, que sigue muy activo. Sobre la coyuntura actual, pueden leerse los siguientes textos (al último hace referencia la cita de Wu Ming): http://acp.sindominio.net/article.pl?sid=02/09/07/0056231&mode=thread
http://acp.sindominio.net/article.pl?sid=02/10/03/1635206&mode=thread
http://acp.sindominio.net/article.pl?sid=02/10/11/0131226&mode=thread

A. WU MING, ACCIÓN POLÍTICA, COMUNISMO LITERARIO, CREACIÓN DE MITOS

Wu Ming - Declaración de intenciones (1)

Wu Ming es un laboratorio de diseño literario que trabaja con distintos medios y en distintos proyectos.

La marca Wu Ming la gestiona un colectivo de agitadores de la escritura que han constituido una empresa independiente de “servicios narrativos”. Damos a este término la más amplia acepción posible, llegando a abarcar todas las actividades que vinculan literatura y nuevos medios de comunicación.

Los fundadores de Wu Ming son Roberto Bui, Giovanni Cattabriga, Luca Di Meo y Federico Guglielmi (miembros del *Luther Blissett Project* durante el quinquenio 1994-1999 y autores de la novela *Q*), aunque los nombres no tienen importancia. Tanto es así, que en chino mandarín *Wu Ming* significa “sin nombre”. En China los escritores disidentes utilizan a menudo esta expresión como firma. El nombre da cuenta de nuestro firme propósito de no convertirnos en “personajes”, en novelistas pacíficos de salón o en monos amaestrados de concurso literario. Por el contrario, en el nuevo proyecto sobreviven, oportunamente modificadas, muchas de las características que han hecho grande al *Luther Blissett Project*: radicalidad de propuesta y contenidos, deslizamientos de identidad, heterónimos, y tácticas de guerrilla de la comunicación, todo ello aplicado a la literatura y, más en general, orientado a la *narración de historias* (independientemente del lenguaje y del soporte: novelas, guiones, reportajes para medios de información, argumentos para videojuegos o juegos de mesa, etc.) o al cuidado y publicación de historias escritas por otros (edición, caza de talentos, consultoría editorial, traducciones de y a diversos idiomas, etc.).

Como en los meses que siguieron a la publicación de *Q*, nuestra línea de conducta será: “estar presentes pero no *aparecer;* transparencia frente al lector y opacidad hacia los medios”. Este comportamiento no debe confundirse con el no prodigarse de Thomas Pynchon o de J. D. Salinger: Wu Ming se “ensucia las manos” en la promoción de sus productos (entrevistas, presentaciones públicas de libros, etc.) siempre que no degeneren en divismo aburrido (sesiones fotográficas, apariciones en TV, cotilleos, etc.). Wu Ming opondrá una cortés negativa a las peticiones de imágenes y pedirá que en su lugar se imprima o emita su logotipo oficial, compuesto por los dos ideogramas chinos que forman su nombre.

La adopción de un nombre chino se debe también a la convicción de que el futuro de la humanidad depende en gran medida de lo que va a suceder y está sucediendo a orillas del Pacífico. Ninguna conciencia ecológico-social, ninguna crítica práctica de los desequilibrios existentes entre superpoblación, control de los recursos y expolio capitalista, puede prescindir hoy en día de la construcción de puentes culturales con el Extremo Oriente y en particular con la China continental: es allí donde se juega casi todo, tanto en lo que se refiere a la catástrofe global (humana, medioambiental...) como en lo referente a la búsqueda de alternativas; es allí adónde se está desplazando el imaginario del planeta.

La forma en la que Wu Ming aborda la producción cultural implica una burla constante contra cualquier prejuicio idealista y romántico sobre el genio, la inspiración individual y otras mierdas parecidas. Wu Ming intenta poner en crisis la lógica del copyright. Nosotros no creemos en la propiedad privada de las ideas. Como ya sucedía con Luther Blissett, los productos que lleven la firma Wu Ming -en soporte papel, informático o de cualquier otra clase- estarán libres de copyright, con las especificaciones y limitaciones que Wu Ming estime necesarias en cada ocasión. En lo que se refiere a las colaboraciones oficiales entre Wu Ming y otro sujetos individuales o colectivos, esta cuestión se negociará caso por caso. El hecho de que sea una empresa de trabajo mental -el *actor* más típico del capital postfordista- quien desee superar los mitos, ritos y detritos de la propiedad intelectual, constituye una paradoja fecunda que lleva el conflicto al mismo corazón del mercado, más allá de la praxis de un sujeto informal como el del *Luther Blissett Project.* Si se quiere encontrar un parecido, Wu Ming intenta ponerse en el mismo terreno que los programadores y empresarios que están elaborando software con licencia GNU o “software libre”.

Wu Ming es una *empresa política autónoma*. “EMPRESA” porque ésa es la forma que los trabajadores intelectuales de todo el mundo -no nos gusta la palabra “artistas”- deben reapropiarse directamente, desde abajo pero con la clara intención de asaltar los cielos, contra y más allá del parasitismo de las grandes multinacionales y de los dinosaurios estatales andropáusicos. No se trata sólo de ser *free-lance*, sino de adquirir más fuerza y establecer un control cada vez mayor sobre los procesos de producción y los resultados de nuestro trabajo creativo. “AUTÓNOMA” porque, en iniciativas y proyectos que deberán *trascender* la escritura y la edición, Wu Ming nunca seguirá el camino de las subvenciones. Sin ninguna petición de dinero público, la apuesta es únicamente la de la autovalorización del trabajo inmaterial y la de nuestra capacidad empresarial. Sin aceptar ninguna subordinación a las burocracias municipales, regionales, estatales o europeas, Wu Ming se relacionará de igual a igual con las empresas con las que trabaje. “POLÍTICA” porque han pasado ya los tiempos de la figura del intelectual separado del conjunto de la producción social (y, por lo tanto, de la política, que no tiene ninguna autonomía). Hoy en día la información es la fuerza productiva más importante; lo que antes era la “industria cultural” está conectada de forma dinámica con toda la galaxia de mercancías y servicios. Ya no existe nada que no sea “multimedia” (palabra que suena ya vieja por pleonástica), ni tiene ya sentido la antigua distinción entre saber técnico y saber humanístico. ¿Qué estatus puede ya reclamar para sí un escritor cuando narrar historias es sólo una de tantas tareas del trabajo mental, de una gran cooperación social que integra la programación de software, el diseño, la música, el periodismo, la información, los servicios sociales, las políticas del cuerpo, etc.? En consecuencia, ya no existe el “compromiso” como hipótesis viable o no por parte de “aquellos que crean”: el trabajo mental, en todos sus aspectos, es por completo interior a las redes empresariales, es incluso la principal fuerza (re)productiva. El que crea no puede de manera alguna abstraerse, dejar de

intervenir. Escribir ya es producir, narrar ya es política. Están los que lo entienden y luego la legión de los reaccionarios, conscientes o no.

¿Qué tipo de historias interesan a Wu Ming? Ante todo, historias que tengan un planteamiento, un desarrollo y un desenlace. El experimentalismo es aceptable única y exclusivamente si ayuda a narrar mejor. Si, por el contrario, es sólo una excusa tras la que se esconden narradores mediocres o pésimos, por nuestra parte se lo pueden meter por el culo. Lo que nos interesa son historias de conflictos, tejidas en los telares del *epos* y la mitopoiesis, historias que adopten los mecanismos y estilemas de las narrativas de "género", del *biopic,* de la investigación militante o de la microhistoria. Novelas que extraigan materia viva de las zonas de penumbra de la historia, historias verdaderas contadas como ficción y/o viceversa, recuperación de acontecimientos olvidados, en medio o junto a los cuales se desarrollen nuestras tramas. *"Nuestra narración ininterrumpida es confusa más allá de toda verdad o juicio retrospectivo. Por ello, sólo una verosimilitud radical sin escrúpulos puede ajustarla de nuevo a la realidad.*" (James Ellroy, prólogo de *American Tabloid*). Lo que importa es mantener una distancia de años luz entre nosotros y la narrativa burguesa: el verdadero protagonista de la historia no es el Gran Personaje ni el Individuo Mónada, sino una muchedumbre de secundarios y, detrás o a través de ellos, la multitud anónima e hirviente de sucesos, destinos, movimientos y vicisitudes. *"En el fresco soy una de las figuras del fondo. En el centro destacan el Papa, el Emperador, los cardenales y los príncipes de Europa. En los márgenes, los agentes discretos e invisibles, que asoman desde detrás de las tiaras y las coronas, pero que en realidad sostienen toda la geometría del cuadro, lo llenan y, sin dejarse descubrir, permiten a aquellas cabezas ocupar el centro."* (*Q*, en el inicio de su diario). Queremos contar la formación, la emergencia y el movimiento de la multitud, que no tiene nada que ver con la masa, bloque homogéneo que movilizar o "agujero negro" que estimular a golpe de encuesta. Multitud es *"un horizonte de fisicidad manifiesta y multiplicidad salvaje. Un mundo de entrelazamientos y combinaciones físicas, de asociaciones y disociaciones, de fluctuaciones y de concreciones, que sigue una lógica perfectamente horizontal, que pone en acto el cruce paradójico entre causalidad y casualidad, entre tendencia y posibilidad, he ahí originalidad de la multitud."* (Antonio Negri, *Spinoza subversivo*).

En resumen, Wu Ming intenta valorizar la cooperación social tanto en la *forma* de la producción como en su *sustancia*: la fuerza del colectivo es al mismo tiempo contenido y expresión de la narración.

Nota: Wu Ming renuncia a cualquier forma de derechos de autor correspondientes a las versiones en castellano de sus obras editadas en la República de Cuba. Esto pretende ser una modesta contribución al relanzamiento de la actividad editorial y cultural en esa isla, actividad sometida a dura prueba al perdurar el embargo económico criminal decidido e impuesto por los Estados Unidos.

1. Wu Ming anuncia otra "declaración de intenciones" para dentro de poco tiempo, ajustada a las nuevas circunstancias de su actividad político-literaria y de la coyuntura histórico-social. NdelE

Apuntes para una declaración de derechos (y deberes) del narrador *

Preámbulo.

¿Quién es narrador y cuáles son sus deberes y derechos?

El narrador (o narradora) es aquel que cuenta historias y reelabora *mitos,* conjuntos de referencias simbólicas compartidas -o al menos conocidas y, si se da el caso, puestas en discusión- por una comunidad.

Contar historias es una actividad fundamental para cualquier comunidad. Todos contamos historias, sin historias no seríamos conscientes de nuestro pasado ni de nuestras relaciones con el prójimo. No habría calidad de vida. Pero el narrador hace del contar historias su actividad principal, su "especialidad"; es como la diferencia entre el hobby del bricolaje y el trabajo de carpintero.

El narrador recupera -o debería recuperar- una función social comparable a la del *griot* en las aldeas africanas, a la del bardo en la cultura celta o a la del aedo en el mundo clásico griego.

Contar historias es una labor peculiar, que puede suponer ventajas para quien la desarrolla, pero es siempre un trabajo, tan integrado en la vida de la comunidad como apagar los incendios, arar los campos, atender a los discapacitados, etc.

En otras palabras, el narrador no es un artista, sino un artesano de la narración.

Deberes.

El narrador tiene el deber de *no creerse superior a sus semejantes.* Cualquier concesión a la obsoleta imagen idealista y romántica del narrador como una criatura más sensible, en contacto con dimensiones más elevadas del ser, incluso cuando escribe sobre absolutas banalidades cotidianas, es ilegítima.

En el fondo también los aspectos más ridículos y circenses del oficio de escribir se basan en una versión degradada del mito del artista, que se convierte en *divo* porque se cree de algún modo superior al "común de los mortales", menos mezquino, más interesante y sincero, con un cierto sentido heroico, pues soporta los "tormentos" de la creación.

Que el estereotipo del artista "mortificado" y "atormentado" despierte mayor interés en los medios y tenga mayor peso de opinión que el esfuerzo de quien limpia las fosas sépticas nos hace comprender en qué medida la actual escala de valores está distorsionada.

El narrador tiene el deber de no confundir la *fabulación,* su misión principal, con un exceso de autobiografismo obsesivo y de ostentación narcisista. La renuncia a estas actitudes permite salvar la autenticidad del momento, permite al narrador tener *una vida que vivir* en lugar de un personaje que interpretar por coacción.

Derechos.

El narrador que cumpla con el deber de refutar los estereotipos citados tiene derecho a ser dejado en paz por los que llenan su puchero propugnándolos (cronistas de sociedad, papparazzi culturales, etc.). Cualquier estrategia de defensa de las intrusiones debe basarse en *no secundar* la lógica. En resumen, quien quiera hacerse el divo, posando en insulsas sesiones fotográficas o respondiendo a preguntas sobre cualquier tema, no tiene ningún derecho a lamentarse por las intrusiones.

El narrador tiene derecho a no aparecer en los medios de comunicación. Si un fontanero decide no salir, nadie se lo echa en cara ni lo acusa de snobismo.

El narrador tiene derecho a no convertirse en un animal amaestrado de salón o en un *gossip* literario.

El narrador tiene derecho a no responder a las cuestiones que no considere pertinentes (vida privada, preferencias sexuales y gastronómicas, costumbres, etc.).

El narrador tiene derecho a no fingirse experto en cualquier materia.

El narrador tiene derecho a oponerse con la desobediencia civil a las pretensiones de quien (editores incluidos) quiera privarlo de sus derechos.

Wu Ming, verano de 2000

***** Versión del 1 de septiembre de 2000, abierta a contribuciones y mejoras por parte de los colegas.

Historia de las historias. 1 *

Breckenridge y el continuum

Narrar para superar los cuarenta días en el desierto, para resolver el enigma, para despertar a los durmientes, para ser parte de la danza cósmica: esto es lo que hace Breckenridge (pero es ciencia-ficción).

Wu Ming 1

De los *griot* africanos a los *storytellers* de los indios de América, de las fábulas a los grandes mitos clásicos, de la literatura de todo tipo y país a las autobiografías, de las confesiones a las cartas: nunca hemos dejado de contar y escuchar historias (plurales, minúsculas). Ben Okri escribió: "Tal vez sólo haya tres tipos de historias: las que vivimos, las que contamos y las que ayudan a nuestra alma a elevarse hacia una luz mayor". Nos basta con continuar teniendo historias que nos acompañen y nos ayuden a atravesar la vida.

Serendipia: cualidad de estar dispuesto a encontrar lo que no se estaba buscando, a valorar correctamente lo imprevisto.

Noel Breckenridge III°, hombre de negocios del siglo XX, todo familia y Wall Street, amistades instrumentales y relaciones vacuas, hace tiempo que se está cansado de la vida y se pregunta qué sentido tiene su presencia en la Tierra.

Una tarde, en casa de unos amigos, Breckenridge conoce a un famoso antropólogo, que le habla de la importancia de los mitos: los mitos hacen que todo sea posible, transforman el pasado y el futuro en presente, ofrecen "un barrunto de eternidad", como decía Michelet de la revolución francesa. Durante la cena, Breckenridge es presa de violentas alucinaciones, ve un desierto, cuatro figuras encapuchadas… El antropólogo cita a Franz Boas, estudioso de las culturas nativas americanas: "Parecería que los mundos mitológicos han sido construidos para volver a ser hechos pedazos, y que con estos fragmentos se están construyendo nuevos mundos".

Algún tiempo después, Breckenridge se dirige a Israel en un viaje de trabajo. La angustia ha alcanzado su cima: a veces las alucinaciones lo llevan a un país prehistórico, a veces despierta en la posthistoria, "en el año dos millardos, ¡zap!, un poco más allá de todo el continuo".

¡Zap!

Breckenridge despierta en un desierto desconocido. Intuye que se encuentra en un futuro remoto o, más bien, un *futuro anterior*, en el que todo parece haber sucedido ya: guerras totales, catástrofes, conjunciones astrales, extinciones y renacimientos de civilizaciones,

nuevas catástrofes, mutaciones de la especie humana (que no recuerda nada de sus propios orígenes). El año dos millardos. La representación de la vida como "condición sin sentido".

Encuentra una expedición de cuatro arqueólogos, que parecen moverse al azar y que no saben qué están buscando. Breckenridge, el hombre que viene del alba de los tiempos, se une a ellos y asume el papel de fabulador, de aedo. Cada tarde, alrededor del fuego, trata de hacer renacer los mitos clásicos, de hacer significativa la vida por medio de la narración, pero domina la entropía, los recuerdos son confusos, las historias se mezclan y los personajes se superponen: Edipo es hijo de Eurídice y la ama en vez de Orfeo, la mata y huye de la Tierra de los ladrones alzando el vuelo con un par de alas de cera, pero vuela demasiado alto y termina como Ícaro. También la leyenda de Fausto y la de Prometeo se confunden más allá de toda comprensibilidad.

Los compañeros de viaje no saben qué pensar; además discuten sobre las interpretaciones, replican al narrador: "…una masa de fragmentos que fluctúan al azar… Veo la apariencia de un mito, pero no la verdad interior… Ningún drama, ninguna intensidad, tan sólo un bosquejo denudo de acontecimientos. Te he oído contar cosas mejores otras tardes: Sheherazade y los Cuarenta Gigantes, Don Quijote y la Fuente de la Eterna Juventud..."

Después de cuarenta días en el desierto (experiencia iniciática presente en mitos de distintas culturas), la expedición llega a las puertas de una ciudad de dimensiones descomunales, megalópolis antiquísima -aunque menos antigua que el tiempo del que procede Breckenridge- que parecería abandonada de no ser por algunas sombras y figuras que se vislumbran en la lejanía.

Gradualmente, los pocos habitantes de la ciudad encuentran valor para acercarse y confraternizar. Un nuevo público para las historias de Breckenridge. Un día, los cinco descubren en los subterráneos de la ciudad millones de hombres y mujeres en estado de hibernación, encerrados dentro de vainas tecnológicas, a la espera de ser despertados por causas inescrutables. Los pocos que han quedado despiertos son los guardianes de los "muertos" y de las máquinas. El suicidio de una civilización. El mismo nihilismo de Breckenridge, que *anhelaba pasar por encima del tiempo* para superar el mal de vivir.

Frente a una condición que refleja la suya como en un enorme espejo deformante, Breckenridge intuye en qué dirección debe moverse para resolver el enigma (de la vida, de la ciudad, del relato del que es protagonista): producir una explosión de historias, narrar como nunca se había hecho antes, evocar las historias, traerlas a la luz, "extraer la vida de la muerte". Durante días Breckenridge narra, narra, narra: la historia de Sansón y Odiseo, los orígenes de la humanidad, el Judío Errante, la Edad de Oro y la de Hierro, la Edad de Uranio, cómo el hombre conoció "las aguas y los vientos y las estaciones y los meses y el día y la noche" y, en fin, como nació el arte:

"De un agujero negro en el espacio manó un torrente de pura fuerza vital. Muchos hombres y muchas mujeres trataron de capturar el flujo, pero fueron reducidos a cenizas por su intensidad. Al final, sin embargo, un hombre descubrió un modo. Se adentró en él hasta que dejó de ver por completo e hizo que un perro fiel lo acompañara hasta el lugar en el que el torrente de energía bajaba del cielo. Entonces la fuerza vital entró en él y lo llenó y, en lugar de destruirlo, lo poseyó y lo devolvió a la vida. Pero la fuerza lo desbordó, rebosando, y *el único modo de resolver el asunto fue producir relatos y esculturas y canciones,* porque de no

ser así la fuerza lo habría devorado y lo habría anegado. Su nombre era Gilgamesh y fue el primer artista de la humanidad". (Las cursivas son mías)

Los mitos siguen siendo sincréticos, pero ya no son confusos. Breckenridge reencuentra el significado y la función de los mitos: permitir al individuo y a la humanidad atravesar la pérdida del sentido, hacia la catarsis que dará inicio a un nuevo ciclo. Es la "unidad nuclear" del mito descrita por Joseph Campbell en su "El héroe de mil rostros" (1946), basado en la palingenesia (el "nacimiento continuo") y en el esquema "separación del mundo, penetración en cualquier forma de poder y retorno que aporta vida", al que sigue un "triunfo de alcance histórico y universal". El héroe responde a una llamada, se mueve en un paisaje simbólico y arquetípico, atraviesa lo ignoto (el desierto, el reino de la noche, el vientre de la ballena), supera pruebas que representan la necesidad de "morir para el mundo", desprenderse de las formas que ya conoce, afrontar una "no-existencia" metafórica (el agujero excavado en sí mismo) que hace posible la acción creadora. La última prueba es la *apoteosis,* umbral de otra dimensión. Llevando consigo el don del acceso a un nuevo tiempo, el héroe volverá a su comunidad. *Apoteosis:* a través de una galería, Breckenridge llega a la sala de control del sistema de hibernación. Mientras trata de entender cómo puede despertar a los durmientes, un gigantesco escorpión lo atrapa y le pregunta cuál es su objetivo. Breckenridge responde que ha llegado el momento de despertar a los durmientes y le pregunta al escorpión cuál es la última prueba que debe superar: ¿una prueba de fuerza? ¿un trabajo fatigoso? ¿un enigma que resolver? El escorpión le pide a Breckenridge que resuelva... el enigma que la esfinge le planteó a Edipo. Breckenridge recuerda la respuesta y resuelve el enigma. El escorpión lo deja marchar, Breckenridge acciona los mandos y resucita a toda una civilización. Cuando los despertados se reúnen a su alrededor para escuchar sus relatos, él concluye: "Día tras día, el simple hacho de estar vivo, de ser parte de todas las cosas, de ser parte de la danza cósmica de la vida, ése es el significado, la razón de ser".

Retorno: Breckenridge despierta en el aeropuerto JFK de Nueva York, dispuesto a cambiar de vida.

Ser *serendipios*, conquistar la actitud que te hace alegrarte de las desviaciones, de los trabajos en curso, del bloqueo de los caminos principales, porque la experiencia de abandonar la carretera y recorrer otros senderos te hará encontrar algo nuevo. Sin esta actitud, no se puede comprender cómo una vieja revista de ciencia-ficción encontrada en un banco puede contener y revelar la historia de las historias, hacernos comprender qué narraciones necesitamos.

Breckenridge y el continuo es un relato de Robert Silverberg escrito en 1973 y publicado en 1978 en un número de *Robot.*

Entre los objetivos de esta revista estaba el de romper la barrera que separaba *science-fiction* y cultura de izquierda, empresa a la que se dedicaban distintos grupos, entre los cuales se encontraba "Una ambigua utopía". En aquella época muchos *compañeros* consideraban la ciencia-ficción (y toda la "paraliteratura") algo reaccionario o, en el mejor de los casos, "poco serio". De ese modo, se mantenían alejados de un patrimonio formidable de imaginación a la vez subversiva y *constituyente.* La publicación de la *short story* de Silverberg suena entonces como una fiera declaración de intenciones.

En medio ha estado el *cyberpunk* y todo lo demás, hemos ganado terreno, la batalla sigue en curso y las dificultades de entonces corren el riesgo de reproducirse ahora a un nivel más alto. Cuando los nuevos movimientos hablan de “mitos” y de “mitopoiesis” [creación de mitos] no pretenden, como muchos parecen creer, proponer una versión “izquierdista” del pensamiento reaccionario y “sapiencial”, que ve en el mito (en singular) la narración estática de un tiempo que está *por encima* del nuestro, tiempo de un orden ancestral, “puro”, “auténtico”, que nuestra civilización habría abandonado y cuyas imágenes debería *redescubrir* (evitando modificarlas) para de ellas extraer lecciones unívocas. Para la derecha cultural (de Eliade a Guenon), el mito es una dimensión en la que todo ha sido ya narrado.

Por el contrario, nosotros creemos que los mitos (en plural) son narraciones *dinámicas* y *espurias,* relatos que nos permiten superar la cuadragésima noche en lo ignoto (el desierto, las fases de incertidumbre en el conflicto social). La mitopoiesis consiste en la manipulación de los mitos; “romperlos en pedazos” y reconstruirlos, para extraer de ellos la conciencia de la entropía, sin renunciar a la razón (como en la utilización instrumental del material mitológico por parte del nazismo) ni a la emoción (es decir, limitándose a analizarlos). El enfoque preciso sólo podemos encontrarlo al narrar. Por eso, todos somos Breckenridge.

* Publicado en el periódico L´Unità, del sábado 14 de septiembre de 2002, en la sección “Orizzonti”.

Historia de las historias. 2 *

Homo fabulans

De los libros a los nombres de las calles, de las fábulas a los recuerdos de los viejos: todo es relato y los relatos son de todos.

Wu Ming 2 y Wu Ming 4

Todo individuo singular, toda comunidad humana compleja, tiene una necesidad irrenunciable de contar historias y de escucharlas contar. Quien quiera refutar esta afirmación se meterá en seguida en problemas, porque esa necesidad es parte integrante de nuestra concepción del ser humano y de la comunidad: sería inútil tratar de imaginar un cerebro de *Homo sapiens* que no albergase distintos tipos de historias y tal vez no tendríamos nada semejante a lo que solemos considerar un cerebro humano si nuestros antepasados no se hubieran dedicado a narrar y a re-producir fábulas e leyendas. Las historias, a la vez que la manualidad, han plasmado nuestro órgano pensante tal y como lo conocemos, y lo mismo puede decirse para las grandes agregaciones de individuos.

Centenares de mitos antiquísimos de pueblos distintos y lejanos han narrado, a su manera, esta verdad, describiendo la creación del mundo como acto narrativo de un dios poeta que, a través del relato, ha dado vida a todo el universo. Del mismo modo, los famosos cantos de los aborígenes australianos describen y mantienen la vida del mundo, que dejaría de existir si se dejara de cantarlos, mientras que el individuo no podría atravesar con serenidad la muerte si olvidase los cantos que lo protegen y le permiten volver atrás, al lugar donde está enterrada su alma.

Observando la cuestión desde otro ángulo, sin embargo, se podría decir que son las mismas historias las que tienen necesidad de ser contadas. Si se deja de contarlas, de hecho, de imprimirlas, de leerlas, las historias amenazan con extinguirse. Y en cambio, parecen seguir un instinto propio y cierto, una fuerza vital que las empuja a exceder siempre los vínculos impuestos, como si no aceptasen los límites naturales de un solo hábitat (sea éste orgánico o inorgánico, como un libro). Desde el punto de vista de las historias, de hecho, los seres humanos son sólo un hábitat muy favorable para que la especie se mantenga viva. Las historias necesitan de una comunidad que las transmita, de mentes en las que reproducirse, de un terreno de cultivo que las permita evolucionar.

Tal vez también por eso, llegados a los últimos años de vida, muchos ancianos sienten la necesidad de narrar vivencias antiguas o dolorosas: las historias les urgen desde dentro y luchan por no morir. No es casual que las más de las veces, un viejo que cuenta una historia elija un auditorio más joven que él, para entregar la historia a mentes/individuos dotados de buena memoria, energía, tiempo y relaciones sociales.

El lugar más anhelado, la Tierra Prometida que todas las historias quieren alcanzar, es el cerebro humano. La competencia es grande, puesto que nuestro cerebro es el único lugar en el que una historia puede en última instancia nutrirse, crecer, reproducirse, realizando así muchas de sus principales tareas, comunes a otras formas de vida: leones, petunias o secuencias de ADN. Por suerte, nuestra mente no es, al mismo tiempo, el único ambiente en

el que una historia puede *vivir*. Existen soportes más duraderos, donde pueden descansar, casi en letargo, a la espera de alcanzar un paraíso reproductivo: libros de papel, cintas magnéticas, discos compactos, circuitos impresos. A su vez, estos receptáculos de historias sirven de trampolín para contactar con la mayor cantidad de cerebros posible. Pero no es fácil: un libro puede terminar sepultado en una biblioteca y no ser nunca más reimpreso, mientras se extinguen los cerebros que lo habían leído, y lo mismo puede suceder con los otros soportes, sin contar con su inevitable deterioro. Por eso las historias no se fían sólo de este tipo de vehículos: tratan de liofilizarse, de condensarse lo más posible para hacer su filo mucho más afilado y peligroso. Las lápidas esparcidas en los centros históricos de las ciudades europeas aluden a centenares de historias, a menudo conocidas, otras veces escondidas quién sabe dónde. Lo mismo sucede con los nombres de ciertas calles. La calle Centrotrecento (Cientrescientos) es ya una promesa. Lo mismo sucede con el símbolo @ de las direcciones de e-mail, que gracias a la curiosidad de Giorgio Stabile ha podido contar su historia, desde los antiguos mercaderes venecianos hasta los ingenieros americanos. A su vez, toda historia transporta otras miles, en la forma de alusiones, personajes secundarios, precuelas y secuelas potenciales, excedencias congénitas, juegos de aplazamiento, evocaciones, remisiones. Y muchas otras estratagemas afiladas por la evolución, para afrontar un ambiente hostil y competitivo.

Según Richard Dawkins, autor de *El gen egoísta*, aplicar a las historias (y, más en general, a las ideas) la teoría de la evolución no sirve sólo como analogía descriptiva, sino que nos hace capaces de explicar su comportamiento.

Cualquier evolución, ya sea biológica o cultural, presenta tres aspectos:

- Variación, es decir, muchos sujetos diferentes que pueblan un ambiente.

- Herencia; los sujetos son capaces de reproducirse, de crear muchas réplicas de sí mismos.

- Adaptación; el ambiente circundante, interactuando con las características de los sujetos, influye en el número.

Es indudable que este modelo puede aplicarse a la situación antes descrita. Pero como sucede a menudo, las consecuencias de una teoría son muy importantes para la aceptación de la teoría misma. Describir las historias como formas de vida, dotadas de algún modo de su propia autonomía y guiadas por el principio evolucionista de la lucha por la supervivencia de la especie, puede resultar fascinante, pero significa estar dispuestos a varias renuncias.

Ante todo, el Autor, el genio creativo, el artista en contacto con dimensiones superiores del ser, caro a la visión romántica burguesa, resulta muy redimensionado. El narrador no es análogo a aquel dios que da vida al mundo a través de sus historias, mas bien aparece como un cómodo vehículo a través del cual la “biblioteca” de una comunidad trata de replicarse a sí misma. Quien asume la tarea de contar historias es un “reductor creativo de complejidad”. Como Elias Lönnrot, el compositor del Kalevala, la gran saga épica de los finlandeses.

Este Homero contemporáneo, en la primera mitad del siglo XIX, recogió y registró de la viva voz de los cantores una gran masa de relatos épicos, para rescribirlos, reestructurarlos, realizar un trabajo de poda y ensamblaje, inventarse pasajes de empalme y dar vida a un poema unitario de extraordinaria belleza, comportándose más o menos como los mismos

runoia, que a menudo trataban de poner en orden los cantos que conocían, entretejiéndolos y reelaborándolos continuamente, puesto que como toda forma de vida, también las historias, al replicarse, se modifican sin pausa. Por otra parte, Lönnrot hizo algo que ninguno de los *runoia* habría sabido hacer: tenía la lengua escrita, que muchos de éstos no conocían, para hacer que determinadas historias no precisaran confiar su supervivencia a los cerebros de hombres a menudo demasiado ancianos, y además se sirvió de sus estudios de folclore y de su conocimiento de otros poemas épicos para *guiar* la selección, para obtener una amalgama que pudiese infectar las mentes de los lectores contemporáneos, gente nacida y crecida en la ciudad, lejana de las estepas de los cantores. Hizo un trabajo precioso, inestimable, importantísimo para la comunidad y seguramente creativo. Su importancia como narrador no resulta en modo alguno alterada por el hecho de que las historias que contó no hubieran "salido", por vez primera, de su cerebro.

El 28 de febrero, día de la primera publicación del Kalevala, es fiesta nacional en Finlandia.

La segunda renuncia es la de imponer a las historias un vínculo de propiedad exclusiva. Las historias son de todos. Pertenecen a la colectividad, y es gracias a los cerebros de muchas personas como pueden mantenerse sanas y eficientes en su reproducción. El que se apropia de una historia y quiere tenerla sólo para sí, comete un robo. El narrador que vive de su trabajo no lo hace vendiendo historias que son *suyas,* sino contando historias que son *también* suyas, a través de representaciones o gracias a objetos particulares, los libros, que se venden como cualquier otro producto. El contenido de la narración, en cambio, sólo puede ser restituido a la comunidad, que debe poder servirse de él libremente.

Por último, las historias tienen necesidad de circular y replicarse por todos lo medios posibles. Cualquier medida destinada a limitarlas en este aspecto es un atentado contra la evolución de la cultura y por tanto, puesto que la comunidad y los individuos tienen, a su vez, necesidad de historias, se trata de un auténtico crimen contra la humanidad.

Esta acusación es *extrema* sólo en apariencia. Bien mirada, la idea de propiedad privada intelectual, pertenece a un periodo absolutamente breve y reciente de la historia y cada día que pasa aparece más como un intento de limitar y reducir una de las actividades humanas más naturales, colectivas e irrenunciables: la de contar el mundo a través de historias.

* Publicado el 18 de septiembre de 2002 en el periódico L´Unità, sección "Orizzonti".

Historia de las historias. 3 *

El derecho a la excedencia

Los relatos son un recurso infinito y pertenecen a todos, pero en un mundo dominado por la economía se los quiere limitar y vender.

Wu Ming 3 y Wu Ming 2

El camino hasta ahora recorrido acerca de las historias, de la fascinación que nos hacen experimentar a su necesidad biológica, nos obliga a evidenciar el carácter excedente, infinitamente reproductible, incontenible y capaz de describir trayectorias vertiginosas, fuera de cualquier predecibilidad, en el espacio-tiempo.

Describamos una entre millones.

Un libro controvertido y perseguido, maldito y de dudosa y plural atribución, un "best-seller" prohibido (en el sentido estricto del término, miles de copias, traducciones a muchas lenguas), aparecido en los años 40 del siglo XVI: *El Beneficio de Cristo*.

En los años que siguieron a su aparición, este texto, atribuido por algunos a un fraile dominico, Benedetto Fontanini de Mantua, fue centro de sucesos increíbles, antes y después de su inclusión en el Índice publicado en 1549 por la renovada Inquisición, dirigida por el cardenal Gianpietro Carafa, futuro papa Pablo IV. Y sin embargo, en el plano teológico, no contiene nada de relevante o escabroso.

Libro que pasa de mano en mano, ilustres y vulgares, de artesano y de intelectual; raro y peligroso como la mordedura de una serpiente: veneno de efecto súbito y letal.

¿Libro de frontera, puente de diálogo entre católicos y reformados o cebo lanzado por mentes astutísimas y conspirativas al centro de los conflictos político-religiosos de la época? No importa responder ahora. Lo que hace falta es seguir la parábola. Después de los fastos y desventuras de la Inquisición, que lo convierten en el libro "negro" y herético por antonomasia, *El Beneficio de Cristo* en pocas décadas cae en el abismo, primero en la circulación, clandestina y cada vez más rara, después en la memoria colectiva y religiosa (salvo en la blindada de los archivos vaticanos), para reemerger algunos siglos más tarde, en las discusiones doctrinales y teológicas de pastores e intelectuales protestantes.

Es este hilo, tenue y ambiguo, el que llega a dos historiadores e investigadores -y ya estamos en los años 70 del siglo XX-, Adriano Prosperi y Carlo Ginzburg, que hacen de *El Beneficio de Cristo* el objeto de un seminario abierto de investigación con sus propios alumnos y de una publicación, *Juegos de paciencia* (Einaudi 1975). Aquel ensayo presenta todas las características de un *thriller* histórico-teológico agrupadas alrededor de aquella ya perdida publicación. Los autores lo hacen con el rigor de los historiadores y sin tomarse ninguna licencia, pero con una pasión y un tono que abren desgarrones sobre sucesos apasionantes y figuras, personajes sólo aparentemente secundarios, desconocidos que sin embargo atraviesan de manera extraña y crucial acontecimientos de dimensión histórica.

Por último, y estamos ya en casa, *El Beneficio de Cristo* y las complejas tramas que giran a su alrededor se convierten en uno de los arquitrabes narrativos de una novela, *Q* (Einaudi 1999), firmada por un colectivo de escritores con el pseudónimo abierto de Luther Blissett. La novela es un éxito comercial y de crítica, es traducida en muchos países y en algunos casos reabre y reenciende el debate ya sea histórico o teológico sobre aquellas cuestiones. A través de un texto de difusión de "masas", *El Beneficio de Cristo* vuelve a ser un libro "popular". ¿Singular o no?

¿Dónde, cuándo y bajo qué cáscara se producirán las futuras "emersiones"?

Esta excedencia, la naturaleza desbordante de las historias, el rebosar continuo del conocimiento en cursos y arroyuelos sucesivos e impredecibles, nos empuja a refutar el desengañado y cínico adagio: "todo está ya contado".

Nunca ha estado todo contado. Y si fuera verdad, todo podría ser contado de nuevo, desde otras perspectivas, iluminando ángulos oscuros, desarrollando nuevas conexiones.

Pero tal vez podamos comprender la razón por la que algunos albergan sospechas y desconfianza hacia las historias y su modalidad de transmisión, hasta apresurarse a declarar su fin. Es el trazo irreductible y fieramente antieconómico que el ADN reproductivo de las historias conserva. O mejor, su aludir a otro sistema de relaciones, capaz de dar valor a lo que es infinitamente reproducible, basado en el don, la gratuidad, el compartir, la cooperación. Porque de historias, como hemos visto, nuca hay penuria, ni carestía o recesión. Además, escapan a todo criterio contable de la partida doble: el que "recibe" las historias es sin duda más rico, pero el que las "cede"-narra no es de hecho más pobre. Al contrario.

Hoy, sin embargo, vivimos en la época del monólogo incesante de la economía como único motor y performador de la realidad y de las relaciones en el interior de la especie humana. Y el fundamento conceptual y práctico, el pilar discursivo que sostiene la economía, patrona incontestada de nuestras vidas, es el concepto de Escasez.

La Economía es, por definición de manual, el gobierno de los bienes y de los recursos escasos.

Es fácil entender entonces porqué la economía, y su discurso, y sus incesantes cantores, no aman el exceso. Antes bien, lo combaten. Y con éxito.

En poco más de un siglo, para hacer efectivo y obligatorio su propio dominio, el famoso "primado de la economía", ha logrado convertir en escasos, y por lo tanto apetecibles de cara a obtener beneficios, casi todos los recursos del planeta. Somos la primera generación de la historia de la humanidad que ratifica que en nuestro ecosistema no hay aire, tierra, agua suficiente para todos. Los recursos primarios se convierten así en territorio de caza y explotación por parte de las rapaces de las finanzas globales, de las oligarquías militares y de las elites productivas de un puñado de países.

Lo que durante milenios los seres humanos han considerado "excedente" por definición, el cielo sobre nuestra cabeza, el aire que respiramos, el agua de la que estamos compuestos y que no circunda por todas partes, la tierra que pisamos, se convierten hoy en terreno de

contienda entre potentados agresivos y sin escrúpulos, en las que el destino de hordas de desesperados está de antemano trágicamente marcado.

¿Cómo se llega a todo esto? Más allá de la ferocidad necesaria para imponer tales políticas de devastación, también las palabras tienen un peso relevante y necesario.

Y detrás de aparentes sutilezas semánticas pueden esconderse estrategias asesinas.

Hace ya algunos años, por ejemplo, en los documentos tanto del Banco Mundial como de la ONU, el agua aparece descrita como una "necesidad" y no como un "derecho" humano. Diversos documentos de la OMC o del NAFTA empiezan a asociar al agua con términos como "mercancía", "inversión" y "servicio".

Como es sabido y evidente, mientras que los derechos son (o debieran ser) inalienables, las necesidades son negociables, y por lo tanto adquiribles.

Los organismos transnacionales prosiguen el trabajo abriendo la vía y financiando a los colosos de la industria global del agua: Vivendi, Suez, Nestlè, Coca-Cola, etc.

Hoy, mientras dos billones de personas están muriendo de sed, nos dicen: dadle un precio al agua, después el mercado hará el resto. Así hoy la industria global del agua factura ya más que la farmacéutica, otro coloso de las finanzas planetarias. Aquel "sutil" cambio léxico anunciaba la causa de muchas de las guerras por venir.

Pero volvamos a las historias, aunque ésta del agua es una de las que de hoy en adelante habrá que contar con todo detalle.

Como decíamos, también la excedencia que les es propia, es combatida, junto con la dimensión gratuita y horizontal dentro de la cual se desarrolla el conocimiento, y con ella la comunidad que lo produce, en una red de comunicación, narraciones, formación "desde abajo" de saberes y técnicas. El aljibe potencialmente inagotable de saberes y de la cooperación es desecado, convertido en escaso, y posteriormente colonizado, puesto a trabajar, sometido al beneficio.

"Si no hay rédito, no hay innovación", dice Schumpeter, el inventor de la "destrucción creativa" que regula el capitalismo y el mercado. El rédito, he aquí la obsesión paranoica y monopolista, el dogma que preside la inflexible dictadura del pensamiento único nacional-liberal. Y es gracias a este dogma como pueden existir los mismos conceptos de propiedad intelectual o de copyright.

Las leyes actuales, país tras país, que regulan la llamada propiedad intelectual, representan la camisa de fuerza, represiva y anacrónica, paradójica e ineficaz, para la producción de inteligencia, para la cooperación y el intercambio de recursos y saberes como "open source", fuente abierta y a disposición del desarrollo de la comunidad.

Ejemplar a este propósito, resulta la última aventura de *Alicia en el país de las maravillas.* Una historia a todos los efectos "de dominio público": los derechos de autor de Lewis Carroll caducaron hace tiempo.

El año pasado, la Adobe Systems, gran productora de programas para ordenador, trató de lanzarse al mercado de los *e-books,* los "libros electrónicos". Para publicitar el software Glassbook Reader, realizó una versión digital de la primera edición inglesa de *Alicia*, con los diseños del autor y los caracteres gráficos perfectamente reproducidos. Después la ha dejado disponible en su página web.

Una vez descargado el libro en el ordenador, el ciber-lector entra de verdad en el país de las maravillas. Basta que lea, en la página de presentación, la lista de "permissions":

Ninguna selección del libro puede ser copiada. No está permitida la impresión del libro. No se puede prestar o regalar el libro a nadie. El libro no puede ser leído en voz alta.

Un delirio. En particular la última afirmación, digna del Sombrerero Loco.

¿Qué ha pasado? La Adobe, en un intento de reproducir las características de un libro de papel y tinta en un soporte digital, ha ideado diversas funciones: el ordenador puede *leer* el texto, se puede *prestar,* en cuyo caso no se puede volver a utilizar hasta que no sea devuelto, o incluso se puede *regalar,* cediéndole al otro la clave de acceso. La copia y la impresión funcionan como para cualquier otro documento.

Desde este punto de vista, la Adobe ha emprendido un camino interesante: abrir, a través del software, una serie de posibilidades que en el mundo digital no se dan del todo por descontado y que viene a menudo prohibidas directamente por el hardware (CD-ROM con protección de copia y otras infamias). ¿Por qué entonces no ha habilitado estas funciones para *Alicia?* ¿Por qué no las ha convertido en una característica *fija* de sus *e-books?* Sencillo: las casas editoriales está preocupadas. Han elegido poder escoger en cada caso si un libro puede o no ser regalado, copiado, leído en voz alta por el ordenador (los derechos de audio podrían estar ya vendidos). El hecho de que en el mundo real los libros puedan prestarse no resulta del todo conveniente: mejor no imponer esta característica incómoda también en el "nuevo" mundo digital.

Sin embargo, gracias a las protestas de muchos, la versión más reciente de *Alicia* ha dado algún paso adelante. Esta vez, se puede leer e imprimir.

Con esta nota positiva, nos gustaría concluir nuestras tres breves citas. Hemos decidido ocuparnos de las historias, y tal vez a alguno le haya parecido un tema un poco fútil, al lado de declaraciones de guerra, conmemoraciones de matanzas, llamadas a la justicia. Esperamos haber mostrado que el Mundo Fantástico no es un refugio fácil, sino que comparte con todo el Planeta, y con el Espacio virtual, la necesidad de proteger bienes y recursos colectivos, de luchar porque los derechos "conquistados" no se conviertan en concesiones e impedir que, al mismo tiempo que las plantas y semillas, también las historias terminen bajo un patrón, modificadas genéticamente, incapaces de alimentar a las comunidades futuras.

* Publicado el 25 de septiembre en el periódico L´Unitá, sección "Orizzonti".

Un día de sol en Kreuzberg y una grabadora, octubre de 2001 *

Un western teológico

Partamos de la estructura de Q, *de sus partes y de las etapas y medios de la revuelta que narra: en la primera parte, con la revuelta de los campesinos en Frankenhausen, asistimos a la invención del panfleto; después, en Münster, encontramos el espectáculo; en Anversa, con la estafa a la banca Fugger, tomamos conciencia de las relaciones económicas del poder; hasta llegar al libro* El Beneficio de Cristo*, en torno a cuya difusión se construye la práctica subversiva. La estructura del libro relata también la historia de su producción, de vuestra praxis política y de vuestras relaciones con el movimiento italiano. Me gustaría que me contases esa historia...*

Hay que precisar que *Q* se escribió entre el 95 y el 98, es decir, antes de los Monos Blancos y del movimiento "antiglobalización". En realidad, toda esta alegoría del movimiento que se encuentra en la novela es un efecto de perspectiva, ya que el libro salió pocos meses antes de la batalla de Seattle y por eso quienes lo leyeron entonces se vieron invadidos por aquel tipo de realidad y por la sensación provocada por la irrupción del movimiento en la escena pública. Quien lo leía encontró en la novela referencias que parecían directas y que en realidad no lo son.

En la novela se relata un periodo de revueltas. De hecho, cada periodo de revueltas evoca todos los precedentes y todos los posteriores. Nuestra idea de la narración histórica consiste en aislar instantes precisos en los que todo parece posible y examinar en toda su amplitud este infinito arco de posibilidades. En estos 30 años, desde 1525 (inicio de la guerra de los campesinos) a 1555 (paz de Augusta entre protestantes y católicos), se experimentaron prácticamente todas los caminos de la transformación social. Todas las variantes estratégicas y tácticas se pusieron en escena y nosotros quisimos que nuestro protagonista las atravesara todas. Este protagonista es una especie de síntesis de diversos personajes históricos que encontramos en las crónicas; de hecho, gran parte de las personalidades que asume son personajes que existieron realmente. La arbitrariedad de la elección residía en fingir que todos esos nombres que encontrábamos eran en realidad una misma persona que cambiaba de identidad. Algo que, de todos modos, no era extraño en una época en la que no existía ningún modo de verificar la identidad: ni la fotografía ni los documentos personales. El propio Eloi, el animador de la comunidad proto-hippy de Anversa, utilizaba otros nombres y otros utilizaban el suyo como método para confundir a la Inquisición.

Lo más interesante de estos treinta años es que, a pesar de que fue el primer intento de revolución moderna, ya contenía en sí todo lo que iba a suceder más tarde, toda clase de tentativa: desde la consigna de Mao de que los "campos deben cercar la ciudad", muy müntzeriana, a la emergencia de un nuevo vínculo social, del que procedería la figura del proletario. En alguna de las ciudades que conquistaron los campesinos se buscó una comunidad de bienes parecida a la teorizada algunos siglos más tarde por los primeros

pensadores del socialismo utópico: Fourier, Owen, Saint Simon. Después está el intento leninista, el golpe en Münster, cuya degeneración evoca la Camboya de Pol Pot, un estalinismo llevado hasta sus últimas consecuencias, hasta convertirse en una especie de Armageddon, el enfrentamiento entre la mentalidad burguesa y la moralidad proletaria.

Después está la vía más interesante, y creo que se percibe al leer la novela que ése es el momento álgido para nosotros, también de teorización de la práctica antagonista del conflicto, que es la de Eloi en Anversa, que consigue construir un lazo comunitario muy fuerte y tiene la comprensión más avanzada de las dinámicas sociales y económicas de la época. A él no haría falta explicarle muchas de las cosas que aparecen en el libro primero de *El Capital* de Marx. Su discurso sobre cómo convertir a los mercaderes ricos para hacerles desatar los cordones de la bolsa era muy avanzado. La estafa a los Fugger en realidad nos la hemos inventado, pero no resulta inverosímil que a la comunidad loísta se le ocurrieran este tipo de ideas, porque tenían todas las premisas.

Después de Münster nuestro protagonista termina con los Armados de la Espada, que son un grupo prototerrorista, cuyas prácticas, para quien está leyendo, son siniestramente similares a las que conocimos en Italia con el partido-guerrilla de Senzani, derivación de las Brigadas Rojas, que en determinado momento se convierte en un grupúsculo enloquecido; o en Perú con Sendero Luminoso. Son dinámicas de huida hacia adelante, son fugas hacia la nada, hacia la locura.

Después del final de la experiencia loísta a manos de la Inquisición, nuestro protagonista padece una especie de resaca, lo que en Italia se conoce como “reflujo”, el redescubrimiento de lo privado; y lo reencontramos en Basilea, donde ha renunciado a cualquier posibilidad de retomar la lucha, pero encuentra en ese comercio clandestino o semiclandestino de libros (algunos de ellos incluidos en el índice inquisitorial de libros prohibidos) una ocasión para sembrar cizaña, para esparcir el disenso y también para consumar su venganza privada. Aquí hay una referencia a prácticas nuestras, al *Luther Blissett Project*: el deslizamiento de identidades, el uso de nombres falsos, la construcción de un personaje virtual, que es Tiziano, al que en realidad habíamos encontrado en las crónicas. Todo esto fue descubierto por Prosperi y Ginzburg cuando estudiaron el extrañísimo caso de *El Beneficio de Cristo*, un libro en realidad absolutamente inocuo que ofrecía una versión aguada del calvinismo para el uso de católicos de mente abierta y que, de repente, sufrió un auténtico proceso de semiótización infinita, una deriva hermenéutica, por la que se puede encontrar de todo dentro de él, un poco como se puede encontrar de todo dentro de *Q,* incluso temas en los que nosotros no habíamos pensado. Además, respecto a esto, los deconstruccionistas tienen razón: una vez acabado, el texto ya no pertenece al autor. Con total seguridad, *El Beneficio de Cristo* ya no pertenecía a fray Benedetto Fontanini de Mantua, porque a partir de un determinado momento comenzaron a hacerse interpretaciones de tono anabaptista, completamente inventadas (1). Y por eso la historia de este libro es un auténtico misterio, así como su circulación y la influencia que tuvo. En alguna ocasión, Carafa lo hizo circular de manera voluntaria como instrumento de chantaje. Ésta es la conclusión a la que llegamos al leer sobre los extraños giros que dio ese libro. Y también está el hecho de que en la confesión de Pietro Manelfi falta esa famosa página que hemos tratado de reconstruir. Es un ejemplo de mitopoiesis, es decir, de producción de mitos que, esta vez sí, remite de forma voluntaria a lo que ha sido un práctica nuestra en el *Luther Blissett Project*: el uso de los mitos, de las leyendas urbanas, de la reputación infinitamente reconstruible y deconstruible de un personaje imaginario que, sin embargo, realiza acciones verdaderas (y, por tanto, de lo abstracto que produce lo concreto).

Ésta es quizá la única cosa que hemos metido en el libro de manera intencionada. El resto de las inclusiones intencionadas son algunos personajes de Münster que son caricaturas de algunos amigos nuestros: Jan de Leiden es un amigo nuestro que se llama Riccardo Paccosi, un actor [y director teatral]; fray Pioppo es otro amigo, un poeta que se llama Alberto Rizzi que aparece también como carabinero en *Hachas de guerra* y que aparece en todas nuestras novelas; también en *54* aparece como el irredento poeta triestino. Para nosotros, incluir referencias a personas que conocemos y a cosas que hemos hecho es un divertimento, no algo sistemático, no se trata de "otro plano", como en algunas ocasiones ha pensado mucha gente. La última frase de la novela también era un guiño, para decir: en este libro se pueden encontrar muchas intenciones. En realidad, "no avanza la acción de acuerdo con un plan" quiere decir: transformad este libro en una caja de herramientas, ved qué encontráis en él sin aceptar enfoques preestablecidos.

Historia de los Monos Blancos: tres filones

Las claves de lectura de la novela no se dan, de forma intencionada, sin embargo, la novela nace también de la experiencia y de las acciones políticas que habéis realizado en Bolonia, primero como Luther Blissett y, después de la publicación de Q, *como Wu Ming. Háblame de las posiciones de Wu Ming respecto al Foro Social de Bolonia y a los Monos Blancos...*

Los Monos Blancos han recibido una gran influencia del tipo de trabajo y de experimentación con los medios de comunicación y con los mitos que se realizaron en los cinco años que precedieron al movimiento global.

Creemos que en realidad han existido tres antecedentes paralelos. Uno de ellos ha sido el *Luther Blissett Proyect*, que duró del 94 al 99 y que fue preparado por experiencias previas, como la ocupación de la facultad de letras de Bolonia, en el año 90, durante el movimiento estudiantil conocido como "La pantera" (2). Allí nació una especie de oficina de "agitación y propaganda" llamada el "ala dura y creativa" que pretendía unificar las dos corrientes del movimiento que los periódicos distinguían siempre artificialmente: los "duros" y los "creativos". De aquella experiencia nacieron algunas radios autogestionadas y también un colectivo que se llamaba "Transmaniacon", que se fusionó con un grupo salido del liceo Galvani, un instituto histórico de la ciudad, que se llamaba "River Phoenix". Estos dos grupos se adhirieron al *Luther Blissett Project* que estaba naciendo a nivel nacional e internacional. El segundo filón vino de una evolución de los centros sociales italianos, sobre todo del norte de Italia, que llevó a la "Carta de Milán", una especie de "constitución" de los centros sociales que salían así del ghetto y el resistencialismo de los años 80 y principios de los 90 y abrazaban una serie de temáticas procedentes del zapatismo: la constitución de federaciones libres de comunidad, un proceso que parte de abajo y que habla de autonomía más que de toma del poder estatal, de un vínculo social basado en diferencias territoriales más que de revolución. Un pensamiento que lleva directamente al final del imaginario del duelo en el O.K. Corral, del *western* entre nosotros y la policía, que da cuenta del hecho de que fuera de este imaginario existe toda una sociedad civil. En lugar de un discurso prejuiciosamente anti-institucional ("nosotros con el estado burgués no hablamos"), se ha desarrollado un discurso mucho más sutil de "infiltración" en las instituciones locales territoriales, de apertura de un diálogo desde posiciones no subalternas, mediante el cual conquistar un terreno nuevo para las prácticas antagonistas. Esto es algo que ha sido muy criticado, pero que ha hecho salir de la reserva india a un área política y social que a mi juicio comprende a unas 50.000 personas, la ha hecho salir de una cultura que se consideraba

perdedora, es decir, solamente resistencial, “de palo y adoquín”, la ha hecho salir del autismo: “yo no hablo con éste, yo no hablo con ése, yo no hablo con aquél” y al final no se hablaba con nadie. Ahora se ha iniciado en cambio una fase en la que se habla sin prejuicios con mucha más gente.

Los Monos Blancos se han transformado en el interior de este nuevo contexto. En el 94 hicieron su debut (turbulento) como servicio de orden del centro social autogestionado Leoncavallo. Al principio, el mono blanco era el uniforme del servicio de orden del Leoncavallo; poco a poco comenzó a se utilizado como metáfora del nuevo trabajo “flexible”, “precario”, “intermitente”, “postfordista”, “postindustrial”, “atípico”. Los monos blancos no eran los monos azules, los de los obreros tradicionales. Como el blanco es la suma de todos los colores, se tomó como alegoría de la diversidad; no hay sólo un mono azul, sino que los hay de todos los colores y en lugar de estar uno junto a otro y punto, como en el arco iris, se funden y se convierten en el blanco que se obtiene al hacer rodar el disco cromático. Además, era una referencia al pasamontañas zapatista, que no se lo pone uno para esconderse, sino para hacerse ver, y que además se lo pone uno para podérselo quitar un día. Por eso el mono blanco no era un uniforme, aunque hubiese nacido como tal. Se utilizaban para hacer los *blitz,* para hacer contrainformación, se ocupaban las agencias de trabajo temporal, se realizaban acciones de masas contra los centros de detención administrativa de inmigrantes, acciones frente a las bases de la OTAN durante los bombardeos de Kosovo. Poco a poco, los Monos Blancos se convirtieron en esa especie de ejército no-ejército, esa multitud de sujetos que han aportado un poco de reflexión y de experimentación sobre los medios de comunicación en un terreno más popular. Algunas experiencias como las del LBP que, [a su pesar] eran todavía de vanguardia, prácticas de unos pocos centenares de personas, comenzaron a ser practicadas por decenas de miles y me refiero sobre todo al uso de los medios. Esto significa no limitarse a decir “los periodistas mienten”, sino tratar de manejar sus mentiras, ofreciéndoles ya unos mitos, preconstituyendo ya el terreno sobre el que distorsionarán lo que se haga, con el objetivo de *teledirigir esa distorsión,* utilizar determinados términos porque llegan a las páginas de los periódicos produciendo desplazamientos de sentido. De pronto, esas cosas se hicieron muy evidentes antes de Génova, por ejemplo cuando los periodistas hablaban de la “multitud”, que hasta hacía algún tiempo era sólo un concepto que Negri había encontrado en la *Ética* de Spinoza y que, de pronto, todo el mundo sabía qué quería decir sin haber leído a Spinoza ni a Negri; es decir, ya no se trataba de la masa que “hace bulto”, sino de la multitud, donde, aunque todas las personas están juntas, se ponen en contacto las diferencias y estas diferencias trabajan unas con otras, no se anulan en la masa. El cambio fue percibido incluso por los periodistas más retrógrados, hasta Alberoni escribió un artículo sobre el pasaje de la masa a la multitud. Todo esto estuvo acompañado por prácticas originales a la hora de estar en la calle, que superaban la distinción entre violencia y no violencia. Todo el mundo sabe ya a lo que me refiero: las protecciones, los escudos, la formación en tortuga, etc. Pero también era una especie de broma, la invención de una practica de desplazamiento como la que se hacía en el LBP; de hecho la deuda con el LBP ha sido reconocida de forma explícita por Luca Casarini, portavoz de los Monos Blancos, en su discurso ante la comisión parlamentaria después de Génova (3).

Estos dos filones paralelos no habrían podido comunicarse eficazmente, a pesar de proceder ambos del área de la autonomía, a pesar de ser dos líneas de fuga de la autonomía, si no hubiese existido la influencia del zapatismo. El zapatismo ha demostrado que las cosas se pueden hacer de manera concreta y que no hay que preocuparse sólo de ser el más radical, sino de ser eficaz al comunicarte. La increíble ocupación la noche de Año Nuevo de San

Cristóbal de las Casas y la declaración de que esa ocupación era una reacción a un oscuro tratado de comercio entre los Estados Unidos, México y Canadá (el NAFTA), del que nadie había oído hablar hasta que estos indios semianalfabetos lo sacaron a la palestra, fue un *coup de théatre* formidable que movilizó muchas energías, porque estuvo claro enseguida que no se trataba de la típica guerrilla tercermundista y les importaba un carajo tomar el palacio de gobierno, sino que era una especie de puente arrojado al resto del mundo: cada uno, a su manera, en su lugar del planeta debía actuar coordinándose y partiendo de las mismas contraseñas, "por la dignidad", "contra el neoliberalismo", "por la autonomía", etc. Fue algo muy potente, hubo dos encuentros intercontinentales, uno en Méjico, otro en España a mediados de los años 90, que permitieron a muchos sujetos distintos comunicarse entre sí, y entre ellos estaban las personas que después han escrito la "Carta de Milán" y personas que formaron parte del LBP. El uso de los mitos que hacen los zapatistas era a fin de cuentas muy parecido al que quería plantear el LBP, en el sentido de que se querían construir mitos que no cristalizasen y que no se hicieran autónomos y alienantes, sino que siguieran siendo manipulables constantemente por la comunidad que los expresaba: referencias a la comunidad maya sin por ello reivindicar el legado identitario de los maya, lo que no tendría sentido; un empleo muy variopinto y divertido de los mitos mayas en las fábulas que cuenta Marcos, que son muy eficaces desde el punto de vista comunicativo, tal vez la mejor forma de contrainformación en aquella parte del mundo; luego está ese uso de Marcos como personaje: no es un líder, es el subcomandante, porque el verdadero comandante sigue siendo Zapata. Aquí, la cosa interesante que remite a Blissett es que en el imaginario de las clases inferiores mejicanas Zapata sigue vivo, aunque ahora tendría, no sé, ¿110 años? Pero Zapata está vivo, Zapata cabalga todavía y un día volverá, aunque racionalmente todos saben que está muerto. Así que cuando se produjo el levantamiento, la insurgencia, la ocupación de San Cristóbal de las Casas, ellos, haciendo referencia a este mito de Zapata que volverá, triunfaron, consiguieron atravesar el escudo.

Está también esa especie de chiste que cuenta Marcos, que sirve para infundir fe en la gente. Cuenta que había una comunidad zapatista en una aldea que tenía siempre helicópteros del gobierno sobre sus cabezas, como nosotros en Génova. En determinado momento, un chaval pequeño coge un palo y empieza a darle vueltas en sentido contrario al de las hélices del helicóptero y después de un rato los helicópteros se van. Entonces todos se quedan atónitos y le preguntan al muchacho: "pero ¿cómo lo has hecho? ¿es magia?" "No" dice el chaval, "es tecnología maya". Como diciendo, todo se puede hacer con quien está dispuesto a hacerlo. Éste es el tercer filón.

Los Monos Blancos aparecieron como punto de convergencia entre estos tres filones, de los que el tercero es tal vez el más importante, de hecho se hacía referencia [un poco pomposamente] a las "comunidades metropolitanas zapatistas europeas", hablando de los centros sociales del nordeste italiano.

Génova-en-nuestras-cabezas

¿Se puede decir que esta historia ha tenido su culminación en Génova?

Sí, una culminación, un punto de viraje y tal vez también un punto de parada. Una catástrofe en el sentido de la física. René Thom, el científico de la "teoría de las catástrofes", utiliza la palabra para referirse a una discontinuidad repentina o, mejor aún, a un espacio, a la topología creada por una discontinuidad repentina.

¿Qué trabajo habéis hecho Wu Ming después de esta catástrofe?

Nuestra preocupación era la de la tecnología maya y, justo después de Génova, escribimos algunos textos para hacer comprender a la gente que se trataba de una catástrofe en el sentido al que acabo de referirme y no en el sentido clásico, para no crear desánimo, porque de Génova salieron también cosas muy positivas, como el hecho de que vinieran 300.000 personas a salvarnos el culo. Habíamos invocado a la multitud; es como si hubiéramos usado el bastón del rabdomante y hubiéramos buscado, "¡aquí está la multitud!" y el bastón hubiera vibrado. En determinado momento, el bastón vibraba tanto que nos hicimos daño en el brazo, nos dislocamos la muñeca, porque la multitud llegó de manera tan repentina que puso en crisis los equilibrios, suscitando en el Estado reacciones histéricas, un caos, y por eso se nos dislocó la muñeca, pero de todos modos es positivo que llegara la multitud.

¿En qué sentido la multitud que llegó el sábado lo hizo de repente y de forma inesperada?

En las semanas previas nosotros habíamos pensado: "Va a venir un montón de gente, unas 100.000 personas", y ése era el número más alto que llegábamos a imaginar, entre otros motivos porque de entre las manifestaciones del movimiento global, la mayor había sido la de Québec que había reunido a 70.000 personas, y era inimaginable cuadruplicar esa cifra. Lo que sucedió es que la tarde del viernes [20 de julio] el presidente de la República, Ciampi, y el presidente del gobierno, Berlusconi, hicieron una llamada unificada en la televisión pidiendo a la gente que no fuera a Génova al día siguiente para no complicar el trabajo de las fuerzas del orden. El trabajo de las fuerzas del orden consistía en matar a la gente, acababan de matar a Carlo Giuliani. Además, la gente del PDS (Partido Democrático de Izquierda), que después de un montón de polémicas habían afirmado que vendrían a Génova y que ya habían alquilado los autobuses, retiraron su adhesión a la manifestación cuando murió Carlo Giuliani. La reacción fue que a la gente le tocó los cojones ver a las dos autoridades máximas del Estado invitando a la gente a no expresar su propio derecho a manifestarse, en flagrante violación de la constitución y no sólo de la constitución. ¿Matan a una persona y no tengo derecho a ir a manifestarme contra ese crimen de Estado? Y entonces las bases, los afiliados del PDS -que es un partido en plena confusión, en el que en este momento hay una lucha entre facciones internas y las bases se han amotinado-, mandaron a tomar por culo a sus dirigentes y vinieron a Génova por sus propios medios, como individuos singulares y no en representación de su partido. Esto hizo que el sábado hubiese verdaderamente una multitud inmensa. Creo que no he visto nunca una manifestación así de grande en Italia a la que no se hubiera adherido el sindicato (hubo manifestaciones de más de un millón de personas en Italia, pero fue cuando el sindicato funcionaba bien y entonces iban todos los obreros). Y en la manifestación había de todo: de católicos a satanistas, de monjas de laico a gente de los centros sociales, de anarco-insurreccionalistas a obreros afiliados a la CGIL, de las bases del PDS a monjes zen japoneses. Se produjo la elaboración de un auténtico cerebro colectivo, porque toda esa gente sabía muy bien que no había venido a Génova a hacer bulto, porque de otra manera las personas que ya estaban allí el viernes habrían sido masacradas en una auténtica "almadraba" (no sé si en Alemania sabéis cómo se pesca el atún, se les dirige por un laberinto de redes y luego todos los pescadores a medida que van pasando les golpean hasta que mueren). La ciudad se convirtió en un auténtico laberinto de redes y rejas (los "muros de la vergüenza"), se produjo una auténtica caza al hombre por los callejones y los pasajes; la gente que ya estaba en Génova eran muchos, más de 40.000 personas, pero 40.000 no son 300.000. Creo que eso fue lo más positivo de Génova, lo que sucedió entre el viernes por la tarde y el sábado por la mañana, cuando llegaron todos los trenes especiales, los coches,

gente que llegó por todo tipo de medios, creo que sólo faltaron los dirigibles y los velocípedos. Nosotros reflexionamos sobre esto porque tendemos a reflexionar sobre lo que es positivo, para después poder construir algo. Pero también hablamos de los errores de valoración, porque indudablemente también los hubo. Nadie tuvo en cuenta una reacción tan desproporcionada por parte de las fuerzas del orden. Había gente que participó en su día en la fundación de la autonomía en los 70 y que nunca había asistido a cargas policiales así de violentas.

¿Qué significa entonces, siguiendo con el tema, la catástrofe de Génova?

La catástrofe quiere decir que, en este nuevo espacio creado por la discontinuidad de Génova, debemos aprender a movernos de un modo completamente distinto, pero sabiendo que no partimos de cero, que partimos de esas 300.000 personas. Catástrofe y discontinuidad en el sentido de que los Monos Blancos han verificado que su técnica callejera, eficacísima entre el 98 y el 99 y en Génova, ya no vale en este nuevo escenario para proteger a la gente, que de hecho tiene que defenderse recurriendo a todo tipo de prácticas: desde la barricada al lanzamiento de adoquines o a la división en pequeños grupos. Verdaderamente ocurrió de todo en via Tolemaide: había como una veintena de manifestaciones mezcladas. Se había encontrado una práctica común, pero en el momento en que esta práctica entró en crisis, cada uno recurrió a su propio patrimonio personal, al modo de estar en la calle que tiene arraigado en el cerebro, en los brazos, en las piernas. Algo que no estaba calculado era la actuación de los carabineros, que acabaron con todo lo que habíamos previsto cargando contra la manifestación en un punto en que todavía estaba autorizada. El cortejo que salía desde el estadio Carlini estaba autorizado hasta medio kilómetro antes del inicio de la zona roja, y los carabineros cargaron en frío -sin ninguna provocación por parte de los manifestantes- para crearle problemas a la policía. Algo difícil de explicar a quien no es italiano es la eterna rivalidad, incluso a menudo la guerra, entre la policía militar y la policía civil, que se ha agudizado en los últimos años porque las cúpulas de la policía del Estado han sido elegidas por el gobierno de centro-izquierda, mientras que los carabineros son tradicionalmente de extrema derecha: siempre han estado al servicio de cada golpe de estado, han sido el baluarte del fascismo durante los veinte años que duró, son quienes reprimieron el bandidaje inmediatamente después de la unidad de Italia, han estado siempre al servicio de los sectores más reaccionarios del Estado desde la unidad de Italia hasta nuestros días. Además nacieron como guardia personal de Carlo Alberto en los años 20 del siglo XIX y su tarea era proteger al soberano del descontento popular, por lo que tienen ese sello, y ésa es su tarea, proteger siempre al orden constituido contra la ciudadanía. Lo que sucedió en Génova es perfectamente coherente con su función, sólo que esta vez fueron especialmente celosos, hasta el extremo de dispararle a la cara a un chaval de 23 años y de masacrar a veinte chicas de 15 años, las escenas las ha visto todo el mundo.

Monstruosos hermanos gemelos

¿Habéis reflexionado sobre el cambio de escenario del poder después de Génova pero sobre todo después del 11 de septiembre?

Sí. No se trata de un escenario completamente nuevo, porque eso que llamamos "Imperio" ya existía; sencillamente en este momento hay una lucha entre componentes internos del Imperio. El Imperio no es sólo Estados Unidos. Hay que aclarar que nosotros ya no utilizamos el concepto clásico de "imperialismo", porque el imperialismo estaba ligado

todavía al Estado nacional, que hoy está completamente superado. El Imperio es una articulación de poderes planetaria, y contradictoria en su interior. Es más una dinámica que un estado de cosas, y ha tenido como ideología propulsora el neoliberalismo, como verdaderos actores de todo lo que sucede a las grandes multinacionales, como órganos legislativos a las instituciones nacidas de Bretton Woods, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial que, sin embargo, hasta ahora tenían como referencia a Naciones Unidas (ONU). La innovación de los últimos años ha sido la creación de la Organización Mundial de Comercio (OMC), que no hace ninguna referencia a la carta de la ONU, tiene una completa autonomía legislativa y es tan sólo una comisión creada por las multinacionales para favorecer la explotación de la fuerza de trabajo y de la naturaleza. El Imperio tiene como baluarte estas organizaciones y como brazo militar a la OTAN, la SEATO, etc., que son los gendarmes del planeta y protegen los intereses de estas multinacionales. Seguramente, Estados Unidos son el punto del planeta donde se concentra más poder, pero no son el Imperio, porque las clases dirigentes y las elites también forman parte del Imperio. La novedad de este cuadro es que hoy hay mucho norte en el sur del mundo, mucho sur en el norte y el mundo se dispone como las manchas a lo largo de la piel de un leopardo. Sin duda, Estados Unidos, ya sea como gendarme planetario o como lugar de origen de muchas de estas multinacionales -y también como sede de muchas de estas instituciones supranacionales-, es el punto cardinal del Imperio, sin embargo la situación no es ya la del imperialismo clásico con el Estado-nación norteamericano conquistando nuevos mercados.

Quien ha organizado el atentado contra las Torres Gemelas ha querido sin duda golpear uno de los "corazones" simbólicos del Imperio. En cierta medida se puede decir que las tres capitales del Imperio son Nueva York para la economía y las finanzas, Washington para la política y el ejército y Los Ángeles (Hollywood) para la propaganda, el espectáculo y la fabricación de mitos que permiten al Imperio gobernar el planeta. Se ha golpeado a las tres a la vez. Se ha golpeado a Nueva York físicamente: en las Torres Gemelas estaban las sedes de muchas multinacionales y a pocos pasos se encuentra Wall Street, que se ha visto obligado a cerrar. Después se ha golpeado al Pentágono y no hace falta explicarlo. Y a la vez se ha golpeado a Hollywood, porque quien ha planeado esta acción lo ha hecho también con el proyecto de acabar con todo un género cinematográfico, el del cine de acción de catástrofes, de *Mentiras arriesgadas* a *La jungla de cristal, Armageddon, Godzilla* o *Estado de sitio,* que es quizá la más profética de cuanto sucedió en septiembre: un modo de hacer estallar la máquina de producción de consenso y el imaginario colectivo estadounidense, que de hecho está en crisis en estos momentos con la paranoia del ántrax, de la guerra bacteriológica, etc. Golpear las Torres Gemelas ha sido un golpe magistral, lo que no quiere decir que apoyemos lo que ha ocurrido, claro. Sin embargo, el Imperio no ha quedado bajo esos escombros, porque quien ha atacado la Torres Gemelas también forma parte del Imperio. En la constitución material de este imperio se encuentran todas las organizaciones del capitalismo ilegal, el crimen legalizado, la mafia financiera, las transacciones ocultas, los depósitos de dinero en los bancos de paraísos fiscales como las islas Caimán, Liechtenstein y Suiza, el lavado de dinero negro. Todo esto no es una anomalía del imperio, sino una de las máquina propulsoras del neoliberalismo. Al Qaeda, la organización que a su modo dirige Osama Bin Laden, es una mafia en todos los sentidos, una organización capitalista que tiene un pie en la legalidad y otro fuera, como hay muchísimas otras. Es una auténtica multinacional y forma parte del Imperio, entre otros motivos porque ha sido formada por la CIA durante muchos años, Osama Bin Laden ha estado en el bando de los americanos, y también porque buena parte del dinero de Bin Laden lo gestionaba el Deutsche Bank. Las especulaciones financieras que se realizaron en Wall Street justo después de lo de las Torres y antes de que cerrara la

bolsa tienen el sello inconfundible de Al Qaeda y probablemente la familia Bush y la familia Bin Laden tengan acciones e intereses de las mismas empresas y el dinero depositado en los mismos bancos. Así que Osama Bin Laden no es un enemigo del Imperio, es una facción del Imperio que está combatiendo a otra facción, ésta es una guerra de mafias. Creo que lo que está sucediendo es una evolución natural de las dinámicas con las que ha nacido el Imperio: ha nacido de forma conflictiva, con muchas contradicciones en su interior, porque no existe un gobierno mundial y por eso no hay un arbitraje entre las distintas fuerzas en juego, todo se deja en manos del uso prevaricador de la fuerza. El mito neoliberal del mercado como "mano invisible" que regula todo automáticamente en realidad es falso, porque la mano invisible tiene necesidad de un puño de hierro, *muy visible,* que es la OTAN. En este momento hay un enfrentamiento entre dos puños de hierro en perjuicio de la población civil y de todos nosotros, en perjuicio de la riqueza del planeta. Esto marca una discontinuidad desde el punto de vista del imaginario, pero creo que está muy en continuidad con los inicios de la formación del Imperio, con la guerra del Golfo. El Imperio tiene diez años de vida, es todavía un niño, un niño de diez años hace un montón de gilipolleces, y éste es un niño bastante problemático. El hecho, sin embargo, de que el neoliberalismo haya acabado con todas las garantías sociales y con el Estado del Bienestar hace que este niño, que está rompiendo todo lo que hay en casa, no tenga una canguro, no tenga una niñera o una asistente social, que no haya nadie a quien encomendárselo. Y la OTAN en este momento es su juguete, una escopeta de juguete con la que se mata de verdad a la gente. En realidad, si hubiese alguien que le diera un par de cachetes a este niño...

¿Podría ser el movimiento global?

No. De momento, no, aunque lo que está sucediendo es una victoria paradójica del movimiento, porque la crisis, la recesión que ya había comenzado, es una crisis de legitimidad del neoliberalismo y esta legitimidad ha sido cuestionada sobre todo por el movimiento. Por ejemplo, la *new economy:* antes de Seattle se preveía que habría un *boom* de treinta años basado en los títulos tecnológicos del NASDAQ. De Seattle en adelante, la credibilidad [de estas previsiones] se ha ido erosionando y ésta es una victoria del movimiento a la que se trata de responder con la militarización y la guerra. En realidad, están en juego muchas fuerzas y el cuadro es muy contradictorio, pero las líneas tendenciales se pueden ver si uno quiere hacerlo.

Estado de excepción global

Consideremos ahora vuestro libro Enemigos del estado*, escrito en 1999, que propone una reconstrucción histórica del pasaje de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control en Italia, de los años 70 a los años 90, e investiga las estructuras y las estrategias de la emergencia: la individuación de los enemigos del estado, el papel de los medios de comunicación y de las políticas jurídicas. ¿Cómo habría evolucionado esta historia si tenemos en cuenta las últimos sucesos?*

En un principio, el verdadero título del libro era *El estado postmoderno de policía*, después se consideró que era poco comercial y, junto con Sergio Bianchi de la revista y editorial italiana Derive Approdi, se decidió a transformarlo en *Enemigos del estado*, que resultaba algo más atractivo. Pero el primer título permitía entender de qué estábamos hablando. Negri y Hardt en su libro *El trabajo de Dionisos* individúan las características del Estado postmoderno y de la teoría jurídica a él referida. El Estado postmoderno es un estado "ligero", expresión que

usan los teóricos neoliberales, un Estado que reduce el gasto público y el bienestar y de este modo se libra de algunas ramificaciones de tal manera que pasa a gestionar *tan sólo* la rapiña libre que realizan el mercado y el capital y la represión de las eventuales reacciones que surjan de la sociedad civil. El hecho de que un Estado, cuanto más "ligero" se hace, más autoritario se vuelve, puede parecer una paradoja, pero es así en realidad, en el sentido de que si se destruyen los amortiguadores sociales y las garantías y la relativa mediación del conflicto, cada conflicto se vuelve potencialmente subversivo y el único modo de regularlo es utilizar la fuerza o los mecanismos de control, disciplina y represión. El Estado postmoderno, en los últimos treinta años, ha elaborado no sólo una doctrina jurídica propia, que arranca por completo la figura del trabajo [vivo] y del trabajador de las [interpretaciones de las] constituciones, del derecho y de los textos legales, sino que ha producido una serie de mecanismos que permiten regular el conflicto de la manera más preventiva y represiva posible. Yo no hago demasiada distinción entre prevención y represión, porque tan sólo son dos momentos del mismo proceso: la prevención tiende a arrestar a la gente *antes* de que cometa el delito, la represión después de que *presuntamente* lo haya cometido, por lo que entre ambas se establece una relación dialéctica y complementaria. Cuando utilice estas palabras serán casi intercambiables, aunque pueda parecer una herejía para las doctrinas penales clásicas. En Italia, el Estado postmoderno de policía se ha ido construyendo de una forma muy peculiar, porque la propia historia del país es peculiar: un país que ha tenido que vérselas con un movimiento de masas muy radical y muy amplio, que abarcaba a los trabajadores, los estudiantes, el movimiento feminista, la contracultura alternativa, círculos del proletariado juvenil, instituciones locales, asambleas autónomas en las fábricas, contestación del propio sindicato por parte de los trabajadores, referendos de masas sobre asuntos de derechos civiles como el divorcio y el aborto... Se trata de un movimiento que tuvo su origen en 1967 en la universidad y que tuvo su *boom* en 1969 en las fábricas, el llamado "otoño caliente", cuya onda larga se extiende hasta 1978 con la victoria del referéndum sobre el aborto. Es una década, un "sesenta y ocho largo" como dice Toni Negri, que ha conmocionado a la sociedad civil italiana y ha desencadenado una reacción. Ésta basó en la llamada "estrategia de la tensión", el "trabajo sucio" y en una serie de leyes, en todos los sentidos leyes de un Estado policial postmoderno, aprobadas por el parlamento desde 1975 hasta nuestros días, que limitan la expresión del disenso, criminalizan un determinado tipo de prácticas inventando nuevos tipos de delito, reforman en un sentido principalmente represivo las instituciones judiciales y carcelarias, diferencian el tratamiento penal hasta casi personalizarlo a partir de la personalidad del imputado y del prisionero, etc. El libro analiza este proceso iniciado en 1975 con la ley sobre el orden público, la ley Reale, y sigue hasta nuestros días. Lo hace enmarcando todo esto en el contexto de una serie de dictados impuestos por el capital internacional a varios Estados nacionales a mediados de los años 70. Por ejemplo, la consigna de la "gobernabilidad" (o de la "estabilidad"), que en 1973 fue impuesta por la Comisión Trilateral (organismo oficioso del que formaban parte grupos de multinacionales, dirigentes políticos, politólogos y sociólogos, y que se proponía recoger y sintetizar el punto de vista más avanzado en el tema del funcionamiento de la sociedad capitalista y de la prevención de posibles amenazas), afirmaba que se trataba de hacer más estable la sociedad, de regular los conflictos con todos los instrumentos disponibles. Claramente, Italia era la sociedad más ingobernable y más inestable, y por ello el proceso fue más doloroso. [En los años setenta] teníamos aparatos de Estado que cometían verdaderas matanzas, atentados con bomba a partir de 1969, y además teníamos toda esta serie de leyes. La repercusión inmediata sobre el periodo actual es que este proceso en realidad no ha terminado, porque el capital todavía no ha resuelto el problema de la "gobernabilidad", es más, el mundo es cada vez más inestable, lo estamos viendo estos días. A medida que el

capital se virtualiza, el dinero pasa de ser equivalente del oro a un puro flujo de energía, electrones que pasan de un átomo a otro (¿qué son si no las transacciones?). La economía se vuelve cada vez más crediticia, y "crédito" significa reputación, por eso el capital se basa sólo en la confianza, en una legitimidad acordada, el Estado se convierte en un mero instrumento de una economía cada vez más virtual y fantasmática y está claro que la sociedad se hace cada vez más inestable. Por ejemplo tenemos la bolsa, que tiene un funcionamiento mágico, alquímico, que no tiene nada de racional: si el presidente del consejo de administración de una multinacional tiene un resfriado puede ser que el índice Dow Jones baje un 0'4 %; lo que provoca el desorden es el llamado efecto mariposa del que se habla en meteorología. Está claro que el problema de la gobernabilidad y de la estabilidad se plantea cada vez de forma más dramática y el Estado-nación resulta totalmente inadecuado para gestionar por sí mismo este tipo de amenazas, ya que son amenazas globales: cuanto más globalizado está el capital y más globalizada la explotación, más globalizadas se vuelven la desviación y la resistencia. Por eso, el proceso que describimos en *Enemigos del estado*, entregado al editor en 1999, en realidad ha seguido adelante, tanto que pronto escribiremos una actualización, un postfacio para la nueva edición, porque creemos que es necesario prolongar y actualizar el análisis, que sin embargo consideramos totalmente acertado. Muchos de los acontecimientos ocurridos en Italia en los últimos años encuentran su explicación a la luz de este análisis. Por ejemplo, toda la histeria sobre la corrupción de los políticos a principios de los 90, la investigación conocida como Manos Limpias, se comprende muy bien como una tentativa por parte de ciertos sectores del Estado italiano de resolver el problema de la estabilidad y la gobernabilidad a través de la judicialización de la política. El cargo de un magistrado es claramente más estable que el de un político porque a los magistrados no los elige el pueblo, no deben rendir cuentas de su actuación a casi nadie, mientras que a un político pueden cargárselo en las siguientes elecciones y tiene quien le discuta sus decisiones. La decisión de un juez sólo puede ser discutida por un juez de mayor nivel, por lo que el equilibrio es más estable. Una parte del Estado italiano ha decidido ponerse en manos de la magistratura para renovar todo el sistema: no se trataba de un enfrentamiento entre "honrados" y "corruptos" como lo pintaban, sino de un enfrentamiento en todos los sentidos entre dos bandos en el interior de la constitución material del capitalismo italiano. Ha habido victorias provisionales y cambios de frente: hoy está en el gobierno la facción que ha sufrido la ofensiva judicial, pero en la legislatura anterior estaba aquélla que había utilizado y azuzado a los magistrados. Se ha producido un proceso de modernización, la vieja clase política, la del llamado "pentapartito", ya no se adecuaba a las nuevos retos y ha sido eliminada a base de denuncias, avisos de inculpación, acusaciones de corrupción, procesos por contigüidad con la mafia, etc. De todos modos, el proceso todavía no ha concluido porque el gobierno que actualmente está en el cargo es mucho menos estable de lo que parece: a pesar de tener la mayoría parlamentaria, no tiene la mayoría de país. Sólo ha podido llegar al gobierno gracias a una ley electoral muy particular. En realidad, la mayoría del país ha votado contra este gobierno, algo cuyas consecuencias éste sufre continuamente, porque su actuación está sometida a un continuo escrutinio público, como se pudo ver después de los sucesos de Génova. Por eso, a pesar de que en el parlamento no esté verdaderamente amenazado porque la oposición no tiene los suficientes escaños para dar la vuelta a la situación, con total seguridad –y a pesar de lo que diga Berlusconi-, en el país el gobierno expresa una sensibilidad minoritaria y, en mi opinión, por eso necesita hacer palanca para liberarse.

Siguiendo en la línea de Enemigos del estado*, tenemos ahora un nuevo enemigo global, el terrorismo. ¿Se podría decir que se trata también de una identificación, de una personificación del enemigo?*

Sí. Pero en realidad parece más un éxito de Bin Laden que una estrategia de Estados Unidos. Lo que está sucediendo estos días, y puede apreciarse al ver la televisión, es que hay manifestaciones antiamericanas en todos los países -por decirlo en términos convencionales- del "sur del mundo". Incluso en los países que apoyan -o que no toman distancia con- la ofensiva imperial contra Afganistán, se están escuchando no obstante opiniones que se alinean claramente contra la intervención. Ayer, en la calles de Teherán había decenas de miles de personas, también en Nairobi, Peshawar, en Pakistán y en países gobernados por regímenes árabes "moderados". En realidad lo que está sucediendo, lo que todos estamos viendo, es que la potencia militar más grande del mundo bombardea el país más pobre del mundo. Hay una desproporción evidente, entre otras cosas porque están alfombrando de bombas un país que no tiene antiaérea, que no tendrá más de un par de cañones, una cosa ridícula. Además, se trata de una demostración de hipocresía espantosa: los bombarderos lanzan también la ayuda humanitaria, que va a parar a los campos minados, por lo que la gente va a coger la comida y salta por los aires. Todo esto es bien visible, ocurre a la luz del sol; lo que ocurre es que buena parte de la opinión pública occidental, y sobre todo de la estadounidense, está completamente narcotizada por la propaganda. En los países donde hay una propaganda contraria, estas cosas los medios las subrayan con mucha fuerza. Todo esto favorece a Bin Laden, que de algún modo se está ganado cierta reputación de Robin Hood del mundo islámico, a pesar de ser un pedazo de mierda, porque desde luego no es un defensor de los pobres, es un capitalista, un multimillonario, que tiene proyectos de reformas sociales espeluznantes, que ha sido uno de los lacayos de los Estados Unidos al menos hasta 1997/98, pero ahora se está construyendo un aura mítica, un halo legendario de defensor de los débiles, de los oprimidos, de los valientes musulmanes que se ven transformados en víctimas de una cruzada. Esto es claramente un éxito del juego del "choque de civilizaciones", está claro que desde el punto de vista simbólico han vencido ellos, porque tienen una idea mucho más fuerte de su civilización, de su religión, mientras que estas cosas, en Europa y en los Estados Unidos, se sienten menos y hace falta estimularlas constantemente con inyecciones de anabolizantes y esteroides. En realidad, esta contraposición entre oriente y occidente es falsa porque incluso occidente está lleno de oriente, es una sociedad multicultural, multi-étnica, multi-religiosa y que escapa a esta identidad occidental que se nos propone, porque según quién la proponga se identifica con el cristianismo (aunque se trate ya de una sociedad plenamente laica y secular) o con la democracia liberal (aunque se trate de sociedades en las que los órganos decisorios estén cada vez más alejados de los ciudadanos y no se sepa bien quién gobierna). Si no, ¿con qué lo vamos a identificar? ¿Con la raza blanca caucásica? No, porque en occidente hay todo tipo de etnias. En realidad el único referente del término "occidente" es éste: las multinacionales. McDonalds, Coca Cola, Nike, etc. Éste es el occidente que hay que defender, algo que ni siquiera merece ser apuntalado. Como este término sirve de cortina de humo, hace falta propaganda, retórica patriótica, de lo contrario veríamos que estamos bombardeando al país más pobre del mundo para defender los privilegios de una minoría de la población del planeta que se arrogan el derecho de explotar a una enorme mayoría de personas que viven con menos de un dólar al día. En cambio, Bin Laden no tiene necesidad de tantos esteroides y anabolizantes: él no tiene ninguna dificultad para individuar a los opresores de aquellos a los que finge representar porque esos opresores existen. Mientras las tan ensalzadas libertades de occidente son a fin de cuentas un simulacro, la opresión de la cual Bin Laden se pretende portavoz y vengador existe realmente, por lo que

en el juego del choque de civilizaciones quien vence es él, sólo la intervención de una fuerza militar desproporcionada puede crear la ilusión de una victoria de Bush y del Imperio. En realidad, desde el punto de vista simbólico, el Imperio no puede sino perder, pero en su derrota nos arrastra a todos, porque ya nos ha implicado y a no ser que seamos capaces de cortocircuitarla seguiremos siendo prisioneros de esta antinomia oriente/occidente, fanatismo/civilización, terrorismo/democracia, una simplificación demencial de lo que está sucediendo en realidad.

¿Y qué temas hace falta tratar para salir de esta lógica?

Se debería abandonar el antiamericanismo simplista de cojones que en cambio está aflorando en todas las manifestaciones: eso de cantar "Yankee go home" y quemar la bandera americana, como si el problema fuese todavía el del imperialismo americano, como si la Unión Europea no fuese una especie de provincia semiautónoma del Imperio, como si el propio Bin Laden no formase parte del imperio. En realidad, las formas de acción y de movilización deberían basarse en esta sencilla verdad: el enfrentamiento es por completo interno al imperio. Por ejemplo, en lugar de hacer manifestaciones por la paz y marchas un poco autorreferenciales, no estaría mal protestar ante el banco que gestiona el dinero de Bin Laden, no estaría mal realizar iniciativas sorpresa contra los bancos que hacen miles de transacciones dirigidas a financiar las organizaciones que la propaganda presenta como enemigas, y que trafican con armas. Haría falta centrarse más en la economía, porque ésa es la verdad de esta sociedad. Haría falta leer un poco más las secciones de economía de los periódicos y un poco menos las gilipolleces que ocupan las quince primeras páginas para entender mejor cuáles son las verdaderas tendencias. Y después, a partir de ahí, elaborar formas de acción, objetivos que golpear, discursos con los que convencer a la gente. Por ejemplo, un error que cometimos en Génova fue el de no prever una reacción así de dura, y no haber tenido en cuenta el hundimiento de la economía argentina, que había sucedido dos semanas antes. En realidad, el hundimiento de la economía argentina podía hacernos ver que en Génova el imperio iba a usar la mano dura, por una sencilla razón: Argentina era el país modelo del Fondo Monetario Internacional, aquél en el que el FMI había experimentado sus políticas más radicales y que llevaba como flor en el ojal del saneamiento estructural. En realidad, en Argentina se había destruido cualquier garantía social, cualquier rasgo del Estado del Bienestar que hubiera conseguido sobrevivir a la dictadura, todo había sido confiado a la mítica "mano invisible" del mercado. Los "ajustes estructurales" han provocado pobreza, desempleo y el hundimiento de Argentina hacía presagiar que el imperio se estaba preparando para gestionar con guante de hierro una crisis y una recesión durísimas. En realidad, en el movimiento italiano algunos habían dicho (por ejemplo, Sbancor): "Estemos atentos en Génova, porque se ha hundido Argentina". Si uno no sigue la economía no queda claro cuál es el nexo entre ambas cosas, y el nexo es clarísimo. Por eso para saber cómo enfrentarse a esta guerra hace falta seguir más la economía.

Las historias son hachas de guerra que hay que desenterrar

Háblame del trabajo que habéis hecho después de "Enemigos del estado", "Hachas de guerra", y del modo en que utilizáis la historia.

Nosotros utilizamos la historia para sacar las historias, en el sentido de que creemos que la literatura consiste en contar historias que tengan un principio, un final y en medio una trama, que tengan personajes, que impliquen a la gente. Todo ello cosas que no se han hecho en la

literatura italiana en los últimos veinte años. Ha salido una serie de novelillas juveniles, generacionales, minimalistas, intimistas, falsamente autobiográficas o bien autobiográficas pero escritas por gente a la que en la vida no les ha ocurrido nada, vidas poco interesantes, pasadas en supermercados (4). Pueden funcionar como sombras de documentos sociológicos pero como literatura no valen una mierda. A nosotros nos gusta la literatura hispanoamericana y Salgari, nos gustan las novelas que te hacen viajar con la mente, que te hacen ver bellas historias de luchas, conflictos, sangre, pasión, amor, mierda. Eso es lo que debe ser una novela. En *Q* hemos intentado meter la mierda, el amor, la sangre, la pasión, el conflicto, el mito y lo hemos hecho encontrando en las crónicas decenas y decenas de historias increíbles, pero no hace falta ir tan atrás en el tiempo. En Italia tenemos una crónica negra *maravillosa,* con delitos barrocos increíbles, construcciones de emergencia que desafían a la lógica y a la razón. De repente, personas de las que hace nada se ignoraba casi que existían se convierten en enemigos públicos: la histeria sobre los pedófilos, por ejemplo, pero ¿a quién coño le interesaban los pedófilos a mediados de los noventa? Después, de repente, todo el mundo sabía qué es un pedófilo. Cada día basta con abrir el periódico, miro una página y encuentro cincuenta temas para una novela. Sin embargo, esto no lo hace nadie, ni en el cine ni en la literatura. También en el cine se han consolidado películas insoportables, todas sobre la crisis de los treinta, de los veinte, de los cuarenta, toda esa mierda generacional, todos en crisis, nadie que reaccione a esa crisis, todos regodeándose, abandonándose, quejándose, una mierda de películas. Y nosotros hemos dicho "no", tenemos que hacer justo lo contrario porque la literatura tiene que ser algo distinto. Después de *Q* hemos formado este colectivo que en chino quiere decir "sin nombre", y que es el nombre que se utiliza para firmar textos disidentes en la República Popular China. Es una llamada al rechazo del divismo literario: uno de los problemas de la literatura contemporánea es que el escritor quiere ser un personaje y se pone delante de su propio libro, tú lo compras porque lo ha escrito él, no es que él te resulte simpático porque ha escrito un buen libro. Nosotros tendemos siempre a mandar primero lo que hemos escrito y después llegamos nosotros, y ni nos hacemos fotografías ni vamos a los debates televisivos. La expresión Wu Ming contiene una referencia a este rechazo, pero también una referencia a la expresión del disenso, al uso de las historias desde un punto de vista político, en sentido lato y en sentido estricto. Cuando conocimos a Vitaliano Ravagli, el protagonista de *Hachas de guerra*, nos quedamos fascinados con su historia. Vitaliano, a mediados de los años 50, se alistó en una brigada internacional y se fue de guerrillero a Laos. Estaba en un grupo que tenía la tarea de escoltar convoyes de armamento que recorría la cadena annamítica, que divide Laos de Vietnam, él y otros debían proteger estos convoyes de armamento bajo la dirección de un instructor que venía de China, protegerlos del asalto tanto del gobierno laosiano que combatía contra la guerrilla (el Pathet Lao) como de los indígenas Hmong, armados por la CIA, con enfrentamientos armados muy cruentos, dentro de la selva tropical, donde se movían en la oscuridad porque la vegetación era espesísima y la diferencia térmica entre sol y sombra te dejaba literalmente exhausto. Estuvo allí ocho meses: un chaval de 23 años de Imola se encuentra de repente en el otro extremos del planeta, a once mil kilómetros de distancia de la Romagna, entre gente que no habla su idioma. Se ve obligado a disparar, a cagarse en los pantalones porque no se puede parar (las marchas eran extenuantes), comiendo muy poco, enfermando. Esta historia nos gustaba muchísimo porque hablaba de muchas cosas de Italia, de la llamada "resistencia traicionada". Todas las esperanzas de quienes habían combatido contra el fascismo y la ocupación alemana se hicieron añicos a finales de los 40 e inicios de los 50 gracias a una serie de sanciones y purgas a la inversa. En lugar de cazar a los fascistas de la administración, se cazaba a los antifascistas. Está también el discurso de las guerras coloniales que hizo el pueblo de Indochina, de la liberación del imperialismo francés.

Queríamos ver qué quedaba de todo aquello, por lo que decidimos ayudar a Vitaliano a escribir su autobiografía, insertándola dentro de una novela. Vitaliano interactúa a distancia con un personaje totalmente imaginario, Daniele Zani, una especie de síntesis del punto de vista de todas las personas a las que habíamos contado la historia de Vitaliano antes de empezar a escribir: algunos no se la creían, otros se mostraban entusiastas, otros, perplejos. Utilizamos esta mezcla de humores y emociones para construir las reacciones de Daniele Zani al escuchar esta historia. La parte escrita por Vitaliano va desde su infancia hasta su viaje a Moscú en el 62. Está compuesta de cosas que él mismo había escrito, después le entrevistamos en profundidad, durante horas, transcribiendo después sus relatos y dividiéndolos en capítulos. Vitaliano es una persona increíble, llena de anécdotas, que te hipnotiza, te captura. Transformamos estas entrevistas en capítulos del libro. En cambio, la otra parte, con Daniele Zani, es una especie de indagación, una búsqueda de Vitaliano sin saber que el personaje que se busca se llama Vitaliano. Una serie de coincidencias llevan a Zani a la pista de los partisanos y los antifascistas italianos que se fueron a combatir al exterior después del final de la Segunda Guerra Mundial, hasta que de manera imprevisible y casual Zani encuentra a Vitaliano y se descubre que la parte de Vitaliano es en realidad el relato que éste le está haciendo a Zani. Después hay una tercera parte, “Historia ligera de la guerra de Indochina”: era necesario enmarcar la experiencia de Vitaliano en el contexto complicadísimo de las guerras de liberación indochinas. Los vietnamitas tuvieron que liberarse de tres ocupaciones sucesivas: la japonesa, la francesa y la estadounidense. Treinta años de guerra continua. Hollywood sólo habla de los años 60, desde una perspectiva inaceptable desde el punto vista ideológico y narrativo. En realidad, aquellas gentes combatieron desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de los años 70 y los enfrentamientos prosiguen todavía hoy, porque la guerra de guerrillas entre la tribu Hmong y el gobierno de Laos continúa en nuestros días. Hemos querido contar esta historia en una clave extraña, a medio camino entre la narrativa y la historiografía. No había nada en italiano, por lo que encargamos libros en Amazon, contactamos con supervivientes que habían combatido en Indochina. De toda esta cantidad de material extrajimos las historias, tomamos muchas anécdotas, por eso la llamamos historia “ligera”, porque no es una reconstrucción historiográfica objetiva, sino que es muy parcial, tanto por nuestra toma de partido como por el registro lingüístico que adoptamos.

En la parte de Daniele Zani se describe también la situación de Bolonia en el 2000, las protestas de los inmigrantes, y además se describe una manifestación de los Monos Blancos y su modo de estar en la calle. Es un ejemplo del significado de Hachas de guerra*, el descubrimiento de zonas de sombra en el pasado que pueden incómodas para el presente...*

Sí, este es el *leit-motiv* de todos nuestros libros, no sólo de *Hachas de guerra*, es decir, que la historia son hachas de guerra que hay que desenterrar. Tratamos de recuperar cosas que se han contado poco o mal, que han sido censuradas o sepultadas con prisa o que se llenan de polvo en los archivos, para ver si pueden todavía ser subversivas, si pueden aportarnos enseñanzas, si pueden todavía suscitar emociones. Casi siempre se trata de emociones fortísimas. La referencia a los Monos Blancos se debe al hecho de que mientras escribíamos *Hachas de guerra* en Italia se resquebrajó el movimiento. Como nosotros estábamos dentro plenamente y somos un poco como esponjas (todo lo que ocurre a nuestro alrededor termina dentro de lo que estamos escribiendo), introdujimos esas escenas de movilización boloñesa. Además, escribimos un capítulo mientras estábamos en el testudo de los Monos Blancos, todos embutidos, con los escudos y los cascos. Había un encuentro de la OCSE en Bolonia y hubo una movilización en protesta por el encuentro, y la mañana del 14 de junio de 2000 nos

encontramos con el mono blanco y todo lo demás para enfrentarnos a un despliegue de policías antidisturbios. Hubo una pausa de una hora, un intento de negociación, la policía nos ordenaba retroceder, nosotros decíamos que queríamos avanzar. Como hacía un calor enloquecedor, nos quitamos los arreos, nos sentamos sobre nuestros cascos y escribimos el capítulo. Después hubo una carga, durante la cual evidentemente dejamos de escribir, pero aquella misma tarde terminamos el capítulo, es decir, en tiempo real.

Comunismo literario

Háblame de vuestra operación literario-política de la escritura colectiva y del no copyright.

Sobre la escritura colectiva se puede responder a dos niveles. Uno es que la literatura en realidad siempre ha sido colectiva, no existe la narrativa individual. La novela como tal no existiría sin un proceso que la ha dado forma y la ha transformado continuamente y es un proceso de cooperación social. Si pensamos en los poemas épicos de la antigüedad, veremos que no estaban compuestos por individuos sino por toda la comunidad, después una persona recogía todos los mitos y leyendas, pero se trataba de mitos que eran narrados y transformados constantemente, se les daba forma durante generaciones. Los otros precedentes de la novela en los últimos siglos han sido:

- El teatro isabelino, que era escrito de forma colectiva. Los autores intercambiaban historias y personajes, discutían juntos, ensayaban con actores que sugerían las respuestas, no había una división de papeles hiperespecializada como la que hoy hay entre autores, actores y público. Muchas de las tragedias y comedias isabelinas tenían versiones distintas y aquellas sobre las que nos basamos son las más recientes o bien son síntesis, montajes.

- la novela por entregas decimonónica, publicada en los periódicos. Es el antecedente más directo de la novela contemporánea, porque se ve como el feedback de los lectores puede cambiar radicalmente un texto. Hay un ensayo estupendo de Umberto Eco a propósito de *Los misterios de París* de Eugène Sue, donde se explica que los lectores mandaban cartas al periódico en el que se publicaba diciendo: "este personaje es odioso, quítalo"; o "porqué no se sitúa la acción en tal ciudad", "pero cuándo vas a hacer que muera éste".

Son todos procesos colectivos. Si existiese verdaderamente la escritura individual, entonces no existiría la novela. Nosotros cortamos por lo sano: no existe la escritura individual.

El otro aspecto de la respuesta es: ¿cómo nos arreglamos para escribir juntos? Una pregunta típica. Nosotros respondemos siempre que el método cambia de libro en libro, el método debe cambiar de acuerdo con la historia que se quiere contar. La constante es que hacemos mucha investigación histórica y que antes de empezar a escribir tenemos al menos el 90% de la trama, esbozada y dividida en secuencias. Entonces llegamos a un nivel en el que sabemos qué estilo queremos dar a cada cosa y podemos dividirnos el trabajo por capítulos que después releemos juntos. Para llegar a esto hemos tenido que trabajar durante años.

Respecto al no copyright: está claro, puesto que pensamos que la escritura es colectiva, la idea de propiedad intelectual de un escrito pierde vigencia. Nosotros plagiamos y "robamos" sin parar ideas de otros, y creemos que los demás deben de ser libres de hacerlo con las "nuestras". Esto lo decimos con total honestidad: somos plagiadores como lo son todos los demás. Nos tocan los cojones los que dicen que tienen ideas originales, los que reproducen el

mito del Autor, del Genio, se apropian de las ideas de otros sin decir que lo hacen, haciéndolas pasar por propias o ganando dinero sin reconocer la deuda. Si alguien quiere hacer dinero con las historias que escribimos, debe pagar, si alguien quiere cambiarlas o difundirlas de manera gratuita, puede hacerlo. Esta es la distinción fundamental. Nuestros libros son reproducibles hasta el infinito siempre que sea con fines no comerciales; por ejemplo, si un productor cinematográfico coge nuestras historias y gana dinero sin que nosotros veamos una lira, se trata de una política de rapiña típicamente capitalista enfrentada a las verdaderas dinámicas de producción y circulación del saber.

¿Es también en el sentido de la escritura colectiva como se debe entender vuestra presencia en el movimiento italiano?

Sí, en tanto que narradores de mitos estamos interesados en los movimientos, porque son forjas de mitos, los recuperan, los reinventan, los contienen y presuponen, los implican, remiten de unos a otros. En los movimientos se encuentran todas las hachas de guerra que hay que desenterrar y además se puede ayudar a desenterrarlas, porque quien sabe narrar apadrina el mito. Existe un uso inconsciente del mito: te limitas a asumirlo, como la bandera con la cara del Che Guevara, un mito que te viene dado y que no reformulas. Sin embargo, si se amplia la conciencia de cómo funciona un mito y de cómo puede ser útil, entonces habrá menos iconos del Che Guevara y una utilización del mito más parecida a la de los zapatistas, un mito que ha cambiado, la verdadera expresión de una comunidad que se desarrolla, que vive. Un mito debe estar vivo como la comunidad que lo narra, cuando se esteriliza se puede decir que también la comunidad se ha secado.

* *Versión integral de la entrevista-río concedida por* ***Wu Ming 1*** *a la revista* Arranca *y al periódico* Jungle World *de Berlín en un parque del barrio de Kreuzberg el 23 de octubre de 2001. Entrevista y transcripción de* ***Stefania Maffeis***

1. En cierto modo, un equivalente podríamos encontrarlo, muy cerca, en los libros plúmbeos de Granada, unos libros falsos mediante los que un grupo de moriscos, amenazados tras la caída del reino andaluz de Granada en manos castellanas por las consiguientes persecuciones de los cristianos hacia los musulmanes, los judíos y los conversos, "demostraba" que los moriscos eran tan viejos como los castellanos viejos NdE
2. http://www.sindominio.net/biblioweb/comunicacion/pantera1.htm NdE
3. http://www.wumingfoundation.com/italiano/Giap/casarini_es.html NdE
4. El equivalente castellano podría ser la moda de José Ángel Mañas, Ray Loriga, etc. NdE

¿Los astronautas de quién?

Imaginación y multitud en Italia en los días del cacerolazo global *

Wu Ming

Es cierto que en Italia y en el resto del planeta el "movimiento de movimientos", aunque probado con dureza, ha sobrevivido a las "matanzas" de 2001 (Goteborg, Génova, etc.) y vuelve a estar en marcha a pesar del intento de acabar con él *manu militari.*

Es cierto que ni siquiera tras el 11 de septiembre, con el reagrupamiento ideológico del Quinto Reich (hablar del Cuarto es a estas alturas un anacronismo), se ha logrado detener la participación de centenares de miles de personas que, al contrario, han encontrado en la oposición a la *enduring war* planetaria una razón más para salir a la calle y organizarse.

Es cierto que muchísimos prófugos de la izquierda ex-"histórica" se agolpan en los confines poco delimitados de este nuevo movimiento, variado y multiforme, que tiene una demanda de debate y participación, de ideas, gestos y palabras que restituyan la dignidad de la oposición al estado de cosas presente, pero también un principio de esperanza para imaginar su superación.

Justo por esta razón nos encontramos ante nosotros un primer problema que podríamos escribir con mayúscula y podríamos definir, precisamente, como el Problema del Imaginario. O mejor: de la relación entre el imaginario y la imaginación de este movimiento, de la representación de sí y del otro mundo posible al que se quiere aludir.

Hasta ahora ha sido principalmente el impulso ético, psicológico, moral (en algunos casos específicamente religioso), el que ha servido de aglutinante para el diálogo y el carácter compartido de las luchas. Esto precisamente a causa de los diversísimos puntos de partida de las distintas almas del movimiento y de su connotación realmente *global.* Pero puesto que este movimiento ha surgido en respuesta a la *materialidad* concretísima de los problemas provocados por el capitalismo, es imposible no plantearse el problema de la superación del impulso ético y de la formulación de una crítica materialista difusa.

Esto no implica "hacer balance" de ningún tipo, reducir esa multiplicidad argumentativa que constituye su riqueza y novedad, pero con seguridad hace falta preguntarse cómo representar y comunicar, en primer lugar a nosotros mismos, el carácter compartido de la precariedad existencial colectiva. Una existencia que reconoce ciertas macro-áreas geográficas de tutela parcial, que sin embargo están reduciéndose cada vez más, mientras que la precariedad amenaza incluso a los reclusos "de lujo" de las fortalezas septentrionales del planeta.

Nadie hasta ahora ha conseguido *interpretar* a la multitud. En el mejor de los casos, como en Génova, se ha llegado a *evocarla,* sólo a medias de manera consciente, como un aprendiz de brujo.

No es casualidad que, después de Génova y de la marcha Perugia-Asís, las citas nacionales más exitosas hayan sido ésas en las que las estructuras más organizadas habían invertido menos energía y convicción (el 10 de noviembre contra la guerra, el 19 de enero contra la ley Bossi-Fini). Es cierto también lo contrario, véase si no la "Jornada de Desobediencia" del pasado 17 de diciembre.

Las estructuras organizadas del movimiento son todavía prisioneras de dos defectos. Por encima de todo, el triunfalismo parcialista, la miopía trágica que lleva a ver en el reforzarse y en la reproducción a ultranza de la propia parte -del movimiento propio dentro del más amplio movimiento de movimientos-, un éxito necesario. Esto amenaza con llevar a la reproducción de lógicas vanguardistas propias del siglo XX, obsoletas desde nuestro punto de vista. Citando al Subcomandante Marcos: "No sabríamos qué hacer con una vanguardia tan avanzada que nadie pudiera seguirla".

Si se quiere vencer la batalla del imaginario también es necesario librarse del derrotismo, enfermedad atávica de la izquierda. Es decir, del predominio -en el mejor de los casos- de un "cristianísimo" (sin ánimo de ofender) espíritu de testimonio, de la aceptación decoubertiana de que la "participación" es más importante que la victoria, o bien -en el peor de los casos, algo que, por fortuna, sucede raras veces- de un hiper-radicalismo dogmático y vano que a nivel "estratégico" privilegia una inacción llena de resentimiento y, a nivel "táctico", la contumelia telemática. La única aportación de estos últimos es la condena -ya sea por "inadecuada", ya por "reformista"- de cualquier campaña política o forma de acción y, sobre todo, de cualquier renovación lingüística y comunicativa.

Y, en cambio, lo que hace falta es saber vencer las batallas y estar a la altura de las propias victorias *concretas* (y por lo tanto parciales; pero a fin de cuentas, ¿cuál sería la victoria "total"?). Hace falta saber reconocer las propias victorias, es necesario darles nuevos nombres y relanzarlas, teniendo siempre presente que el campo de recepción es siempre más amplio que el de los militantes.

¿Qué quiere esta multitud? ¿Y a quién se lo pide?

Creemos que la multitud expresa una necesidad de nuevos *mitos fundacionales.* Radicalmente nuevos, con el acento puesto en ambos términos, tanto sobre la necesaria radicalidad (un ir a la raíz, a las raíces), cuanto sobre la novedad (post-siglo XX). Para que otro mundo sea posible, debe ser posible imaginarlo y hacérselo imaginable a muchos.

No hará falta que utilicemos pasajes "inmaterialistas" o postfordistas para afirmar que la cuestión del imaginario y la de las bases materiales de la crítica son *exactamente la misma cuestión.* Lo decimos y basta. Para poder superar el carácter testimonial hace falta reflexionar sobre cuál es la composición social, técnica y política de esta "multitud" de la que hablamos cada dos por tres, y qué imaginario, qué mitos de lucha lleva consigo y reproduce.

Sin un imaginario de referencia, sin una narración "abierta" e "indefinidamente redefinible" de la cual sea posible participar y a la que se pueda acceder libremente, el movimiento no puede sino fracasar en su intento de sedimentar la experiencia propia, que es precisamente nueva, experimental, en muchos sentidos inédita. No se trata de cristalizar esa épica, sino, al contrario, de compartirla, hacerla accesible, "publicitarla", transformándola en un arma cultural eficaz, potencialmente hegemónica y, por tanto, capaz de vencer, más allá del mero testimonio.

Se trata de describir un recorrido, un camino constelado de preguntas, pero también de puntos de fuerza y de fractura, de descartes y saltos que nos han permitido llegar hasta aquí y seguir adelante.

Necesariamente, aquí nos limitaremos a indicar un primer *grumo* de materia mítica: la llamada "anomalía italiana". La tan estigmatizada "ingobernabilidad". Es de aquí desde donde hay que volver a empezar.

Malcolm X dividía a los esclavos afro-americanos entre "negros domésticos" *[house negroes]* y "negros de campo" *[field negroes].* Los primeros vivían bajo el mismo techo que el patrón, su mentalidad era más esclavista que la de los propios esclavistas, decían: "nuestra plantación", "nuestra casa", se preocupaban cuando el patrón enfermaba, si había un incendio se esforzaban en apagarlo. Los segundos eran explotados en el campo, odiaban al patrón, cuando el patrón enfermaba rezaban para que muriera, si la fábrica se incendiaba rezaban para que el viento soplara más fuerte. Replanteando esta distinción en los Estados Unidos de los años sesenta, Malcolm X distinguía entre los que decían *"nuestro* gobierno" y los que, simplemente, decían "el gobierno". "¡He llegado a oír a alguno que decía *'nuestros* astronautas'! ¡Ese negro había perdido la cabeza!"

Se ha hablado mucho de Italia como país turbulento, de hecho *ingobernable.* A este propósito, la izquierda italiana ha desarrollado una actitud xenófila y autoflagelatoria, de fetichismo legalista, obedeciendo así a los dictados procedentes del capital mundial, de la Trilateral en adelante. Pero ¿qué significa ser "ingobernables"? A nuestro parecer, significa que, por muy bajo que podamos caer, es imposible reducirnos a la situación a la que se ha reducido a los Estados Unidos (inútil recordar que son ellos mismos quienes lo dicen, a Chomsky y a Gore Vidal los hemos leído todos). He ahí una sociedad *gobernable,* donde parecen prevalecer los "negros domésticos". En Italia, a pesar de todo, todavía mucha gente reza para que el viento sople más fuerte y nos dan bastante igual "nuestros astronautas". Hay

un desfase persistente entre el país representado y el país real. Más que nunca en este momento.

Desde hace tiempo se oye hablar de Italia como de la "Sudamérica de Europa". Se usa esta expresión dándole una connotación racista, es decir: somos inciviles, bananeros, nos lanzamos de cabeza tras el primer caudillo que pasa. Se olvida que América Latina es en efecto un lugar de violentas contradicciones pero también de incesante mitopoiesis de la izquierda, es un universo donde ni la violencia más atroz ha cortado los innumerables "hilos rojos". Es un universo en el que la resistencia continua subterránea y reemerge en formas nuevas, del zapatismo a las movilizaciones por el pequeño Elián González, de Colombia al cacerolazo argentino. Lo mismo se puede decir de Italia, cuya izquierda -incluida ésa que aborrece el "tercermundismo"- tiene mucho en común con la del continente mestizo, ya desde tiempos de Garibaldi. También aquí el mito se sedimenta, como en Sudamérica, precisamente, y se convertirá en la palanca para salir del estancamiento.

Lo malo es que la actitud autodenigratoria se ha filtrado, al menos en parte, en la izquierda antagonista. Se tiende a mitificar movimientos y grupos del norte de Europa y del norte de América que no consiguen movilizar ni al 10% de las personas que movilizamos nosotros.

Viajando se da uno cuenta de que los compañeros y compañeras de otros países miran a Italia con estupor. Al margen de la táctica reciente, exportada con cierto éxito, de la "desobediencia civil protegida", hay que decir que:

- Génova y la marcha de Perugia-Asís han sido las dos manifestaciones más grandes del movimiento del planeta. En Seattle había 70.000 personas y fue un *boom.* Lo mismo sucedió con las 60.000 de Québec. En Londres y en Berlín, se consideró un éxito sacar a 20.000 personas a la calle, y estamos hablando de manifestaciones nacionales en grandes capitales mundiales.

- El New York Social Forum, en proceso de constitución, está compuesto por gente que se queda pasmada cuando se le habla de los Foros Sociales italianos, que a muchos de nosotros nos parecen poca cosa, e indeciblemente aburridos.

- La movilización contra los centros de detención para inmigrantes "clandestinos" existe desde hace años en Europa, pero nadie había logrado entrar en un Centro de Internamiento y desmontarlo en pedazos como ha sucedido en Bolonia.

- En ningún otro país, los centros sociales autogestionados existen en la forma en que los conocemos, ni con el impacto en la zona que aquí damos casi por descontado. Donde existían, han sido prácticamente barridos (es el caso de Alemania y Holanda). En España existen algunos, pero carecen de la influencia cultural de los nuestros. Hasta hace dos años, en Londres sólo había uno, el 121 Centre de Brixton, y era tan grande como el servicio del Leoncavallo.

Podríamos citar decenas de ejemplos, tomados más o menos al azar de la historia de los últimos cincuenta años. En Italia el 68 duró más de un lustro. Aquí ha existido el Partido Comunista más grande de Occidente y esto ha significado mucho, para bien y para mal. Aquí se han desarrollado los filones más innovadores del marxismo "herético" contemporáneo, que

han podido florecer y -al menos en parte- han podido rescribir el léxico de la política gracias a la contaminación de la reflexión gramsciana sobre la "hegemonía".

Precisamente para mantener a raya esta marea inquieta, Italia se ha convertido -y esto es ya un estereotipo- en un "laboratorio de la represión" y de la "prevención", un lugar donde se experimentaban y se experimentan métodos que después se verán aplicados en el resto del mundo (véase la "estrategia de la tensión").

A esto se añade el hecho de que, actualmente, Italia se haya convertido de verdad, *mutatis mutandis,* en la Argentina de Europa: un país en el cual el capital extra-legal ha prosperado con el apoyo de la política; en el cual las instituciones están en guerra entre ellas (ejecutivo vs. magistratura); en el cual a la crisis de credibilidad y de fiabilidad de un gobierno en el plano internacional corresponde una crisis irreversible de representatividad de la oposición en el plano interno; y en el cual un movimiento de masas fuertemente comprometido (y amenazado) en la calle alude, al menos simbólicamente, a un nuevo poder constituyente.

Necesariamente, nos limitamos a exponer hechos, no estamos rastreando los fondos de la historia en busca de motivaciones.

El cambio de siglo nos ha entregado un movimiento radicalmente discontinuo. Cada resistencia local habla, reconduce e inspira otros miles de grumos que cubren todo el planeta. Centenares de millones de seres en búsqueda y transhumancia animalesca hacia una salvación posible perciben por instinto que llamarse unos a otros, sentirse hermanos, de un continente a otro, de especie y aspiraciones, puede darles la única posibilidad que les queda. Urgen las narraciones abierta y corales, los relatos que viajen de boca en boca, las canciones que nos permitan reconocernos dondequiera que estemos. No somos santones en *comunicación directa* con la multitud para componer un mantra. Es justo al contrario: el mantra de la multitud canta un flujo incesante, un mar inquieto y bullente. Debemos sacar, pescar, distribuir, contar. Y poco más, en el fondo. Pretender la dignidad, para todos.

Sólo sobre estas bases puede erigirse el nuevo mito fundador, la nueva auto-representación pedida a grandes voces por esta multitud.

11 de febrero 2002

* Este breve ensayo sobre la nueva fase de la producción de mitos en el movimiento global apareció en el número 0 de la revista mensual Brecce, suplemento del diario Liberazione. Ese número trataba de ser una intersección entre el movimiento global y el debate precongresual del PRC. Aparte de la contribución de Wu Ming, había otras de Niccolo' Ammaniti, Lello Voce, Peppe Lanzetta, Harry Cleaver, Massimiliano Fuksas, Christian Marazzi, Alessandro Dal Lago, Sandro Mezzadra, "Científicos contra la guerra", James Petras, Hebe de Bonafini, Naomi Klein, Edoardo Sanguineti, Enrico Baj, etc., "aparte de Fausto Bertinotti, of course".

Copyright y maremoto

Wu Ming 1

Actualmente existe un amplio movimiento de protesta y transformación social en gran parte del planeta. Tiene potencialidades *constituyentes* desmesuradas, pero aún no es completamente consciente de ello. Aunque su origen es antiguo, se ha manifestado sólo recientemente, apareciendo en varias ocasiones bajo los reflectores mediáticos y, sin embargo, trabajando día a día lejos de ellos. Está formado por multitudes y por singularidades, por retículas capilares en el territorio. Cabalga las más recientes innovaciones tecnológicas. Le quedan pequeñas las definiciones acuñadas por sus adversarios. Pronto será imparable y la represión nada podrá contra él.

Es lo que el poder económico llama "piratería".

Es el movimiento real que suprime el actual estado de las cosas.

Desde que –no hace más de tres siglos– se impuso la creencia en la propiedad intelectual, los movimientos *underground* y "alternativos" y las vanguardias más radicales la han criticado en nombre del "plagio" creativo, de la estética del *cut-up* y del "sampling", de la filosofía "*do it yourself*". De más moderno a más antiguo se va del hip-hop al punk al proto-surrealista Lautreamont ("El plagio es necesario. El progreso lo implica. Toma la frase de un autor, se sirve de sus expresiones, cancela una idea falsa, la sustituye con la idea justa."). Actualmente esta vanguardia es de masas.

Durante decenas de milenios la civilización humana ha prescindido del copyright, del mismo modo que ha prescindido de otros falsos axiomas parecidos, como la "centralidad del mercado" o el "crecimiento ilimitado". Si hubiera existido la propiedad intelectual, la humanidad no habría conocido la epopeya de Gilgamesh, el *Mahabharata* y el *Ramayana*, la *Ilíada* y la *Odisea*, el *Popol Vuh*, la Biblia y el Corán, las leyendas del Graal y del ciclo artúrico, el *Orlando Enamorado* y el *Orlando Furioso*, *Gargantúa y Pantagrue*l, todos ellos felices productos de un amplio proceso de conmixtión y combinación, reescritura y transformación, es decir, de "plagio", unido a una libre difusión y a exhibiciones en directo (sin la interferencia de los inspectores SIAE).

Hasta hace poco, las empalizadas de las “*enclosures*” culturales imponían una visión limitada, luego llegó Internet. Ahora la dinamita de los bits por segundo vuela esos recintos y podemos emprender aventuradas excursiones en selvas de signos y claros iluminados por la luna. Cada noche y cada día millones de personas, solas o en colectividad, rodean/violan/rechazan el copyright. Lo hacen apropiándose de las tecnologías digitales de compresión (MP3, Mpeg etc.), distribución (redes telemáticas) y reproducción de datos (masterizadores, escáner). Tecnologías que suprimen la distinción entre "original" y "copia". Usan redes telemáticas *peer-to-peer* (descentradas, "de igual a igual") para compartir los datos de sus propios discos duros. Rodean con astucia cualquier obstáculo técnico o legislativo. Sorprenden en contrapié a las multinacionales del *entertainment* erosionando sus (hasta ahora) excesivos beneficios. Como es natural, causan graves dificultades a los entes que administran los llamados “derechos de autor” (Bernardo Iovene demostró *cómo* los administran en su investigación para la transmisión Rai Report del 4 de octubre de 2001, cuyo texto está disponible en la dirección http://www.report.rai.it/2liv.asp?s=82).

No estamos hablando de la “piratería” gestionada por el crimen organizado, sección de capitalismo extralegal no menos desplazada y jadeante que la legal por la extensión de la “piratería” autogestionada y de masas. Hablo de una democratización general del acceso a las artes y a los productos del ingenio, proceso que salta las barreras geográficas y sociales. Digámoslo: barreras *de clase* (¿de veras tengo que desgranar algún dato sobre los precios de los CD?).

Este proceso está cambiando el aspecto de la industria cultural mundial, pero no se limita a ello. Los “piratas” debilitan al enemigo y amplían los márgenes de maniobra de las corrientes más *políticas* del movimiento: nos referimos a los que producen y difunden el "software libre" (programas "de fuente abierta" libremente modificables por los usuarios), a los que quieren extender a cada vez más sectores de la cultura las licencias "*copyleft*" (que permiten la reproducción y distribución de las obras a condición de que queden "abiertas"), a los que quieren hacer de “dominio público” fármacos indispensables para la salud, a quien rechaza la apropiación, el registro y la frankensteinización de especies vegetales y secuencias genéticas, etc. etc.

El conflicto entre anti-copyright y copyright expresa en su forma más inmediata la contradicción de base del sistema capitalista: la que se da entre fuerzas productivas y relaciones de producción/propiedad. Al llegar a un cierto nivel, el desarrollo de las primeras pone inevitablemente en crisis a los segundos. Las mismas *corporations* que venden samplers, fotocopiadoras, escáneres y masterizadores controlan la industria global del *entertainment*, se descubre dañada por el uso de tales instrumentos. La serpiente se muerde la cola y luego azuza a los diputados para que legislen contra la autofagia.

La consiguiente reacción en cadena de paradojas y episodios grotescos nos permite comprender que ha terminado para siempre una fase de la cultura y que leyes más duras no bastarán para detener una dinámica social ya iniciada y arrolladora. Lo que se está modificando es la relación entre producción y consumo de la cultura, lo que alude a cuestiones aún más amplias: el régimen de propiedad de los productos del intelecto general, el estatuto jurídico y la representación política del “trabajo cognitivo”, etc.

De todos modos, el movimiento real se orienta a superar toda la legislación sobre la propiedad intelectual y a reescribirla desde el principio. Ya se han puesto las piedras angulares sobre las que reedificar un *verdadero* "derecho de los autores", que realmente tenga en cuenta cómo funciona la creación, es decir por osmosis, conmixtión, contagio, "plagio". A menudo, legisladores y fuerzas del orden tropiezan con esas piedras y se hieren las rodillas.

La *open source* y el *copyleft* se extienden actualmente mucho más allá de la programación del software: las “licencias abiertas” están en todas partes y en tendencia pueden convertirse en el paradigma de un nuevo modo de producción que libere finalmente la cooperación social (ya existente y visiblemente desplegada) del control parasitario, la expropiación y la "renta" a favor de grandes potentados industriales y corporativos.

La potencia del *copyleft* deriva del ser una innovación jurídica *desde abajo* que supera la mera "piratería", acentuando la *pars construens* del movimiento real. En la práctica, las leyes vigentes sobre el copyright (uniformadas por la Convención de Berna de 1971, prácticamente el Pleistoceno) están siendo *pervertidas* respecto a su función original y, en vez de obstaculizarla, se convierten en *garantía* de la libre circulación. El colectivo Wu Ming –del que formo parte– contribuye a dicho movimiento insertando en sus libros la siguiente locución (sin duda mejorable): "Permitida la reproducción parcial o total de la obra y su difusión por vía telemática a uso personal de los lectores, a condición de que no sea con fines comerciales". Lo que significa que la difusión debe permanecer gratuita... so pena del pago de los derechos correspondientes.

Para quien quiera saber más, la revista New Scientist ha ofrecido recientemente un excelente cuadro de la situación en un largo artículo publicado a su vez bajo "licencia abierta" (http://www.newscientist.com/hottopics/copyleft/copyleftart.jsp).

Eliminar una idea falsa, sustituirla con la justa. La vanguardia es un saludable "retorno a lo antiguo": estamos abandonando la "cultura de masas" de la era industrial (centralizada, estandarizada, unívoca, obsesionada por la atribución del autor, regulada por mil cavilos) para adentrarnos en una dimensión productiva que, a un nivel de desarrollo más alto, presenta no pocas afinidades con la de la cultura *popular* (excéntrica, deforme, horizontal, basada en el "plagio", regulada por el menor número de leyes posible).

Las leyes vigentes sobre el copyright (entre las que se cuenta la amañadísima ley italiana de diciembre de 2000) no tienen en cuenta el "copyleft": en el momento de legislar, el Parlamento ignoraba por completo su existencia, como han podido confirmar los productores de software libre (equiparados *sic et simpliciter* a los "piratas") en diversos encuentros con diputados.

Como es obvio, dada la actual composición de las Cámaras italianas, no se puede esperar nada más que un diabólico perseverar en el error, la estulticia y la represión. Sus señorías no se dan cuenta de que, bajo la superficie de ese mar en el que ellos sólo ven piratas y barcos de guerra, el fondo se está abriendo. También en la izquierda, los que no quieren agudizar la vista y los oídos, y proponen soluciones fuera de tiempo, de "reformismo" pávido (disminuir el IVA del precio de los CD, etc.), podrían darse cuenta demasiado tarde del maremoto y ser arrollados por la ola.

10/10/2002

B. GÉNOVA: LAS MULTITUDES AL ASALTO DEL IMPERIO

Los principales y fundamentales artículos de los hombres y de las mujeres en lucha por la dignidad en relación a aquellos asuntos por los cuales se sienten ofendidos *

Circulan muchos escritos malvados que, en lo que respecta a la reunión de hombres y mujeres contra los señores de la tierra en Génova, arrojan sobre ellos el descrédito diciendo: "¿Es este el fruto del nuevo movimiento, un amasijo de rebeldes, indeciso entre la desobediencia civil y el terrorismo, que sigue las reuniones de los Grandes sin ninguna propuesta concreta?" Los artículos que siguen responden a estos sembradores criminales de falsedad y dan motivación a la lucha de estas multitudes contra el poder y el arbitrio de los señores y la arrogancia sin límites de los nuevos señores feudales.

Así pues, honesto lector, lee lo que sigue con atención y después juzga. Estos son los artículos:

EL PRIMER ARTÍCULO

Es nuestra voluntad y firme resolución que en el futuro ninguna asamblea tenga poder ni autoridad para tomar decisiones respecto a la Tierra sin que sus miembros hayan sido designados por la comunidad para desarrollar esta función precisa. Y si se condujesen indebidamente, queremos tener el derecho de revocarlos.

EL OTRO ARTÍCULO

En segundo lugar, estamos totalmente convencidos de que se debe reducir la inicua diferencia entre el precio de los productos y el beneficio de quien los produce. Esta riqueza debe ser redistribuida. Pedimos, pues, que en toda la Tierra venga fijada una compensación mínima tal que permita asegurar a quien trabaja un sustento decente para él y para los suyos. Cada nación deberá imponer el respeto de este requisito, a fin de que en el futuro nadie se vea, obligado por la pobreza, a dejar su tierra o a vender su propia vida.

EL TERCER ARTÍCULO

En muchos lugares de la Tierra es costumbre que hombres y mujeres sean considerados propiedad personal de quien les da un trabajo, lo que es asaz reprobable; así como que hombres y mujeres para entrar en una nación deban venderse a bandas de fronterizos; que las naciones pobres sean esclavas de su deuda con las naciones ricas o esclavas de la "disminución" de la deuda a cambio de sobornos, y siempre más esclavas de las servidumbres que se les pide para obtener ayudas. Así pues os aseguramos que de ahora en adelante no soportaremos más ninguna de estas esclavitudes.

EL CUARTO ARTÍCULO

Encontramos insensato, poco fraterno, egoísta y contraria a la dignidad la costumbre de impedir a hombres y mujeres migrantes atravesar libremente las fronteras de las naciones ricas, sobre todo desde el momento en que la misma costumbre no se aplica a los señores de la tierra, dejados, como animales, irresponsablemente libres de atravesar y devastar los países de esos mismos migrantes. Es, por tanto, nuestro deseo que se garantice la libertad de movimiento a todos los hombres y mujeres de la tierra.

EL QUINTO ARTÍCULO

Nos consideramos especialmente ofendidos por la ocupación de las ciudades, porque los señores se apoderan de ciudades enteras para sí mismos únicamente. Si un habitante desea ser dejado en paz, debe procurarse un permiso (pero, quizá, es mejor si se toma unas vacaciones). Es nuestra opinión, respecto a las ciudades que van cayendo en manos de los señores, que éstas deberían volver a pertenecer a la comunidad. Además, cada miembro de la comunidad debería ser libre de ir y venir por la ciudad sin impedimentos de ninguna clase.

EL SEXTO ARTÍCULO

Nuestra petición se refiere a los excesivos servicios que pretenden los señores, los cuales aumentan de día en día. Pedimos que se considere que nunca más nos dejaremos explotar de tal manera. Nos corresponden condiciones de trabajo cada vez mejores, desde el momento en que nuestros antepasados lucharon por ellas, y con éxito.

EL SÉPTIMO ARTÍCULO

Séptimo, no nos permitiremos más a nosotros mismos el dejarnos oprimir ulteriormente por los señores, y éstos no podrán obtener ya de nosotros servicios no pagados, sino que deberán dejarnos estar gozando en paz de nuestra vida. Pedimos una renta garantizada y universal, para todos, trabajadores o no, precarios, “irregulares”, atípicos, pequeñísimos empresarios, profesionales liberales, hombres y mujeres sin fuentes de sustento. Todos desarrollamos continuamente, con nuestras personas y nuestras relaciones, una cantidad de servicios que los señores de la tierra no nos reconocen y se obstinan en no llamar “trabajo”, porque en otro caso se verían obligados a admitir que por todas estas cosas nos corresponde una renta.

EL OCTAVO ARTÍCULO

Como octavo asunto, se nos aplican tasas muy elevadas sobre bienes cuyo precio no podemos costear, pero por encima de todo nos parece ruin e indigno el que los señores de la tierra imponen sobre medicamentos irrenunciables para la salud. Recaudar dinero para la investigación, la prevención y la cura, en el mejor de los casos sirve sólo para aplazar el problema. Queremos para estos medicamentos un precio accesible para todos. Deseamos que nada obstaculice la producción, incluso sin autorización de los propietarios de la patente, y que nada impida su adquisición por parte de las naciones en las cuales cuestan menos.

EL NOVENO ARTÍCULO

Como noveno asunto, creemos que nuevas leyes válidas en toda la Tierra pueden limitar el arbitrio de los señores, pero tendremos que incrementar la acción en cada territorio concreto, desde los burgos a las naciones, para que también las leyes locales, a menudo más eficaces, corten el paso al poder, desde el momento en que no podemos derrotar opresiones lejanas si toleramos injusticias cercanas.

EL DÉCIMO ARTÍCULO

La décima cuestión que nos ofende es la apropiación por parte de individuos de plantas, animales, medicamentos e información que pertenecen a la comunidad. Retomaremos éstas en nuestras manos. No queremos que patentes privadas nos impidan gozar de los frutos de la tierra, ni que medicamentos y conocimientos, producidos utilizando datos y dinero común, sufran una suerte similar, aún menos en el caso de aquellos medicamentos indispensables para la salud de los hombres y mujeres de la Tierra, o en el de las informaciones y conocimientos que interesan a toda la comunidad, y aún menos, mil veces menos, cuando los señores quieren apoderarse de los conocimientos obtenidos con el estudio de nuestras personas.

EL UNDÉCIMO ARTÍCULO

Como undécima propuesta, pedimos la total abolición del tributo de muerte que debemos pagar a los señores de la Tierra. Nos negamos a soportarlo más y a permitir que viudas y huérfanos vean violada su propia dignidad, con toda culpabilidad y en contra de toda justicia y derecho, tal y como ha sucedido en tantos lugares, en Bhopal, en Shenzhen, en Europa y en millones de terribles y relegados "accidentes" de trabajo. Pedimos normas de seguridad válidas en toda la Tierra y al menos que los señores de la tierra, cuando comercien en el extranjero, aseguren a quienes trabajan las mismas condiciones que les exijan las leyes de sus naciones de procedencia.

CONCLUSIÓN

Como duodécima cosa, es nuestra conclusión y resolución final que, si uno o varios de los artículos presentados por nosotros se muestra en desacuerdo con la dignidad humana, con los derechos de los hombres y de las mujeres de la Tierra, o de alguna manera se evidencia irrealizable, renunciaremos a tal artículo en el momento en que todo esto sea demostrado con una clara explicación. O si un artículo fuera aplicado ahora y se revelase injusto, desde ese momento lo consideraríamos inválido y sin fuerza. Del mismo modo si, como pensamos, los señores de la tierra continuasen ofendiendo nuestra dignidad de hombres y mujeres con vejaciones siempre nuevas, decidimos reservarnos el derecho de formular ulteriores peticiones.

* Se puede consultar una versión inglesa de "Los doce artículos" originales en: http://www.tasc.ac.uk/histcourse/reformat/germpeas/bay1018.htm

De las multitudes de Europa, en marcha contra el Imperio y hacia Génova

Wu Ming

Nosotros somos nuevos, pero somos los de siempre.

Somos viejos para el futuro, ejercito de desobediencia cuyas historias son armas, en marcha desde hace siglos sobre este planeta. En nuestros estandartes está escrito "dignidad". En su nombre combatimos contra aquellos que quieren ser los amos de personas, campos, bosques y ríos, contra aquellos que gobiernan arbitrariamente, contra aquellos que imponen el orden del Imperio, contra quienes empobrecen a las comunidades.

Somos los campesinos de la *Jacquerie*. Los mercenarios de la guerra de los Cien Años saqueaban nuestros pueblos, los nobles de Francia nos mataban de hambre. En el año del Señor de 1358 nos sublevamos, demolimos castillos, nos reapropiamos de lo nuestro. Algunos de nosotros fueron capturados y decapitados. Sentimos la sangre brotar de nuestra nariz, pero ya estábamos en marcha, y no nos hemos vuelto a parar.

Somos los *ciompi* de Florencia, pequeño pueblo de talleres y artesanía. En el año del Señor de 1378 un cardador nos guió a la revuelta. Tomamos el Ayuntamiento, reformamos artes y oficios. Los patrones huyeron al campo y desde allí nos mataron de hambre asediando la ciudad. Tras dos años de penurias nos vencieron, restauraron la oligarquía, pero el lento contagio del ejemplo no lo podían parar.

Somos los campesinos de Inglaterra que tomaron las armas contra los nobles para poner fin a tasas e impuestos. En el año del Señor de 1381 escuchamos las predicaciones de John Ball: "Cuando Adan labraba y Eva hilaba / Quién era entonces el patrón?". Con rastrillos y horcas nos trasladamos desde Essex y Kent, ocupamos Londres, prendimos fuegos, saqueamos el palacio del arzobispo, abrimos las puertas de las prisiones. Por orden del rey Ricardo II muchos de nosotros subieron al patíbulo, pero nada volvería a ser como antes.

Somos los *husitas*. Somos los *taboritas*. Somos los artesanos y obreros bohemios, rebeldes al Papa, al rey y al emperador después de que la hoguera consumiese a Juan Hus. En el año del Señor de 1419 asaltamos el municipio de Praga, *defenestramos* al burgomaestre a y sus consejeros municipales. El rey Wenceslao murió de un infarto. Los poderosos de Europa nos declararon la guerra, llamamos a las armas al pueblo checo. Respondimos cada invasión, contraatacando entramos en Austria, Hungría, Brandemburgo, Sajonia, Franconia, el Palatinado... El corazón de un continente en nuestras manos. Abolimos la servidumbre y los diezmos. Nos derrotaron treinta años de guerras y cruzadas.

Somos los treinta y cuatro mil que respondieron a la llamada de Hans el flautista. En el año del Señor de 1476, la virgen de Niklashausen se reveló a Hans y dijo: "No más rey ni príncipes. No más papado ni clero. No mas tasas ni diezmos. Los campos, los bosques y los cursos de agua serán de todos. Todos serán hermanos y ninguno poseerá más que su vecino". Llegamos el día de Santa Margarita, una vela en una mano y una pica en la otra.

La Santa Virgen nos diría qué hacer. Pero los caballeros del obispo capturaron a Hans, después nos atacaron y derrotaron. Hans ardió en la hoguera, no así las palabras de la Virgen.

Somos los del *Scarpone*, asalariados y campesinos de Alsacia que, en el año del Señor de 1493, conspiraron para ajusticiar a los usureros y cancelar las deudas, expropiar las riquezas de los monasterios, reducir el estipendio de los curas, abolir la confesión, sustituir al Tribunal Imperial por jueces municipales elegidos por el pueblo. El día de la Santa Pascua atacamos la fortaleza de Schlettstadt, pero fuimos derrotados, y muchos de nosotros colgados o mutilados y expuestos a la vista de la gente. Pero todos aquellos de nosotros que prosiguieron la marcha llevaron el *Scarpone* por toda Alemania. Después de años de represión y reorganización, en el año del señor de 1513, el *Scarpone* se rebeló Friburgo. La marcha no se paraba, ni el *Scarpone* ha dejado ya de golpear el suelo.

Somos el Pobre Conrado, campesinos de Suebia que se rebelaron contra los impuestos sobre el vino, la carne y el pan, en el año del Señor de de 1514. Siendo cincuenta mil amenazamos en conquistar Schorndorf, en el valle de Rems. El duque Ulderico prometió abolir los nuevos impuestos y escuchar las quejas de los campesinos, pero solo quería darse tiempo. La revuelta se extendió por toda Suebia. Mandamos delegados a la Dieta del Stuttgart, que acogió nuestras palabras, ordenando que Ulderico fuese apoyado por un consejo de caballeros burgueses y campesinos, y que los bienes de los monasterios fuesen expropiados y entregados a la comunidad. Ulderico convocó otra Dieta en Tubinga, se dirigió a los otros príncipes y reunió una gran armada. Hubo de realizar grandes esfuerzos para doblegar el valle de Rems: fuimos diezmados por la caballería real, asediados en el monte Koppel, los pueblos fueron arrasados, dieciséis mil campesinos fueron arrestados, dieciséis fueron decapitados, el resto fue obligado a pagar fuertes multas. Pero el Pobre Conrado sigue rebelándose.

Somos los campesinos de Hungría que, reunidos para la cruzada contra el Turco, decidieron en cambio enfrentarse a los señores, en el año del Señor de 1514. Sesenta mil hombres en armas, guiados por el comandante Dozsa, llevaron la insurrección a todo el país. El ejercito de los nobles nos asedio en Czanad, donde había nacido una republica de iguales. Nos cogieron tras dos meses de asedio. Dozsa fue quemado vivo y sus lugartenientes constreñidos a comerse la carne para salvar la vida. Miles de campesinos fueron empalados o ahorcados. La masacre y aquella impía eucaristía desviaron pero no frenaron la marcha.

Somos el ejercito de los campesinos y los mineros de Thomas Müntzer. En el año del señor de 1524, al grito de *omnia sunt comunia!* (¡todas las cosas son comunes!) declaramos la guerra al orden del mundo, nuestros Doce artículos hicieron temblar a los poderosos de Europa. Conquistamos las ciudades, caldeamos los corazones de la gente. Los lansquenetes nos exterminaron en Turingia, Müntzer fue descuartizado por el verdugo, pero ¿quien podía ya negarlo? Lo que pertenecía a la tierra, a la tierra sería devuelto.

Somos los trabajadores y campesinos sin poder que, en el año del Señor de 1649, en Walton-on-Thames, Surrey, ocuparon la tierra común y se pusieron a labrarla y sembrarla. *Diggers* nos llamaron, "Labradores". Queríamos vivir juntos, poner en común los frutos de

la tierra. En más de una ocasión los terratenientes instigaron contra nosotros a masas encolerizadas. Soldados y aldeanos nos asaltaron y arrasaron la cosecha. Cuando cortamos la leña en el bosque de propiedad estatal, los señores nos denunciaron. Decían que habíamos violado sus propiedades. Nos trasladamos a Cobham Manor, construimos casas y sembramos grano. La caballería nos agredió, destruyó las casas, pisoteo el grano. Reconstruimos, volvimos a sembrar la tierra. Otros como nosotros se habían reunido en Kent y en Northamptonshire. Una muchedumbre tumultuosa los alejó. La ley nos expulsó, no dudamos en ponernos nuevamente en camino.

Somos los siervos, los trabajadores, los mineros, los fugitivos y los desertores que se unieron a los cosacos de Pugaciov, para derrocar a los autócratas de Rusia y abolir la servidumbre. En el año del Señor de 1774 nos apoderamos de ciudadelas, expropiamos riquezas y desde los Urales nos dirigimos hacia Moscú. Pugaciov fue capturado, pero la semilla daría sus frutos.

Somos el ejercito del general Ludd. Expulsaron a nuestros padres de las tierras en las que vivían, nosotros fuimos obreros tejedores, después llego el arnés, el telar mecánico... En el año del Señor de 1811, en la campiña inglesa, durante tres meses golpeamos fábricas, destruimos telares, tomamos el pelo a guardias y condestables. El gobierno nos mandó en contra a miles de soldados y civiles en armas. Una ley infame estableció que las maquinas contaban más que las personas, y aquel que las destruía sería ahorcado. Lord Byron advirtió: “No hay suficiente sangre en vuestro código penal, que se debe verter más para que llegue al cielo y testimonie contra vosotros? ¿Cómo aplicaréis esta ley? ¿Encerraréis a un país entero en sus prisiones? ¿Levantareis una horca en cada campo y colgaréis hombres como espantapájaros? ¿O simplemente llevaréis a cabo un exterminio? ¿Son estos los remedios para una población hambrienta y desesperada?” Desencadenamos la revuelta general, pero estábamos exhaustos, desnutridos. El que no acabó con la soga al cuello, fue enviado a Australia. Pero el general Ludd cabalga todavía de noche, por los márgenes de los campos, y todavía reagrupa a los ejércitos.

Somos las multitudes de trabajadores de Cambridgeshire, a las ordenes del capitán Swing, en el año del Señor de 1830. Contra leyes tiránicas, nos amotinamos, incendiamos pajares, destruimos maquinaria, vencimos a los patrones, atacamos los puestos de policía, ajusticiamos a los delatores. Fuimos enviados al patíbulo, pero la llamada del capitán Swing reunía las filas de un ejercito más grande. El polvo levantado por su marcha se posaba sobre las casacas de los esbirros y sobre las togas de los jueces. Nos esperaban ciento cincuenta años de asalto al cielo.

Somos los tejedores de Silesia que se rebelaron en el año 1844, los estampadores de algodón que ese mismo año incendiaron Bohemia, los proletarios insurgentes del año de gracia de 1848, los espectros que atormentaron las noches de los papas y de los zares, de los patrones y sus lacayos. Somos los de París, año de gracia de 1871.

Hemos atravesado el siglo de la locura y de las venganzas, y proseguimos la marcha.

Ellos se dicen nuevos, se bautizan con siglas esotéricas: G8, FMI, BM, OMC, NAFTA, ALCA... Pero no nos engañan, son los de siempre: los *écorcheurs* que saquearon nuestros

pueblos, los oligarcas que reconquistaron Florencia, la corte del emperador Segismundo que atrajo a Juan Hus con engaños, la Dieta de Tubinga que obedeció a Ulderico y anuló las conquistas del pobre Konrad, los príncipes que mandaron a los lansquenetes a Frankenhausen, los impíos que quemaron vivo a Dozsa, los terratenientes que atormentaron a los *Diggers*, los autócratas que vencieron a Pugaciov, el gobierno contra el cual tronó Byron, el viejo mundo que frustró nuestros asaltos y destruyó todas las escaleras que conducían al cielo.

Hoy tienen un nuevo imperio, sobre toda la orbe imponen nuevas servidumbres de la gleba, se pretenden patrones de la Tierra y del Mar.

Contra ellos, una vez más, nosotros multitudes nos rebelamos.

Génova, península itálica, 19-20-21 de julio de un año que ya no es de ningún Señor.

Para que en Génova las cerillas suecas no enciendan un mediodía de fuego

Wu Ming 4

En Goteborg la policía ha disparado proyectiles verdaderos, de plomo, cuando hubieran bastado proyectiles antidisturbios de plástico para detener cualquier “agresión”. Ningún destrozo o pedrada puede justificar la inusitada reacción de una policía fuera de sí, fuera de control, que ha cargado a caballo contra los manifestantes, ha utilizado perros y ha dejado heridos gravísimos. Mientras escribimos esto, siguen sin confirmarse las noticias de la muerte de uno de los dos heridos por arma de fuego.

Los manifestantes de Goteborg, incluso los más “extremistas”, no han hecho nada muy distinto a lo que hicieron sus homólogos en Seattle, en Niza, en Praga. Y sin embargo entonces la policía manejó la situación sin disparar a la gente. Las fuerzas de seguridad suecas son las principales responsables de la explosión de violencia de las últimas veinticuatro horas.

¿Qué nos enseña lo que acaba de ocurrir?

Aquí en Italia, una gran multitud se está preparando para las manifestaciones contra el G8, en Génova. Manifestarse es un derecho aprobado por la Constitución italiana, derecho cuestionado materialmente por las medidas de seguridad megalómanas y costosísimas que están exasperando a la población genovesa y aumentando el nivel de tensión.

El gobierno de centro-izquierda primero y el de centro-derecha ahora se cierran al diálogo con las muchísimas redes y asociaciones que están organizando la movilización, en primer lugar el Foro Social de Génova, que agrupa a más de quinientos sujetos colectivos, de la Asociación Recreativa y Cultural Italiana (ARCI) a los centros sociales, de las hermanas laicas a los que trabajan por el comercio justo y solidario.

A pesar de las solicitudes -incluida la realizada por Giuliano Ferrara-, el gobierno no da respuesta sobre la acogida, sobre las autorizaciones para las manifestaciones, sobre el respeto a los derechos civiles de los manifestantes. Por el contrario, en las últimas semanas, sectores del Estado que deberían estar velando por la “seguridad” han puesto en circulación bulos sobre presuntas “armas” en poder de los manifestantes, como ¡globos llenos de sangre infectada (¡lo que haría necesario conseguir hectolitros, o al menos decalitros, de plasma!) y aviones asesinos teledirigidos que habrían proporcionado extremistas islámicos!

Los órganos de información italianos, renunciando a cualquier deontología profesional, publican estas patrañas increíbles y describen a diario los preparativos para Génova como si el anti-G8 fuese un duelo tipo O.K. Corral entre manifestantes y policía. Se está poniendo a las fuerzas de seguridad bajo una enorme presión, sometidas a entrenamientos especiales, el muelle de la represión está siendo comprimido, comprimido, comprimido y agentes sobreexcitados de mirada extraviada (dan fe las imágenes televisadas) distribuyen porrazos a la primera de cambio, como ha sucedido en Génova con los obreros del ILVA.

Este movimiento está dando pruebas de gran madurez, lleva meses solicitando encuentros con los representantes de las instituciones, hace pocos días hizo entrega al alcalde de Génova de una “declaración de paz” a la ciudad, anunciando que ni las personas ni los bienes públicos sufrirían ningún ataque.

Por tanto la irresponsabilidad recae toda sobre una de las partes. No sabemos decir si es pura y simple prepotencia, o se trata de una estrategia deliberada para asustar a las decenas de miles de personas (trabajadores y trabajadoras, estudiantes, jóvenes y ancianos, padres e hijos) que quieren ir a Génova a decir que quieren una globalización de los derechos humanos y civiles, y no sólo de los mercados, de la explotación y del ecocidio intensivo. Lo que es cierto es que las multitudes no se dejarán asustar ni por los proyectiles escandinavos ni por la dejadez itálica de unos gobernantes inadecuados. Nosotros estaremos allí, haciendo caso omiso de las prohibiciones, de las provocaciones, de la violencia institucional. Estaremos allí y practicaremos la desobediencia civil. Las nuestras son las peticiones de una columna infinita de mujeres y hombres en marcha. Somos un movimiento global. Si durante el mes que nos separa de Génova las autoridades continúan ignorando estas peticiones, suya será la responsabilidad de lo que ocurra.

No tengáis miedo del miedo

Wu Ming 4

"¡Adelante, Garibaldi, cago'n Dios!" Comandante Bob, 36ª Brigada Garibaldi

México, febrero 2001

Mientras trato de frenar a la muchedumbre que empuja para fotografiar a los Comandantes, veo que se abre la puerta del autobús. Conseguimos mantener abierto un pasillo, suficiente para que pasen en fila india, nos sujetamos fuerte unos a otros, sudando a mares bajo el sol. Empiezan a bajar, alzando la mano en señal de saludo, como los jugadores de una selección nacional de fútbol. David, Gustavo, Eduardo, Yolanda, Susana. Por último, como siempre, el Sub. Cuando me roza y se detiene un instante en el escalón, lanzando una mirada panorámica para orientarse en la plaza, pienso que ahora me bastaría alargar una mano, un gesto mínimo, sencillísimo, y podría quitarle el pasamontañas. O, si fuera un loco, un fanático, un kamikaze, podría sacar un cuchillo y hundírselo en el vientre. Y entiendo que este hombre se está fiando de mí, de nosotros, de esa Señora Sociedad Civil a la que tantas veces nombra en sus discursos. Este hombre, todos ellos, los 24 comandantes, son unos malditos locos, que tras haber desafiado al régimen más longevo del siglo XX, se dan un baño de multitudes y recorren el país al descubierto. Estos hombres y mujeres se están arriesgando. Y lo están haciendo "con confianza".

Esto es lo que querría decir a todos aquellos que legítimamente admiten tener miedo de lo que podría suceder en Génova. Yo también tengo miedo de ser masacrado, es natural. Pero esos tipos del pasamontañas me han demostrado, me han hecho tocar con la mano, que para vencer, quizá incluso para vivir, es necesario saber arriesgar. Esto, por supuesto, no quiere decir lanzarse como los seiscientos de Balaklava, sino más bien entender cuál debe ser el riesgo que se puede asumir. Con la caravana de la dignidad indígena el EZLN ha asumido un riesgo altísimo, llevando a cabo su batalla "campal" más importante totalmente al descubierto, enviando a primera fila a su propio estado mayor (es decir, justo lo contrario de lo que hace cualquier ejército de verdad, una locura en términos puramente militares). Han disparado a un Papa y a dos presidentes de los Estados Unidos, ¿acaso un loco o un asesino a sueldo no hubiera podido disparar a Marcos? Y sin embargo éste era un riesgo que se podía asumir y una prueba de fuerza: no tenemos miedo porque la sociedad civil está con nosotros y será ella la que nos protegerá (¡y, joder, cómo cansa!). Y esto incluso si contra una carabina de alta precisión o una pistola no se hubiera podido hacer nada. No es una cuestión de heroísmo, es justo lo contrario: elegir, decidir por qué cosas vale la pena arriesgar, cuándo y cuánto. Sabiendo bien que no todo es previsible, porque si lo fuese entonces no habría margen de riesgo y las cosas que hacemos serían sólo una pantomima.

Es justo tener miedo y por ello ser prudentes. Pero es un error tener miedo del miedo, es un error no tener confianza. Creo que hay momentos en la vida en los que el riesgo vale la pena y creo que éste es uno de estos momentos. Creo que nuestro particularísimo levantamiento ha comenzado. No me sorprende que la policía en Europa esté dando respuestas represivas durísimas. Quieren truncar el movimiento antes de que sea demasiado

tarde para reprimirlo, quieren hundirlo, transformarlo todo en un conflicto bélico, para que la gente se asuste. Esto significa simplemente que estamos yendo en la dirección adecuada y que TAMBIÉN ELLOS TIENEN MIEDO. Hemos demostrado que los ocho grandes necesitan poner en estado de sitio la ciudad donde se reúnen, tomarla por el ejército, amenazar a cualquiera que se acerque, suspender los derechos civiles. Padecen ya un síndrome paranoide, y su mala conciencia está tan podrida que tendrán que desinfectar el Palacio Ducal cuando se marchen.

No podemos dejarnos asustar justo ahora. Ahora que estamos ganando la batalla simbólica. Después de que los hemos perseguido y acosado desde Seattle a Goteborg.

Por lo que concierne al "campo de batalla", se trata en el fondo de protegerse la cabeza, de mantenernos unidos en el campo, no dejarnos llevar por el pánico y no hacer gilipolleces.

Arriesgaremos. Por supuesto. ¿Pero acaso no tenemos un motivo válido por el que vale la pena arriesgar?

Méjico, febrero 2001

de Luca, Wu Ming 3:

Compadres,

el momento y las peticiones adjuntas rompen un largo silencio, producto de, cómo decirlo, una forma de afasia político-emocional. El lema ha sido: mejor callar que balbucear o decir chorradas. Por otra parte, mis socios cubren todas las zonas del campo mejor que la selección holandesa en el 74. Dicho esto, hablemos de Génova.

Vamos allí decididos. Vamos a perforar las pantallas de medio mundo con frases de 20 segundos llenas de cifras datos nombres que asignen a crímenes concretos culpables concretos.

Vamos a sacar a escena a todas las mujeres y todos los hombres que se rebelan contra el ecocidio en curso, marchando sobre Génova desde las colinas de todo el planeta.

Nadie puede impedirnos ir. Vamos con la práctica de la desobediencia civil, que estamos conociendo, explorando, con el difícil objetivo de conjugar conflicto, consenso, incremento de la esfera de los derechos y de la participación.

Vamos. Con los monos blancos, sin los monos blancos.

Vamos a decir a los señores de la tierra: somos nuevos, somos los de antes.

Vamos a pensar, a concentrarnos, juntos, sobre todo lo que nos corresponderá hacer para salvarnos a nosotros mismos de nosotros mismos.

Vamos a demostrar que no entregaremos dócilmente nuestros cuerpos. El cuerpo es el campo de batalla. Los cuerpos darán batalla.

Somos nuevos y vamos, pero sabiendo que todavía llevamos a rastras mucho de lo rancio, también dentro de nosotros. No será fácil liberarnos. Pese a ello, es necesario. Sin excomuniones, sin condescendencias, sin ternura.

A la macabra teología liberal no opondremos otras sectas tradicionalistas y retrógradas. No volveremos atrás.

No vamos en revancha por el 13 de mayo, porque allí no perdimos, ni participamos, ni nuestras razones estaban representadas, y no podían estarlo, puesto que son las del mundo entero.

No vamos a defender ninguna Constitución nacida de la Resistencia, porque no es ése el foro donde hacerlo.

Vamos a franquear un umbral.

Vamos a vernos cambiar. A ver cambiar bajo nuestros ojos las formas recíprocas del poder y de la potencia.

No vamos a hacer de policía del movimiento, de servicio de orden o de qué coño sé.

Vamos con amor y cuidado y responsabilidad, no sólo de nosotros mismos sino de todos aquellos que tendremos alrededor, con o sin monos blancos, pero en cualquier caso sin tareas militares, con la plena responsabilidad de todos.

Vamos a encontrarnos con Saramago y Dario Fo, Manu Chao y la 99 y Bono, Rifkin y Galeano, Fernanda Pivano y Jovanotti, Chomsky y los Radiohead.

Vamos a asediar y a mediar, a informar y a atacar, a enfrentarnos y a comunicar.

Vamos a pie por las colinas, en bicicleta por las calles, con todo tipo de embarcaciones por mar.

Vamos con la confianza y el estilo que la dignidad impone.

Vamos a Génova a divertirnos. A practicar sexo con el mundo. A desnudarnos dentro de los bancos y a gritar que el horror económico será derrotado por el calor de los cuerpos. Cuando nos hayan acompañado hasta la salida, la duda les rondará durante días.

Vamos a invitar a los genoveses a tomarse unas vacaciones. A poner mesas y sillas en la calle y reírse de los señores feudales atrincherados. Se marcharán.

La policía, los ejércitos, son un problema para quien los secunda.

Nuestra mirada va más allá. Como nuestras mentes. Y nuestros objetivos. Por desgracia, se interponen en nuestro camino. Haremos flaquear primero su moral, después su motivación. Finalmente, su resistencia.

Si somos multitud, podrán poco. Y poco nos importarán ellos. Pero estaremos atentos y vigilantes. Inflexibles si es necesario. La representación irá a favor nuestro.

Escribiremos para periódicos locales y extranjeros, seremos corresponsales de páginas web y de radios, hablaremos en televisiones nacionales y vía satélite. Documentaremos cada violación, denunciaremos cada abuso.

Cada uno será una ventana abierta desde y al mundo. No es indiferente estar allí o no estar. Va a hacer calor. Más vale mantener abierta una ventana más.

Génova: del tiempo del relato al tiempo del proyecto

El movimiento es global y su fuerza también

Wu Ming 1

La respuesta no llega sólo de las calles de Italia, sino de todo el mundo.

Habíamos invocado a las multitudes, las habíamos llamado con ritos chamánicos, sentadas mediáticas, en trance hablábamos con los héroes de leyendas antiguas, manifestábamos xenoglosia como en el Pentecostés, mesmerismo como en los cuentos de Poe y de Lovecraft, "atavismo" de demonios como en los libros de Aleister Crowley, estábamos poseídos por los espíritus de los que se rebelaron antes que nosotros, de cada uno de nuestros orificios manaba ectoplasma.

Las multitudes han llegado. Han llegado, dos, tres, innumerables veces a socorrernos, a decirnos que no estábamos solos.

El niño indio de Chiapas agita un palo y hace alejarse a los helicópteros militares que zumban sobre la aldea. Le preguntan cómo lo ha hecho y responde: "Es tecnología maya".

Los helicópteros zumban ahora en mis orejas. Todas las noches sueño con carabineros, persecuciones, cargas… Pero sueño también con gente por las calles, sueño con gritos y risas. Sueño con teoremas judiciales, montajes inverosímiles pero posibles. Pero sueño también con quien los denuncia. Y sueño con la tecnología maya.

El día anterior Carlo Giuliani había muerto y la calle había sufrido durísimas provocaciones. Las máximas autoridades del Estado y del gobierno, además del mayor (cada vez menos) partido de la izquierda sedicente, todos se dedicaron a disuadir, a decir: "¡no vayáis!", "¡quedaos en vuestras casas!"… En este clima, llegaron a Génova más de doscientas mil personas, discapacitados en silla de ruedas, familias enteras, jóvenes y ancianos. Nadie se ha dejado intimidar. Asustar sí, intimidar no.

Y aquellas doscientas mil personas vinieron a SALVARNOS, porque sin ellos habría sido una jornada de caza al hombre y de matanza, el recorrido de la manifestación habría sido una enorme almadraba, y por eso mi gratitud durará para siempre. Si algún día tengo nietos les contaré que entre el 20 y el 21 de julio de 2001 MASSIMO D'ALEMA, CARLO AZEGLIO CIAMPI Y SILVIO BERLUSCONI INVITARON AL PUEBLO A DEJAR QUE ME MATARA, a no intervenir, a pasar de mí, y en cambio el pueblo acudió en masa y arriesgó el culo para salvarme la vida.

Aquella noche, un asalto recordó a todos Chile y a Argentina, mientras que a mi me parecía muy estadounidense, modelo "destrucción del Black Panther Party" (1968-70). Los

compañeros de Ya Basta!-Nueva York estaban aterrorizados, pero ellos son blancos: para los negros de su país aquello ha sido siempre el pan nuestro de cada día.

El día después, calles atestadas, protestas frente a las embajadas y a los consulados italianos, ataques a las sedes de las multinacionales italianas, la prensa nacional no plegada a las posiciones de gobierno (por razones de alineación, cierto, pero también porque se trabajó bien con los medios de comunicación), testimonios de la brutalidad policial, de las torturas, de los desaparecidos, de nuevas investigaciones en proyecto... En Bolonia el pueblo expulsó con furia a la Alianza Nacional de la Piazza Re Enzo, donde había montado una mesa y trataba de recoger firmas en solidaridad con los verdugos de Génova...

Tenemos la “mala suerte” de vivir en un tiempo interesante.

Este movimiento puede escapar del cepo sin tener que arrancarse la pierna a mordiscos: puede abrir el cepo porque es inteligente. Y es inteligente porque tiene manos, porque tiene pulgares prensiles, puede empuñar, manejar y utilizar objetos nuevos. Sus campos sinápticos se extienden y multiplican con cada nueva experiencia. Estas sinapsis son los vínculos solidarios que cubren todo el planeta, desde Port Moresby a Goteborg, desde Melbourne a Québec, desde Porto Alegre a Okinawa. Las neuronas son los millones y millones de personas que por el sólo hecho de no considerar “natural” la tiranía liberal la han hecho precipitarse a una crisis profunda de identidad.

Este movimiento tiene la madurez necesaria para no caer en la dialéctica perversa entre represión y respuesta a la represión. Tiene esta madurez porque no tiene precedentes. No tiene precedentes porque no está disfrutando de la hora de aire en el angosto patio de la cárcel-Italia, con algunos ecos de solidaridad al otro lado de los muros. No; está correteando, alegre y despreocupado, de los polos al ecuador. Cabalga los tsunami del Pacífico y se deja iluminar por la aurora boreal. Baila el sirtaki y se contorsiona con la capoeira. Lanza tejas desde el techo del mundo y se reorganiza en la espesura de la selva. El Emperador tendrá que seguir rascándose la cabeza hasta hacerla sangrar.

26/07/2001

El Magical Mystery Tour del falso Black Block en Génova

Wu Ming 1

Estuve en Génova, volví agotado, enfadado, febril, con los ligamentos de las rodillas destrozados y completamente afónico, y digo: no a la caza de anarquistas.

Es difícil mantener el equilibrio, distinguirse con contundencia de una práctica (la del Black Block) haciendo entender a la vez que esa práctica tiene -o por lo menos ha tenido- su "historicidad" y coherencia y no se corresponde de ninguna manera con lo que se ha visto en Génova, donde no se puede decir que haya habido un "verdadero" Black Block.

Es una tarea que requiere lucidez, nervios de acero, control atento de las palabras. Se trata de criticar al Black Block internacional (con el que estamos en evidente desacuerdo) sin criminalizarlo. Se trata de distinguir entre el trayecto del Black Block y lo que ha sucedido en Génova. Y hay una tercera trampa que evitar: sería absurdo acusar de ser un infiltrado a todo aquél que en Génova haya practicado la acción directa. El pogromo y la psicosis conspiratoria no forman parte de nuestra cultura.

Así que, con el dolor de piernas que tengo, me toca hacer el slalom gigante.

El viernes pasado en Génova hubo algunos anarquistas alemanes del Schwarze Block que practicaron la acción directa contra objetivos precisos como bancos y sedes de multinacionales, y que no tenían intención de atacar las iniciativas de otros manifestantes. El sábado, un periodista holandés de la revista de izquierdas *Vrij Neederland* se reunió con ellos mientras hacían sus equipajes, quizás para volver a Alemania, y le dijeron que estaban enfadados por lo que habían hecho otros que iban vestidos de negro. No estoy en situación de confirmarlo, pero de hecho lo que pasó el sábado tiene que ver muy poco con la forma de actuar del Black Block, que practica la acción directa con un criterio tal vez no compartido por muchos (desde luego, no compartido por nosotros), pero con un criterio, y que sobre todo realiza sus acciones sin interferir con las de otros. Por el contrario, en Génova durante todo el día del viernes los carabineros ACOMPAÑARON a los destructores, sin cargar nunca contra ellos, y no porque fuesen demasiado móviles e informales, como alguien comentó: tuvieron tiempo para entrar a los bancos, destrozarlos e incendiarlos, permaneciendo en el interior más de un cuarto de hora mientras los carabineros esperaban fuera para volver a ponerse en marcha juntos y dirigirse hacia donde el GSF se manifestaba a su manera. Durante el trayecto atacaron tiendecillas, incendiaron coches que seguramente no pertenecían a millonarios, destrozaron gasolineras pequeñas. Los de negro fueron literalmente arrojados contra la sentada de la red Lilliput. Los carabineros machacaron a mujeres y niños, *scouts,* manifestantes pacíficos, y después volvieron a marcharse con los de negro. En Piazzale Kennedy, los de negro han hecho de "liebre" para el cerco y ataque del centro de convergencia, después la Benemérita y el presunto Black Block partieron hacia Brignole para atravesar el cortejo del bloque de la desobediencia civil, en un lugar todavía alejado de la Zona Roja. Los carabineros cargaron contra el cortejo (de autodefensa, y, hasta ese momento, más que pacífico) y mientras tanto, algunos de esos falsos black blocksters entraron entre las filas de los monos blancos y

agredieron a algunos compañeros. Uno de ellos era seguramente un experto en artes marciales, porque derribó a un compañero enorme del centro social Rivolta de Marghera. Después la Benemérita continuó cargando contra la manifestación durante seis horas consecutivas, mientras que ésta trataba de retroceder. La última carga ocurrió a menos de 500 metros del estadio Carlini. Mientras tanto, los de negro habían desaparecido.

Todo esto no tiene nada que ver con la praxis del Black Block. De hecho, mucha gente ha visto a estos falsos black blocksters salir de las furgonetas de los carabineros, ponerse los pasamontañas y montar el pollo, o a los agitadores ponerse de acuerdo con los subtenientes, o a la policía darle palos a individuos vestidos de negro, etc. La prensa está contando estas cosas, y algunas de ellas se han visto incluso en televisión.

Adjunto ahora un documento de los monos blancos de Bolonia del 19 de junio pasado, titulado "Contra el cerco al Black Block":

"El Black Block es una cosa seria. No debería ser identificado con actos vandálicos y devastación irracional. Es una red informal de grupos de afinidad -sobre todo, pero no exclusivamente- de anarquistas y libertarios, difundido por toda Norteamérica y Europa continental. Existe desde hace años, elabora estrategias y tácticas, y está dispuesto a transformarlas dependiendo del contexto, las alianzas y los objetivos. En Italia, el Black Block ni existe ni ha existido.

Como la historia reciente del movimiento ha demostrado, el Black Block no es una realidad estática y se mide con prácticas diferentes, dejándose contaminar, como sucedió en Québec: durante las protestas contra la cumbre del ALCA, actuó con total respeto hacia la ciudad y sus habitantes, concentrando todas sus energías en derribar el "Muro de la vergüenza". Incluso eligió utilizar símbolos y prácticas de los Monos Blancos y actuó en concierto con otros grupos de afinidad en la calle.

En Goteborg, al contrario de lo que se imagina, el Black Block se relacionó con los Monos Blancos y decidió actuar dentro de un marco común compartido incluso por los pacifistas. Los problemas surgieron cuando la enorme mayoría de los activistas con papeles de portavoz y responsabilidades de coordinación fueron arrestados "con fines preventivos" durante la incursión policial de la tarde del jueves. La mañana después, la policía cortó por la mitad la manifestación y aislaron y cargaron contra una de las partes a la que calificaron como "Black Block". A éstos no les quedó más que defenderse con lo que encontraron, y unos pocos manifestantes rompieron algunos escaparates de tiendas (son las imágenes que todas las televisiones del mundo han transmitido una y otra vez). Decir que los escaparates los rompió el Black Block es como decir que los cócteles molotov del Eurostar los lanzó Gaetano Bresci[1]. Con esto no queremos decir que el Black Block no haya roto nunca un escaparate. En Niza, como fue confirmado por las noticias del Corriere della Sera, se atacaron las sedes de tres bancos y de algunas grandes multinacionales. Ningún pequeño comercio, y mucho menos una casa particular, fue objeto de la violencia.

Volviendo a Goteborg, conviene puntualizar que el momento de mayor violencia policial se alcanzó en un momento de máxima distensión de los ánimos: el viernes por la noche, cuando la policía cercó un parque en el que cientos de jóvenes habían organizado una *rave.* La fiesta fue disuelta con violencia, los presentes se defendieron de manera desordenada, y ése fue el momento en que la policía abrió fuego. El Black Block no estaba presente en la fiesta y el chico que recibió un disparo no formaba parte de él.

El Black Block está compuesto de activistas políticos, con los que se puede discrepar -más allá de la teoría- acerca de la elección de las tácticas y/o del modo de realizar sus objetivos, pero no se trata de descerebrados o de perros de Pavlov babeando a la vista de las porras.

[1] Anarquista que en 1904 mató al rey Umberto I.

Son activistas mucho más imaginativos de lo que se podría esperar: en los días que precedieron a las protestas de Québec, el Black Block de Buffalo (EE.UU.) se separó de una manifestación anarquista, entró en un barrio muy pobre y se puso a recoger la basura y a limpiar los marchapiés. A los periodistas les dijeron: “Escribís que convertimos en basura las ciudades y nosotros en cambio hemos decidido recoger la basura!”

Estamos siendo testigos de un intento muy serio de criminalización de este área del movimiento. Rechazamos salvarnos a costa del Black Block, reconocemos su completa legitimidad dentro del movimiento y rechazamos la lógica de los “buenos” y los “malos”.

(19 de junio de 2002)

Monos Blancos de Bolonia

Wu Ming”

Mi opinión no es ni siquiera una opinión, puesto que se conocen testimonios y documentos: el viernes seis o siete carabineros infiltrados [eran también ultras nazis italianos y extranjeros, a los que las fuerzas del orden habían prometido total impunidad, algo que había creado desconcierto en la extrema derecha, cfr. http://members2.boardhost.com /forzanuova/, N.d.A. 25/07/2001] canalizaron y dirigieron la (justa pero ciega) rabia de centenares de jóvenes anarquistas inconscientes de la instrumentalización de la que estaban siendo objeto. Probablemente el sábado sucedió lo mismo.

El sábado nosotros decidimos excluir de nuestro grupo a quienes llevasen palos o piedras. Seguramente rechazamos a provocadores que nos llamaban maderos y que *eran* maderos. Probablemente también rechazamos a alguno que no lo era, y si ha sucedido, lo sentimos, pero teníamos que proteger nuestro grupo de afinidad de infiltraciones y provocaciones. Un black blockkster, creo que era inglés, le dijo a Wu Ming 5: “*You like to give orders, uh? You communist!*”. Pero a nosotros NO nos gusta dar órdenes.

Ahora, en lugar de inaugurar una caza al anarquista, deberíamos tener en cuenta que no todos los anarquistas son black blocksters y que no todos los black blocksters son maderos disfrazados. Por otra parte, hace falta repensar una táctica tan fácilmente infiltrable y pervertible. Y esto es tarea de quien adopta esa práctica, pero también de quienes sufren las duras consecuencias de tanta permeabilidad.

22/7/2001

Lo siento por tus costillas

Wu Ming 4

Estaba nervioso aquél sábado por la mañana, cuando nos cruzamos por segunda vez. Todos estábamos nerviosos. Después de lo que había sucedido el viernes, la revuelta, las infiltraciones, el chico asesinado, nadie se fiaba de nadie. Cada grupo de la enorme manifestación tenía la consigna de autodefenderse. De los provocadores, de los infiltrados, de los armabroncas con bates. Había que evitar que las familias, los señores y las señoras de cincuenta años, nuestros padres, pagasen el pato...

Y tú, pobrecito, te encontraste en el sitio equivocado en el momento equivocado. Estabas sentado allí, y tenías el bate envuelto en un periódico. Te habíamos explicado que no podías quedarte ahí, junto a nuestro cortejo, con el palo. Que tenías que tirarlo o irte a dar por culo a otra parte. Pero tú quisiste hacerte el duro, nos dijiste que nos metiéramos en nuestros asuntos. Tú, ¡gilipollas!, al día siguiente de que mataran a uno en la calle, después de que los carabineros infiltrados nos hubieran hecho de todo, lanzándose detrás de cualquier flipado que quisiera romper un escaparate o incendiar un coche, después de todo eso, con la paranoia que se nos había contagiado a todos y con los nervios a flor de piel, tú, ¡gilipollas!, vienes a la manifestación (una manifestación pacífica de miles de personas) con un bate. Y encima te metes en nuestro grupo.

Yo no quería romperte un par de costillas. No soy un matón ni alguien violento. Me creas o no, me tiré encima de ti para protegerte, ¡hay que ser gilipollas!, porque mis compañeros, dominados por el miedo y la paranoia, podían haberte partido la cara a patadas. Me tire encima de ti gritando "¡quietos!, ¡quietos!" para evitar que te hicieran daño de verdad. Sólo que peso ochenta kilos.

Ha sido al hacer que te levantaras cuando me he acordado de dónde nos habíamos encontrado por primera vez. Un par de meses antes, en la presentación de *Hachas de guerra* en un centro social. Me preguntaste porqué en la novela no se hablaba de los años setenta. Te lo expliqué. Y tal vez el sábado pasado remaché el concepto. Porque ya no me interesa la mierda de los setenta: no me interesan los bates, los cócteles molotov, las pocas decenas de irresponsables que ponen en peligro la seguridad de miles de personas y facilitan la criminalización de todo el movimiento por parte del Estado. Si queréis enfrentaros a la policía cuerpo a cuerpo, bates contra porras, si queréis medir vuestro nivel de testosterona con los maderos y que os rompan el culo, si eso es lo que os gusta, no seré yo el que vaya a impedíroslo, tengo cosas mejores que hacer. Pero no estoy dispuesto a tener ningún tipo de indulgencia si lo hacéis al lado de un cortejo pacífico o que practica la desobediencia civil. Por eso te digo, lo siento por tus costillas, pero te lo buscaste.

Espero por los dos que no haya una tercera vez.

26/07/2001

Soy gilipollas, ahora puedo decirlo

Wu Ming 2

Un calor de cojones, sofocante. Sudor bajo las protecciones, monos blancos y azules, puestos antes de salir en tren, porque el jefe de policía de Bolonia, en una acrobacia jesuítica, ha prometido que no confiscará todo aquello que no sea visible. Así que el casco, la máscara y las gafas, dentro de la mochila. Todo el resto, puesto. Visible y evidente bajo la transparencia del mono.

Andén de la estación, me quito todo. Sofoco (pronto aprenderé qué quiere decir esta palabra de verdad). Llega el tren, me lo pongo de nuevo. Casi ningún policía. Todo despejado. Pero a Génova, lo sabemos, no pasa ni un alfiler: para el casco, posible instrumento de ataque, hay pocas esperanzas.

Bolonia Parma La Spezia Génova Brignole. Seis horas de viaje. Una parada en Módena: dicen que alguien se ha cargado el cristal de su compartimiento golpeándolo con el chilum para desatacarlo. Estamos bien.

Tampoco en Brignole hay casi policía. Interpreto: la zona roja es tan inexpugnable que no tienen ninguna necesidad de registrarnos. Y además, ¿cuántos harían falta para controlarnos a todos?

Soy gilipollas, ahora puedo decirlo.

Cae la lluvia, infinita, densa, rasga las luces de los reflectores del estadio Carlini. Las tiendas se inundan, el campo también. Los que dormían sobre arena no saben si agradecerlo: el aluvión contiene el polvo y protege de variedades graves de silicosis. Los pasadizos interiores, semienterrados y las tribunas hacen las veces de refugio postatómico. Esta mañana un amigo, antes de entrar, ha tenido que enseñar su carné de identidad. Paranoias absurdas, hemos pensado. Imposible registrar a todos. Ríos de gente invaden el estadio transportados por el agua.

Tras el pánico, el vértigo. Más racional y frío. No la huida del depredador que te quiere cazar, sino la mirada fija en el abismo desde el borde inestable del barranco.

El presidente Ciampi ha invitado a la gente a quedarse en casa.

Los Demócratas de Izquierda hacen público que no vendrán a Génova. No después de enfrentamientos tan violentos. No después de la muerte de Carlo Giuliani.

Arregláoslas vosotros, nos hacen saber. No contéis con nuestros ojos como testigos.

Locos. Si todos hiciesen como vosotros mañana, volveríamos a ser cincuenta mil: detenciones, arrestos, porras y abusos para todos. No es el miedo a los enfrentamientos lo

que les hace quedarse en casa. Lo que les da miedo es este movimiento. Y además están las treinta monedas de siempre.

A tomar por culo, les digo antes de adormecerme con un chaleco de gomaespuma a modo de almohada. Tal vez muramos mañana. Vosotros ya estáis muertos.

Scajola aplaude el operativo de las fuerzas del orden por su autocontrol ejemplar unido a una preparación fuera de lo común. No por casualidad, aplaude también el operativo de los Monos Negros, impredecibles, veloces, consagrados a la llamada técnica del "muerde y huye" que presupone un conocimiento perfecto del territorio. En su mayoría se trataba de extranjeros: ¿quién les habrá puesto al tanto de la complicada geografía genovesa?

Scajola vomita mentiras, convencido tal vez de que el parlamento es sólo un vivac sordo y gris. Dice que los gases lacrimógenos se utilizaron para evitar el contacto directo con los manifestantes. Dice que en la jornada del sábado los violentos han sido dispersados, frustrando su estrategia de implicar a la manifestación. Dice que las fuerzas del orden han llegado a un acuerdo con el bloque de los desobedientes para hacerlos retroceder. Nada es verdad: el grupo de contacto fue acribillado por gases lacrimógenos. De la DIGOS, ni rastro. Dice que los carabineros han disparado sin mirar.

Scajola calla sobre la irrupción en el centro de prensa del GSF.

Scajola enuncia el teorema: Los Monos Blancos, con su mensaje no pacífico, con su invitación explícita a la resistencia y al asalto, con su violencia verbal, han favorecido de hecho la estrategia de los grupos subversivos. No es casual que el muerto estuviera en los alrededores de su cortejo (en efecto, no es casual, ¿verdad, señor ministro?), que no había sido autorizado, que se proponía entrar en la Zona Roja, que incluía personas violentas. Todo el GSF es responsable del consenso incondicionado dado a ciertos movimientos sin valoraciones atentas.

Scajola termina.

Comienza Violante.

Pide la dimisión del ministro de Interior.

Añade que hace falta tomar distancias con firmeza respecto de aquellos que salen a la calle para romper los cordones de la policía con palos o escudos.

OK. El vértigo no me había engañado. Había visto bien, más allá del borde del barranco.

Había visto bien: nos han vendido

El sabor de los lacrimógenos es ácido. Veo a la gente arrancarse la máscara y correr. Me concentro, respiro con la nariz, la máscara funciona. Intento quedarme quieto y comprender dónde han terminado los que estaban delante de mí. Allí abajo, al otro lado de los

carabineros, que vuelven a cargar. Una carrera de decenas de piernas me arrolla, me empuja contra un coche, me tengo que subir a la capota para no ser aplastado, pierdo un zapato, y luego lo recupero.

Pienso que si tuviese el mono blanco tendría que decidir entre perder tres minutos quitándomelo o correr como Orzowei, cándido en la noche de la selva.

Un escalofrío. Podía estar peor, no hay límites para la ingenuidad.

¿Dónde está el camión? ¿Dónde coño ha terminado? ¿Se habrá largado? Por aquí apenas se cabe. Escalones, callejones tortuosos, senderos zapatistas para caminar preguntando... a los genoveses hacia dónde ir. Barrio de San Fruttuoso, un oratorio en lo alto de la colina. Panorama: Génova, desde lo alto, es bellísima. Escapamos, como guerrilleros, de la mierda de la calle, en realidad, un cruce de calles, que debía acoger a la manifestación de doscientos mil y que, en cambio, se ha transformado en una tapón: imposible entrar, bloqueados en las calles de acceso, con el sabor de los lacrimógenos en los ojos y las cargas a cien metros y la gente que no sabe dónde ir.

Volvemos al Carlini. El camión se pierde. Algunos terminan en la zona opuesta, en Marassi.

Bajando del oratorio, rebautizado ya como el Monte Calvario, nos encontramos de frente con tres coches de policía: es la comisaría de la zona, desierta.

Nunzio grita al micrófono, más romano que nunca: “Eh, vamos a pasar frente a la comisaría y no vamos a hacerles ni caso... porque si no nos van a dar por culo”.

22-26/07/2001

Represión y geometría euclidiana

Wu Ming 4

Cerrada la trampa militar de Génova, empiezan los teoremas. El gobierno muestra su verdadera cara: después de haber dado carta blanca a los carabineros para la gestión "argentina" de las calles genovesas, ahora los cubre y justifica por completo. En el parlamento, el ministro de interior Scajola ha señalado a los Monos Blancos. Prácticamente ha sostenido que el área de la desobediencia civil sería el nexo de unión entre pacifistas no-violentos y el Black Block anarquista; en resumen, agentes dobles que se harían pasar por buenos, pero que en realidad apoyan la insurrección violenta.

Luca Casarini está en boca de todos los esbirros de centro-derecha, pero el discurso vale para todos nosotros: lo que quieren demostrar es que existen "*cattivi maestri*" (para el centro-derecha) y peligrosos "compañeros que se equivocan" (para el centro-izquierda). No es algo que acabe de ocurrírseme, éstas son las palabras exactas que se han utilizado en el parlamento, parece que hemos retrocedido veinticinco años en cuarenta y ocho horas.

Pero si en este caso hay responsables bastante evidentes, las cúpulas de los carabineros, de la policía y de los servicios secretos italianos, y un cómplice que los ha cubierto, el gobierno, también hay otros cómplices. Y tienen nombre y apellido: se trata de los líderes del Olivo.

En la tarde del viernes, después de que en Génova hubiese un muerto, los Demócratas de Izquierda y Rutelli VENDIERON literalmente al GSF y a las decenas de miles de manifestantes que se dirigían a Génova como si fuesen carne para el matadero. La dirección del Olivo debió de recibir una llamada con un mensaje muy sencillo: los carabineros no iban a detenerse, el sábado sería como el viernes, una matanza indiscriminada. Por lo tanto era mejor que no hicieran a sus afiliados salir a la calle y que abandonaran cualquier posibilidad de adherirse a la manifestación. Y eso hicieron.

También Ciampi, el presidente de la República debió de recibir la misma llamada, porque, con un sentido equivocado de la responsabilidad que su cargo impone, se apresuró a recomendar a los italianos que no fuesen a Génova el sábado.

Los Demócratas de Izquierda, que en aquel momento acababan de decidir adherirse a la manifestación, RETIRARON LOS TRENES ESPECIALES Y LOS AUTOBUSES, ABANDONANDO A LOS MANIFESTANTES EN MANOS DE LOS CARABINEROS fuera de control, y justificando así no sólo el ataque indiscriminado del viernes, sino también la represalia chilena del sábado. Los testimonios de lo que sucedió el 21 de julio son (por suerte) más de doscientos mil: cargas repetidas con gases lacrimógenos irritantes, porras, blindados y mangueras sobre una manifestación enorme de gente normal. Es pura casualidad que no haya habido en Génova decenas de muertos. Desde tiempos de Scelba no se asistía a algo parecido en Italia. Por no hablar de la sanguinaria incursión nocturna en la escuela Díaz y de las torturas sufridas por TODOS los detenidos y arrestados.

El Olivo pide hoy la dimisión de Scajola por incompetente, pero esto no es nada más que parte del juego político. La verdad es que, el viernes por la tarde, D'Alema y Rutelli decidieron sacrificar al Génoa Social Forum para sobrevivir. Y está a la vista de todos que desde hace meses en este momento histórico el Foro Social de Génova es el único sujeto real de izquierdas que existe en Italia. Su criminalización por parte del gobierno por haber "dado cobertura" a los violentos puede venirle bien al Olivo: de este modo se trata de obligar al resto del GSF a tomar distancias respecto a los Monos Blancos; la escisión entre el mundo de las asociaciones y el del antagonismo social que no se produjo antes de las jornadas de Génova, trata de forzarse ahora con mentiras. D'Alema y Rutelli están dispuestos a distinguir entre dos espíritus del GSF, salvando a las asociaciones pacifistas que pueden volver a ser acogidas bajo su ala, y dejando a Fini y Berluconi los centros sociales. Si bien es difícil hacer pasar a los defensores del comercio justo, y a los del ARCI y la LILA, por terroristas, no es difícil poner a los centros sociales y a los "desobedientes" en el punto de mira. Basta con calificarlos de "agentes dobles". Los Monos Blancos de Casarini & cia. son el blanco ideal, como punta de lanza antagonista del GSF y del movimiento, porque con la desobediencia civil habían logrado practicar, en los últimos dos años, el conflicto de calle manteniendo niveles altos de consenso, demostrando entre otras cosas una capacidad increíble de utilizar los medios de comunicación. Son los Monos Blancos quienes deben ser sacrificados ahora en el altar de la convivencia pacífica entre los dos partidos políticos de este país.

No hay nada que hacer: este país no puede permitirse los movimientos.

¿Se prepara otro 7 de abril? Es difícil decirlo. Esperemos que no. Pero después de lo que se ha visto en Génova, no es posible extrañarse de nada. La respuesta masiva del 24 de julio, que vio decenas de miles de personas en todas las calles de Italia es tranquilizadora y permite creer que esta segunda trampa no va a funcionar. Pero cuidado con bajar la guardia.

Hay un gran motivo de satisfacción en la tragedia. Si han decidido organizar este nivel de represión, significa que este movimiento global les da miedo, por su extensión geográfica y por su heterogeneidad. La estrategia del Estado es siempre la misma: favorecer los grupos más exaltados, los desesperados, fáciles de infiltrar, los colgados de la periferia, para que tomen la delantera a los componentes más inteligentes del movimiento. Una trampa en la que caímos en Génova, y de la que tenemos que salir cuanto antes. Y creo que ésta es la única vía de salvación del régimen que se esta instaurando en nuestro país.

Nota. Hace falta ser claros en la condena de las prácticas del Black Block como inútiles y perjudiciales para el movimiento. La del BB no es una experiencia interesante, e incluso, en esta fase -con o sin infiltrados- es perjudicial para nosotros, avala los juicios indiferentistas y facilita el que nos metan a todos en el mismo saco. Hay que decir la verdad sobre el Black Block y no caer en criminalizaciones fáciles o en cazas del anarquista, pero sin olvidar que la elección de las prácticas "destructivas" es una elección que ha demostrado toda su peligrosidad, porque ha permitido la infiltración policial y la agregación de grupos de jóvenes colgados a los que el movimiento no les importa nada y lo que quieren es romperlo todo, permitiendo al Estado de esa manera echar mierda sobre todos y desencadenar las represalias indiscriminadas.

LOS SUCESOS DE GÉNOVA (INFILTRACIONES, VANDALISMO, SAQUEOS) CONFIRMAN LA MUERTE EFECTIVA DEL BLACK BLOCK COMO EXPERIENCIA "POLÍTICA" DETERMINADA A PARTIR DE CIERTAS PRÁCTICAS. Ninguna indulgencia para los idiotas que en Génova se dejaron utilizar por el estado y por las fuerzas del orden CONTRA el movimiento. Tienen una responsabilidad gravísima precisamente por el papel perjudicial que han tenido. En el momento en el que las prácticas del Black Block han sido asumidas por el Estado y utilizadas contra nosotros, debemos decir con fuerza que hoy están, a todos los efectos, políticamente muertos. Y si tuviesen un poco de inteligencia, deberían ser los primeros en hacer un examen de conciencia y SUICIDAR una experiencia que, lo repetimos, ha terminado DE HECHO en Génova.

25/07/2001

“Pero ¿quién coño es ese Frank Henhausen del que siempre estáis hablando?”

Wu Ming 5

Me llamo Riccardo Pedrini, Wu Ming Wu. Formo parte del colectivo de autores conocido como Wu Ming. Estaba en Génova el 21 de julio del año del señor de 2002. Los compañeros con los que trabajo han escrito un libro, *Q,* que ha sido muy leído y apreciado. Entre otras cosas, habla de la revuelta de los campesinos en la Alemania del siglo XVI.

Génova ha sido nuestra Frankenhausen, ha dicho algún compañero.

Mientras escalaba la colina con los maderos a mis espaldas, he pensado que esos compañeros tenían razón.

Tengo treinta y seis años. Como muchos de los que han hecho mi elección, he vivido en mi piel, y muchas veces, la violencia y la brutalidad de la policía y los carabineros. Nunca me he hecho ilusiones sobre la naturaleza de las estructuras represivas de ese sucio consejo de administración que llamamos Estado. En cierto modo, esto entraba dentro de la lógica de las cosas. Haces política, corres riesgos. Puedes esperarte que no siempre va a ir todo sobre ruedas.

Miles, decenas de miles de personas, creían poder ejercitar su derecho al disenso. No habían hecho ninguna elección radical: no eran militantes, sino en un sentido amplio: “militia est vita hominis super terram”, dice el libro de Job. Creían poder disentir y que no pasara nada. Se equivocaban. No eran black blocksters. No eran autónomos. No eran Monos Blancos.

El pueblo. La multitud.

Han sido atacados ferozmente. Han sido atacados metódicamente. Han sido atacados con repugnante eficiencia.

El día anterior, un carabinero auxiliar, de veinte años, se había hecho portador de un mensaje directo para todos los hombres y las mujeres de aquella multitud.

El mensaje era compacto, conciso. Trágico, aunque no inesperado. La euforia política de los días, de los meses precedentes al G8, dejaba lugar a las dudas, a la angustia. La represión del resto es en sí misma una estrategia. Desarticular, romper los vínculos de solidaridad, beneficiarse del desánimo, de la desesperación.

No lo consiguieron. La arrogancia criminal del estado y de sus aparatos represivos logró, en todo caso, algo que hasta hacía unos pocos meses parecía difícil. *Despertar las conciencias,* nada menos.

Génova actúa, para quien ha vivido aquellos días, como un espejo deformante. El análisis debe hacerse entre los escombros, como si hiciera falta atravesar el humo de los lacrimógenos, volver a respirar, los pulmones en llamas, para no perder a los compañeros, para no caer en manos de las bestias, para no dejar a nadie en manos de las bestias. El riesgo, ahora, es el de perder el contacto con la realidad. El de reducir el campo de visión hasta incluir en el problema sólo lo que sucede aquí, en la más triste de las periferias del imperio. Es cierto, puede sentirse el hedor de los teoremas. La preocupación por la integridad física y por la libertad personal es legítima. Para salvar equilibrios cada vez más corruptos, cada vez más criminalmente separados de la realidad, podría diezmarse una generación, una más, mediante una represión que, en perspectiva, aparece todavía más dura que la que los compañeros y compañeras tuvieron que afrontar y sufrir hace veinte años. La suerte no parece del todo adversa: día a día toma forma, en la sociedad civil, la consciencia de que lo que sucedió en Génova es un atentado contra las garantías y derechos de todos y cada uno de nosotros.

La boca del Leviatán está abierta de par en par. Dispuesta a devorar, como hizo con Jonás, al primero en darse cuenta de que estar vivo, en esta tierra, significa militar, de un bando o de otro. El ámbito de la solidaridad que hemos sabido crear alrededor del movimiento, alrededor de nuestras demandas, de nuestras propuestas, de nuestras prácticas es nuestro escudo. Lo que puede impedir que la bestia nos devore y la megamáquina nos triture. La verdad, por sí sola, no basta.

La solidaridad: un patrimonio que no podemos jugarnos en una mano equivocada.

Lo que suceda en Italia depende, en última instancia, de nuestra capacidad de comprender y de prever los movimientos del adversario. La responsabilidad es nuestra, y es grande. Nosotros somos hoy la izquierda de este país.

Pero *el movimiento que suprime el estado de cosas presente* es global, como la apuesta por la muerte de los grandes de la tierra. El movimiento está en marcha. El triunfalismo es el mejor antídoto contra la depresión: el umbral de atención debe ser elevado, debemos alzar la guardia. Se ha generalizado la resistencia contra el neoliberalismo y contra las políticas homicidas de un capitalismo que se propone como paradigma ontológico. Ésta es la verdadera fuerza del movimiento. El capitalismo que se apropia del DNA de los seres vivos como si fuera una mercancía será derrotado. No por una venganza divina, sino por la fuerza moral de las multitudes. Toda práctica de resistencia es legítima, ante la perspectiva de la muerte del planeta. De la oración colectiva a la acción directa. El espectro es amplio y debe seguir siéndolo. No caeremos en la trampa de militarizar la práctica y mucho menos en la de criminalizar a nadie.

¡La lucha sigue!

26/07/2001

El día del proyecto

Wu Ming 3

Convulsión, espasmo, llanto.

Como todo lo demás en estos días, también el pensamiento asume este aspecto. Ningún intento de refrenarlo en una racionalidad torpe. Sólo dejar abierto el diafragma de abandonarse a las contradicciones.

Ya llegará, en breve, el tiempo de síntesis más rigurosas.

Todavía estruendo de helicópteros dentro del estómago, sobre la cabeza, acosados, el humo blanco a la vuelta de cada esquina, columnas humanas en fuga, ascendiendo colinas, seis mil escalones que subir, demasiados amigos dispersos, grupos en desbandada, un milagro que todos llegaran a casa.

Venidos a Génova a mostrar la fuerza de las ideas y la extraordinaria energía del movimiento global.

Aniquilados sistemáticamente en las calles con un plan meticuloso y una ejecución feroz.

Cientos de miles de personas reducidas a la impotencia y al terror, suspensión tal vez irreversible del estado de derecho, escuadrones de la muerte, información blindada, noches chilenas.

Si fuésemos un ejército, de los de verdad, se trataría de imágenes y sensaciones de una derrota, ignominiosa y definitiva.

Y sin embargo.

En la inminencia de la batalla habían escrito: vosotros sois el séptimo sello.

La multitud. La invocamos, le enviamos mensajes, parábolas, exhortaciones. Pusimos nuestro saber, modesto, y nuestros instrumentos, pocos, en sus manos.

Y la multitud se materializó ante nuestros ojos desesperados y felices. Y su potencia se desplegó delante de nuestro terror y nuestra falta de preparación.

La multitud nos llevó a casa a cada uno de nosotros.

Impidió la matanza. Se autoorganizó milagrosamente, tuvo una admirable sangre fría, condujo y distribuyó su enorme vientre en mil kilómetros de intestino que recorrimos poniéndonos a salvo. Exhaló sobre nosotros su aliento de invulnerabilidad. Acogió nuestra invocación y acudió en nuestra ayuda.

Y de ella recomenzamos.

No aceptaremos ser menos. La multitud ha desobedecido, deteniendo la masacre.

Digiriéndola.

Cometimos errores, ingenuidades, no previmos la "guerra sucia", no supimos adecuarnos a las reacciones que desencadenamos, pero aún así nuestro trabajo fue premiado.

La desobediencia civil humillada en las calles, los monos blancos agredidos y difamados, los pacifistas cubiertos de sangre, los boy scouts ofendidos, las mujeres de negro y los COBAS (sindicatos de base) y todos los demás pisoteados, gaseados, ultrajados, no son más débiles después de haber sido disueltos de hecho por el bloque negro fascista.

Son, somos, multitud. Esto lo cambia todo.

Debemos nutrirla, informarla, cuidarla. Y seremos cuidados, informados, nutridos.

El código del Imperio contra el de la Multitud. Ésa es la próxima batalla. Que todos, nosotros los primeros, entendamos el código de la multitud.

La ferocidad de la aniquilación mostrada por el enemigo puede volverse en su contra. No volviendo a ser los de antes, no aceptando más esa ropa ceñida, sino contaminando, poblando, diseminando y disolviéndonos en ella, recorriendo sus redes como los senderos de Ho Chi Minh.

En la inminencia de la batalla escribimos: el de mañana es el día del proyecto.

Convertidos en multitudes, el proyecto no puede ser sino estructurar su código, hacerlo común, declinarlo de todas las formas posibles, transformarlo en el volante esencial de la nueva modalidad de la cooperación social, de un nuevo horizonte de sentido, de otras relaciones entre los seres humanos.

Y por eso hace falta trabajar ahora, timón a estribor, sin titubeos ni nostalgia por lo que hemos sido. Sólo así podremos escapar a las trampas esparcidas en nuestro camino

La multitud pensará el resto

Y si el plomo y la sangre son los símbolos que el Imperio yergue sobre sus pendones, para los nuestros propongo nuestros cuerpos, el pan y el agua, ya que en el fondo no necesitamos nada más.

25/07/2001

20 de julio de 2002: un pequeño milagro laico

Excursus desde el bajo Apenino boloñés a Piazza Alimonda, pasando por...

Wu Ming 1

"Se dicen cosas sólidas cuando no se intentan decir cosas extraordinarias"
Isidore Ducasse, conde de Lautreamont. *Poesías*, 1870.

En el otoño-invierno de 1944, las poblaciones del Apenino tosco-emiliano sufrieron muchas represalias y matanzas nazi-fascistas. El frente se había detenido en la llamada "línea gótica", las montañas eran las fronteras naturales entre el territorio ocupado por el Reich y el territorio ya liberado por los aliados.

Desorientados por el proceso de extensión de la guerrilla partisana y conscientes ya de que habían perdido la guerra, los nazi-fascistas desencadenaron la represión más brutal y salvaje. La matanza más famosa fue la de Marzabotto, en octubre.

A partir de diciembre y durante todo el invierno, alrededor de un centenar de partisanos fueron sacados -a escondidas y en pequeños grupos- de la cárcel boloñesa de S. Giovanni in Monte y, en un viaje nocturno, fueron llevados hasta una colina en la localidad de Sabbiuno di Paderno, en el punto más alto de una cima que separa los valles del Reno y del Savena, nueve kilómetros al sur del centro de Bolonia.

Es una zona de laderas erosionadas y de grietas, en la que la vegetación se alterna en hendiduras arcillosas azul y grises y franjas arenosas y doradas.

Desde la colina, hoy igual que entonces, se puede gozar de una panorámica de trescientos sesenta grados. Al atardecer todo se vuelve luminoso. En el pleistoceno inferior, allí había todavía mar, y las grietas eran el fondo del mar.

De noche, donde el horizonte abre amplias brechas, desde la colina de Sabbiuno se ve el destello de las luces de Bolonia. En el invierno de 1944, con la ciudad oscurecida por los bombardeos, es probable que no se viese nada.

Los partisanos fueron alineados sobre el borde del precipicio y fusilados.

Los cuerpos cayeron al valle, perdidos en los fangales y la nieve.

Aquella matanza prolongada fue descubierta sólo después de la Liberación. Sólo 53 víctimas fueron identificadas.

Los monumentos a los caídos -incluidos los caídos de la Resistencia- fracasan en su intento de conmover y comunicar algo *de verdad* a los que han llegado más tarde (una vecindad, una continuidad de las luchas, una pertenencia a la comunidad de quien ha luchado y lucha). Demasiado a menudo son excesivamente ampulosos y retóricos, sobre-codificados, cerrados, *monológicos*. Con un monumento no se dialoga. A un monumento no se lo “interroga”. Además, los monumentos exudan burocracia, de algún modo exhiben el proceso de selección (a menudo infectado de nepotismo) gracias al cual ese artista en particular ha podido realizar tal cosa.

En honor a la verdad, cabe que el tiempo y los cambios de contexto social intervengan para “abrir” un monumento, para hacerlo inesperadamente “dialógico”.

Es probable que durante la Guerra Fría, el Memorial soviético del Treptower Park, en el antiguo Berlín oriental, fuese un lugar alienante y opresivo: un kilómetro cuadrado de redundancia guerrera y realismo socialista, bajorrelieves que ilustran el contraataque ruso y la toma de Berlín, la estatua colosal de un soldado que tiene un niño en la mano y con una espada acaba de destrozar la esvástica...

Al visitarlo una tarde de octubre de 2001, el memorial me pareció muy bello y conmovedor: aquel soldado de once metros parece haber utilizado la espada para romper las cadenas expresivas impuestas en su momento por el cliente (el régimen estalinista). Hoy, el memorial ya no sirve para los segundos y terceros fines que estaban detrás de su realización, no tiene que imponer ni cimentar ningún consenso semiapático y puede, por fin, alcanzar su propósito original, es decir, con-memorar (“recordar juntos”) la lucha contra el régimen nazi-fascista, no sólo en Alemania sino en toda Europa.

Lo celebrado no es ya la ideología oficial de un estado autoritario, sino el proceso liberador de mitopoiesis desencadenado por la resistencia de Stalingrado y por la contraofensiva que la siguió.

Bien pensado, el Memorial logra también una objetivo secundario, completamente nuevo: ser una presencia incómoda y burlona en el centro de la Europa del capital, hoy malherida y en recesión pero hasta ayer fanática en la imposición de la fe neoliberal a los escépticos.

También en Sabbiuno hay un monumento, un monumento que nunca ha sido hermético ni monológico, que no tiene de verdad nada de retórico ni de burocrático y que, al contrario que el Memorial de Treptow, ha sido siempre laico e incluyente y nunca ha estado cargado por la ideología. Un pequeño milagro.

En la posguerra, para con-memorar al centenar de combatientes antifascistas, sobre el borde del precipicio se colocaron bloques de pequeñas y medianas dimensiones, cada uno con la inscripción del nombre de un partisano. Casi una obra de “land art”, pequeña y armoniosa, tan perfectamente inserta en el entorno que parece *natural.*

Con el tiempo, algunos nombres han ido desgastándose y entre los bloques han crecido plantas, matorrales; desde 1974, alrededor del monumento hay un pequeño parque, nada más que una franja de hierba a lo largo del borde del precipicio, de unos diez metros de ancho y poco más de cien de largo. En la entrada hay una lápida muy sobria, y presionando un botón en una caja blanca se puede escuchar una voz que cuenta toda la historia. Al fondo del parque, en el punto más amplio de la cima, hay una escultura/instalación más reciente, que "desentona" con el resto pero que por suerte está bastante apartada (metralletas alineadas sobre un pequeño muro de cemento).

Esos bloques *hablan,* los interrogas y te dan mil respuestas. Sobre esa grieta, como también en Treptow, aunque de un modo completamente distinto, te sientes parte de una comunidad abierta de lucha, una comunidad que desafía el paso del tiempo y supera incluso la degeneración de los valores que empujan a la lucha.

Lo dicho sobre los monumentos vale también para las ceremonias, para los rituales.

No se puede prescindir de los rituales como no se puede prescindir de los mitos, porque ambos dan forma a la vida, pero hay que hacer un esfuerzo para que los rituales y los mitos no se vacíen ni se autonomicen.

"Recordar juntos" no es necesariamente un acto empobrecedor, alienado y esclerotizado *(esclerotización* de la que es un magnífico exponente el presidente Ciampi). La conmemoración puede ser también testimonio civil desde abajo, acción propositiva en el espacio público, manifestación de un "exceso" simbólico que desplaza continuamente los poderes constituidos.

Una iconoclastia banal, inútil y sin fundamento lleva a los herederos fracasados de ciertas vanguardias estéticas y/o políticas a demonizar la idea misma de "ceremonia", para después actuar de acuerdo con unos ritos miserables y degenerados (véase la micromanifestación de los "duros" el pasado 20 de julio, aniversario de la muerte de Carlo Giuliani, en Génova).

A estos ya les ha respondido bastante acertadamente Joseph Campbell, insigne estudioso de la mitología; en una conferencia de 1964 sobre la "importancia de los ritos", Campbell decía:

"Toda la vida es estructura. En la biosfera, cuanto más elaborada es la estructura, más elaborada resulta la forma de vida. La estructura de una estrella marina es considerablemente más compleja que la estructura de una ameba, y la complejidad aumenta a lo largo de toda la cadena evolutiva, hasta llegar al chimpancé. Lo mismo sucede en la esfera cultural humana: la tosca convicción de que la energía pueda ser representada o interpretada abandonando o rompiendo toda estructura es refutada por todo lo que sabemos de la evolución y de la historia de la vida".

En Bolonia, el 11 de marzo de todos los años se recuerda a Francesco LoRusso, asesinado por los carabineros en 1977. A Francesco lo mataron en la fase descendente del gran ciclo de luchas iniciado en el 68. Es cierto que los temas del 77 anunciaban nuevas subjetividades, nuevos comportamientos, nuevas prácticas de comunicación, a pesar de lo cual se trataba de una fase terminal, después llegarían la represión y la cárcel, más tarde la caída en la marginalidad, la heroína, el reflujo, la *reaganomics*, el craxismo, la desertificación social y, para algunos, la resistencia desesperadísima en los nichos de las ciudades.

Durante los años ochenta y noventa, a pesar de la generosidad y los esfuerzos subjetivos de quien los organizaba, todos los "11 de marzo" se han desarrollado bajo un cielo color hematoma.

El primer aniversario de la muerte de Carlo Giuliani se ha desarrollado bajo un cielo distinto, en todos los sentidos. Estoy completamente convencido: Carlo ha sido asesinado *al inicio* de un ciclo. Esto se respiraba en Génova a pleno pulmón. En Piazza Alimonda se ha desarrollado otro pequeño milagro laico, una conmemoración simple pero emocionante, poco lastrada por la ideología, conmovida pero no desconsolada, furiosa pero no cegada por el odio.

Mientras miraba elevarse y alejarse aquellos globos, mientras participaba en un aplauso que ha durado media hora, he pensado en Sabbiuno. Me he dado cuenta de que estaba viviendo la misma experiencia de quienes, después de la liberación, se reencontraron sobre aquel cerro para asistir a la colocación de los bloques. Recuerdo haberle dicho a Luca: - Qué bello...

Como en Treptow menos de un año antes, he pensado en mi abuelo, en el trabajo realizado para los últimos dos libros, en Vitaliano... Después me han venido a la mente tantos nombres, nombres de muertos y de vivos, víctimas del gatillo fácil y del gatillo descerebrado: Soriano Ceccanti, Giannino Zibecchi, Anna Maria Mantini, Mara Cagol, Francesco, Giorgiana Masi...

Los globos eran ya menores que un grano de arena y el aplauso continuaba, nadie quería parar.

Después alguien ha roto el hechizo, lanzando uno de los eslóganes al uso, de esos que se dan por supuestos, que hacen apergaminarse el aire: "Carlo esta vivo y lucha con nosotros, etc.", y luego "Hasta la victoria siempre" y un tercero que no recuerdo. Algunos los han repetido, pero el aplauso ha vuelto a insinuarse, ha recomenzado y ha durado todavía algunos minutos más.

Me ha venido a la mente la escultura de las metralletas de Sabbiuno: superflua, sobrecodificada, justo como los eslóganes... Eso no quita que sea para interrogar a los bloques para lo que seguimos subiendo a aquel barranco. Y si volvimos a Génova era para participar en un pequeño milagro.

En la enorme serpiente que era la manifestación, dicho sea sin ánimo de ofender, era fácil distinguir a los que habían estado en Piazza Alimonda de los que venían de otras plazas temáticas: nosotros caminábamos a medio metro de altura.

Me dicen que algunos sedicentes “duros y puros”, hinchados en su propio deseo de derrota, se ha indignado viendo una manifestación alegre: “¿Qué es lo que festejamos? ¡Esto es una vergüenza!”

En Sabbiuno, estos no verían sino áridas piedras. En Treptow, verían sólo el fantasma de Stalin. En Vallegrande, en Bolivia, verían sólo agujeros en la tierra.

Las multitudes, a su lado, saben interrogar al mundo, y son todavía capaces de asombrarse de las respuestas.

24 de julio de 2002

C. **GUERRA GLOBAL PERMANENTE**

El Imperio, en guerra contra sí mismo (1)

Wu Ming 1

Todo el mundo de acuerdo: con la globalización se afirma un nuevo tipo de guerra. El "primer conflicto del siglo XXI" no será entre Estados-Nación. Pero eso significa mucho más de lo que nos imaginamos.

1. ¡Occidental lo será usted!

En ese fabuloso "Occidente" que nadie sabe qué es, pero todos los verdugos quieren defender, de un momento a otro puede desencadenarse un pogromo anti-árabe y anti-islámico. La emergencia anti-terrorista permite gestionar autoritariamente la crisis del Imperio. Crisis económica, de sobreproducción, de legitimidad. La "mano invisible del mercado" tiene artritis y la mano de hierro interviene en su lugar.

No hay conflicto entre civilizaciones armadas una contra otra, sino más bien la crisis de un modelo imperial. Dejemos a un lado el hecho de que, *a rigore*, la civilización europea y el cristianismo tienen un origen no occidental. La enorme mayoría de las lenguas "occidentales" tienen sus raíces en el acadio y en el sánscrito. Raíces y desinencias de las palabras que usamos a diario proceden de Anatolia o del área turánica que los Estados Unidos se disponen a bombardear. El cristianismo nace como herejía del judaísmo y engloba elementos de los cultos gnósticos, mitraicos, órficos, zoroástricos, etc. Dejemos a un lado todo esto y ocupémonos de procesos menos remotos. Hoy en día, nadie sabe claramente lo que significa Occidente. La expresión no coincide con un hemisferio preciso del planeta, sino que busca referirse a un conjunto de características religiosas, jurídicas, políticas, culturales, estéticas. Y sin embargo, es difícil definir la "cultura occidental". Ningún aspecto de "nuestra" cultura ha quedado al abrigo de contaminaciones y transfomaciones. Un ejemplo entre mil posibles: ¿existe algo así como una "música occidental"? No. En el curso del siglo XX, la música euro-americana ha sido irreversiblemente cambiada por el empuje del blues y del jazz, con sus *blue notes* y las gamas no-pentatónicas de origen africano.

Con la globalización neoliberal, "Oriente" y "Occidente" se re-localizan como manchas sobre la piel de un leopardo, a través del planeta y en el interior de cada ciudad. Lo mismo ocurre con el "Norte" y el "Sur" del mundo: ¿dónde buscar la estrella polar o la cruz del Sur cuando nos enfrentamos a la coexistencia de una elite muy rica de un país asiático y de chinos sin papeles reducidos a la esclavitud en una tienda de alimentación del nordeste italiano? ¿o a la coexistencia de los "hombres-topos" en las alcantarillas de Nueva York y de un cortesano de Brunei?

La afirmación de este "imperio de lo peor" ha vuelto inservibles las viejas categorías. Nos encontramos frente a una enorme cantidad de contradicciones y paradojas. Ornitorrincos conceptuales, "bromas culturales".

¿Son "occidentales" los musulmanes italianos? ¿O no lo son porque han elegido "una cultura diferente"? ¿O son "occidentales"... "colaboracionistas"? La pregunta está mal planteada: debería primero aclarar a qué me refiero con "musulmanes italianos". Y antes, a qué me refiero con "italianos". En teoría es "italiano" cualquiera que sea reconocido como ciudadano de esta república. Y sin embargo, definimos como "inmigrantes de segunda generación" a compatriotas *nacidos y crecidos* en este país. En la definición de la identidad, el "derecho de sangre" (camuflado bajo el discurso "cultural") continúa prevaleciendo sobre el "derecho de tierra": el lenguaje que utilizamos revela la superstición según la cual sería "italiano" (y, por extensión, "europeo" y "occidental") sólo quien es descendiente directo de *autóctonos.* Pero nadie puede afirmar, ni mucho menos demostrar, que no tiene inmigrantes entre sus antecesores. En la medida en que la emigración ha existido desde siempre, el carácter autóctono no es más que una pura invención: en esta península se han establecido los etruscos, los sarracenos, los normandos y decenas de pueblos, en una alternancia de incursiones e invasiones. Como millones de compatriotas, yo tengo orígenes etruscos remotos. Los etruscos, como todo el mundo sabe, vinieron de Asia Menor. Por lo tanto, soy un "inmigrante de Oriente Medio de centésima generación".

Quienes quieren salvar *in extremis* las categorías de "Occidente" y de "occidentalidad" afirman que "Occidente" significa también y sobre todo un sistema "democrático y liberal". Sobre el papel (las constituciones formales, etc.) el *ius soli* prevalece sobre el *ius sanguinis.*

Finjamos por un instante que de verdad es así, también en la constitución *material.* Finjamos que el racismo no es una de las fuerzas más importantes para mantener la actual división del trabajo, en Europa y en el resto del mundo. Entonces, un ciudadano italiano hijo de árabes, con nombre árabe y religión musulmana, es *italiano* a todos los efectos. Hasta aquí todo bien. Incluso podría atreverme a definirlo como "europeo". Pero ¿quién va a estar de acuerdo conmigo si afirmo que es un "occidental"? En ese momento los argumentos se vuelven enrevesados, se llenan de paralogismos y sofismas: vuelven a entrar por la ventana el *ius sanguinis* camuflado bajo los discursos sobre la cultura y la identidad europeas, la *Kultur* se traviste de *Zivilisation,* etc.

Existen por lo tanto europeos y americanos "no-occidentales". En los Estados Unidos la *political correctness* (¡quién sabe con qué fin esta vez!) cree haber solucionado el problema yuxtaponiendo las nacionalidades: "árabe americano", etc. Pero ¿sobre cuál de las dos nacionalidades recae el acento? En momentos normales, se diría que recae sobre el "americano". Sin embargo, hoy recae sobre el "árabe". Mientras escribo estas líneas, en todos los Estados Unidos se registran agresiones e intimidaciones. Donde no se les ataca se les mira con desconfianza, porque no queda claro de qué parte están en el "choque de civilizaciones". Hay miedo de que el ornitorrinco pueda morder, por lo que se propone darle de palos de manera preventiva.

2. Now you know how it feels like

En caliente, Henry Kissinger dijo que la respuesta al acto de guerra contra el World Trade Center y el Pentágono sería "proporcional", que no se trataría de simples "represalias". Kissinger ha sido el cerebro y el dirigente de asesinatos políticos y golpes de Estado. El más célebre tuvo lugar, curiosamente, un 11 de septiembre. 28 años después, este 11 de septiembre era el aniversario de la toma del poder por Pinochet. Durante ese tiempo, el general no ha recibido una respuesta "proporcional", sino que ha obtenido del poder el derecho a morir en su cama. Dos días más tarde, Edward Luttwark dijo que hacía falta reconsiderar de una vez por todas las prioridades y que en la respuesta al ataque no debía existir preocupación por los "daños colaterales" y las víctimas civiles. Luttwark fue el teórico y el instigador de diversos golpes de Estado. Escribió también una verdadera "guía", *Técnica del golpe de Estado*. Así, gracias a estas "prioridades" del Imperio (y a los daños colaterales provocados un poco por todo el mundo) es como hoy fuerzas oscuras, mafias desterritorializadas, bancos, servicios secretos, millonarios exóticos que tienen las manos metidas en todas las masas, pueden contar con un verdadero ejército de desesperados y de fanáticos dispuestos a servir de kamikazes.

Algunas "banalidades de base". Entre 1978 y 1982, Israel, con el apoyo incondicional de los Estados Unidos, invade en primer lugar el Sur del Líbano y después el país entero, bombardea Beirut, mata a veinte mil personas de las cuales el 80% eran civiles, destruye los hospitales, practica sistemáticamente la tortura *and so on.* Se han demostrado las responsabilidades israelíes (en particular las de los entonces primer ministro Menahem Begin y las del ministro de Defensa Ariel Sharon) en las hecatombes de los campos palestinos de Sabra y Chatila, en 1982: milicias controladas por Israel masacran metódicamente a más de dos mil civiles, mujeres, ancianos y niños incluidos. Sharon se justificó hablando de "dos mil terroristas". Hoy, vemos en marcha la misma lógica del pogromo, pero a escala global. La Resolución 425 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (marzo 1978) exige a Israel retirarse del Líbano inmediatamente y sin condiciones. Israel la ignora, como ignorará las dos resoluciones siguientes con el mismo contenido. La ocupación del sur del Líbano ha durado veinte años, hasta que las dificultades del gobierno Barak y -sobre todo- la resistencia de Hezbolá determinaron la retirada israelí. Luego se sorprenden de la facilidad con la que los extremistas islámicos hacen prosélitos. Si existen "Estados canallas", Israel está sin lugar a dudas entre los primeros de la lista por el número de invasiones militares, atentados ejecutados en otro país y violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional. Pero en esa lista "oficial" de los "Estados canallas" figuran solamente los enemigos que molestan al Imperio, a menudo exdiscípulos, criaturas de la CIA que han escapado "aparentemente" a su control.

La lógica de las "dos varas de medida" es grotescamente evidente: en 1990, pocos meses después de la invasión de Panamá por parte de los Estados Unidos (murieron 2000 civiles en los bombardeos), la ocupación de Kuwait por parte del ahijado renegado Saddam Hussein fue considerada como un acto gravísimo contra la "democracia", por más que de ésta no hubiese ni traza en Kuwait. En cambio, lo que sí había, y mucho, era petróleo. Se desencadenó contra Irak una enorme ofensiva militar que le costó la vida a 200.000 civiles. Durante aquella operación de "policía internacional" se utilizaron de manera experimental los proyectiles con uranio empobrecido, utilizado más tarde también en Yugoslavia. Centenares de generaciones futuras continuarán sufriendo las consecuencias de esta locura. Desde el final de la guerra, el embargo impuesto por los Estados Unidos, los continuos

bombardeos anglo-americanos en las zonas de exclusión aérea y la contaminación del medio ambiente han provocado un número incalculable de muertos. En marzo de 1999, una delegación de siete premios Nobel de la Paz visitó Irak. Éste es un extracto de su informe: “La existencia de veintitrés millones de iraquíes ha sido devastada por la guerra del Golfo, por las sanciones económicas de los Estadios Unidos y la ONU y por los continuos bombardeos anglo-americanos en las zonas de exclusión aérea septentrionales y meridionales. Todo está en ruinas: la economía, las infraestructuras, la moral, la sanidad, la educación, la defensa militar y las telecomunicaciones. Según UNICEF, más de un millón de civiles iraquíes han muerto desde que se impusieron las sanciones en agosto de 1990, y cada mes mueren 6.000 niños a causa de la malnutrición y de epidemias prevenibles. Más de un millón de niños de menos de cinco años están desnutridos. El agua está tan contaminada que los contagios no se detienen nunca. La contaminación hace inútil cualquier esfuerzo médico”. Hace unos meses, en marzo de 2001, causó un enorme impacto la destrucción, por parte del régimen talibán, de las dos antiguas estatuas de Buda de Bamiyan (siglos IIIº-Vº a.C.). Se habló de un atentado contra la historia y la cultura, pero cuando los Estados unidos bombardearon los vestigios de una civilización milenaria, sólo se lamentó un puñado de arqueólogos. He aquí la opinión de Giovanni Pettinato, profesor titular de asiriología de la universidad de La Sapienza de Roma y director de la revista *Oriens Antiquus:* “Los estadounidenses han bautizado a su operación como “tormenta del desierto. ¡Pero allí había algo más que desierto! En Irak hay más de 10.000 excavaciones arqueológicas, y mucho más todavía por excavar. El zigurat de Ur tiene ahora marcas de los disparos. Los agujeros abiertos por los misiles han hecho aflorar estatuas y tablas por todas partes. Pero todavía no se ha hecho un recuento completo de los daños”.

En agosto de 1998, en pleno “Sexgate”, Bill Clinton mandó bombardear Sudán con decenas de misiles crucero Tomahawk, acción de dudosa legitimidad constitucional. Una fábrica de productos farmacéuticos fue la principal afectada. Según los Estados Unidos, era propiedad de Osama Bin Laden y fabricaba armas químicas. Según otras versiones, era de verdad una fábrica farmacéutica y contenía casi la mitad de las reservas de medicamentos del país africano. Los muertos y heridos se contaron por decenas. Todos civiles. Muchos gobiernos protestaron. La ONU puso en marcha una investigación que Estados Unidos consiguió bloquear. ¿Quién se acuerda hoy de ello?

En la primavera de 1999, la OTAN hizo contra Yugoslavia una guerra cobarde sin pisar nunca tierra, desde una posición demasiado elevada para los antiaéreos, sin que quien atacaba corriera ningún riesgo. Como ya había sucedido en Irak, se registraron “daños colaterales”, muertes de civiles en ataques a sus casas o medios de transporte y contaminación ambiental como resultado del bombardeo de instalaciones químicas, farmacéuticas, etc. Fue aquí donde se acuñó el horrible oxímoron de “guerra humanitaria”. El débil pretexto era la “limpieza étnica” en curso en la región de Kosovo, donde la minoría serbia se dedicaba a perseguir y matar a la mayoría albanesa. Se hinchó hasta lo inverosímil el número de víctimas. Las escaramuzas entre ambas etnias eran en verdad poca cosa en comparación, por ejemplo, con el secular exterminio del pueblo kurdo realizado por Turquía (aliado de los Estados Unidos). Además, la OTAN apoyó al UCK, una formación nacionalista vinculada con la mafia albanesa, implicada en el tráfico de armas y de drogas y celosa en su persecución de la minoría serbia.

¿Y cómo no tener en cuenta todos los muertos causados por el acuerdo de la OMC sobre las Barreras Técnicas al Comercio, por las políticas del FMI, por la ideología neoliberal dominante? No hay que extrañarse si más de tres millones de personas son hoy enemigas potenciales de los Estados Unidos y se convierten en un oceánico caldo de cultivo para el nihilismo y el terrorismo. No hay que extrañarse de que algunos se alegrasen del ataque contra las Torres Gemelas y el Pentágono. "Se puede hacer": ese es el lúgubre mensaje del que fueron los destinatarios. Después de tantos "civiles de categoría Z" aniquilados por sofisticadas tecnologías de muerte, es el turno de los "civiles de categoría A" de ser asesinados por bombas *ready-made,* sus propios aviones de línea.

3. El coco y la mafia islámica

La globalización de la explotación implica la globalización de las represalias y de la influencia de los que canalizan la desesperación. Esa acumulación de afectos e intereses, una sección del capital trans-legal y desterritorializado que vive en simbiosis con el Imperio y sus servicios de información, expresa una vanguardia. La vanguardia de todos aquellos que, por diversas razones, algunas "nobles" y otras abyectas, se oponen al Imperio y sueñan con que las tres Roma (Washington, Nueva York y Los Ángeles) sufran lo que sufre Bagdad, Beirut, etc. La propia representación de "Estado canalla" está superada y es consolatoria, como ha dicho Michael Hardt: "... hay que acostumbrarse a la idea de que estamos entrando en una época distinta de la historia del mundo, en la que ha cambiado el concepto de guerra. Ya no habrá combates entre imperialismos en distintas fases de desarrollo. Se trata de una guerra que sucede fuera de un espacio territorial definido, su teatro es todo el mundo. Una guerra en la que el enemigo tiene siempre un perfil disgregado" (Il Foglio, 13/09/2001). Un perfil disgregado. El enemigo del Imperio es algo más que una "Internacional del Terror". Es una suerte de mafia islámica (atención: digo "islámica" como diría que la mafia italiana es "católica"). Mantiene con el Imperio una relación equivalente a la de la Cosa Nostra con el Estado italiano: competencia y colaboración, represalias y acuerdos, etc. Algunos miembros de ambos campos se disparan y se hacen saltar por los aires entre sí, mientras que otros se besan y abrazan. Es una articulación de relaciones complicadas difícil de describir. Basta una palabra inapropiada para salirse de la ruta y deslizarse en las "teorías de complot", donde todo parece decidido sobre el papel. Y eso no es más que una reducción consoladora de la complejidad de lo real: si el enemigo es omnipotente hasta el punto de prever el curso entero de acontecimientos, no debo sentirme culpable si no consigo oponerme a él. [Hay gente, como Guy Debord y los situacionistas, que han hecho un verdadero arte de esta perspectiva paranoide y preventivamente *derrotista.* La descripción extasiada de la maniobras enemigas revela vetas de poesía sublime.] Así, después de los ataques del 11, escuché a diversas personas comentar que los Estados Unidos se habían atacado a sí mismos. No debemos ser groseros e imprecisos, no es el momento.

Sin duda, el Imperio esperaba, buscaba el *casus belli.* Como ha dicho Sbancor: "Para el *establishment* imperial, se trata de restituir al capitalismo internacional la clave para salir de un ciclo recesivo que se anuncia largo. Esa clave se llama *Warfare* (Estado de guerra). El *warfare* es un complejo militar-industrial y de información al mismo tiempo que una política económica. Permite inyectar liquidez al sistema con el objetivo de invertir en tecnologías que perpetúen el sistema imperial. Permite distribuir dinero a los amigos,

estimula la innovación tecnológica, evita políticas sociales embarazosas, dirige la política de demanda del Tercer Mundo hacia un producto como las armas, demostrando la inutilidad de las políticas de ayuda a un Tercer Mundo bárbaro y cruel. El *warfare* se alimenta continuamente de visiones geopolíticas. Estados Unidos, desde la época de Bush padre, se esfuerza por sobreponerse a un obstáculo psicológico como es el síndrome de Vietnam, que le impide hacer funcionar con seriedad el *warfare.* Casi ha conseguido superar el síndrome después de la guerra del Golfo y la de Kosovo. ¿Dónde ensayará la siguiente guerra? Palestina es la mecha. Siempre encendida. Quien ha querido apagarla ha acabado mal, como Rabin. ¿Qué longitud tiene la mecha y hasta dónde puede arder? Pero Oriente Medio no es el polvorín, sino la segunda parte de la mecha. El polvorín está en un punto impreciso de fronteras entre Irán, Afganistán, Tayikistán, Azerbaiyán, Pakistán, Uzbekistán, etc.".

Después de la discutida elección de Bush y del estallido de la burbuja de la *new economy,* es posible que se haya apoderado de los Estados Unidos un clima de laxismo y de fatalismo instrumental. No hace falta quién sabe qué complot, ni eminencias grises en las altas esferas: basta con dejar que todo se vaya a tomar por culo, con no cambiar la bombilla fundida. Se relaja un control aquí, se privatiza y externaliza un servicio de vigilancia allá, no se pone remedio al descenso de profesionalidad determinado por un *turn-over* anual del 400%... En resumen, se abandona uno a los acontecimientos y se espera la ocasión para una salida bélica de la recesión y la crisis. Pero no hay duda de que esta vez se han superado las expectativas. De acuerdo con el principio del *cui prodest* (útil pero un poco demasiado típico del viejo mundo en el que había bandos definidos), al ejecutivo de Bush no le *prodest,* al menos por el momento. El presidente se encuentra en una total crisis de legitimidad, los periódicos y la televisión lo despellejan vivo, de ahora en adelante su situación va a ser aún más precaria que antes. Ningún gobierno se haría algo semejante a sí mismo y, desde luego, los Estados Unidos no atacarían el Pentágono, no se humillarían enseñándole al mundo sus calzoncillos manchados de mierda, no se habrían dejado ver débiles y lloriqueando como se les vio en las 48 horas que siguieron al ataque. La represalia no puede sonar una octava más baja, debe estar a la altura, y eso es un problema. Es un problema porque nadie -*in primis* la Unión Europea (que tiene a Oriente Medio bajo el culo) y los propios aliados de los Estados Unidos en la zona- quiere verse arrastrado a un conflicto global a ciegas.

Se dice: "Los servicios no podían saberlo". Consideramos a los servicios más eficientes de lo que son, en realidad no forman un bloque homogéneo y monolítico, hay luchas entre corrientes, entre agencias, entre países, entre grupos de presión transversales a los países. Por no hablar de las auténticas infiltraciones. Aquí también se muestra la globalización, la co-presencia de Norte y Sur y la reversibilidad de sus relaciones: los extremistas islámicos son gente de la CIA, pero probablemente también es cierto lo contrario: algún agente de la CIA trabaja para los extremistas islámicos.

En un sentido distinto, sí se puede decir que los Estados Unidos, de manera indirecta, han atentado contra sí mismos. Durante décadas han financiado y sostenido el integrismo islámico en clave anti-soviética y anti-panarabista. Bin Laden, como antes Noriega y Saddam, había trabajado con la CIA. Pero si Noriega no era más que un esbirro manipulable y sustituible, y Saddam, el dictador de un "estado canalla", Bin Laden es una

figura innovadora, escurridiza, el presidente de una auténtica multinacional: "... empresas y haciendas agrícolas en Sudán; inversiones en Islas Mauricio, Singapur, Malasia y Filipinas; intereses empresariales tan diversificados como diamantes de Tanzania, coches de Dubai, una flota pesquera en Kenia, madera en Turquía, fruta en Tayikistán, lapislázuli en Uganda; hasta llegar a la importación de material de precisión de los Estados Unidos, tractores de Eslovaquia, teléfonos de Alemania, uranio de Sudáfrica, bicicletas de Azerbaiyán, camiones de Rusia" (Il Foglio, 13/09/2001)

N.B. Estados Unidos. Turquía. Alemania.

4. We are the world

Hollywood marchará sobre los molinos de viento de la eternidad
Hollywood con sus películas que se le atragantan a Dios
Sí, Hollywood tendrá lo que se merece.
Allen Ginsberg, "Muerte a la oreja de Van Gogh", 1958

Como escriben Negri y Hardt, este Imperio tiene tres Romas: Washington para la política, Nueva York para la economía y Los Ángeles para el espectáculo. Las dos primeras han sido golpeadas físicamente, la tercera desestabilizada, sus "profecías" realizadas y retirado su artículo de lujo, las "películas de catástrofes". Sobre ello ha escrito todo el mundo estos últimos días, evocando películas como *Mentiras arriesgadas, Armageddon, Godzilla, Independence Day, Estado de sitio.* Sin embargo, en esas películas suceden cosas más interesantes que la destrucción de Nueva York. *Mentiras arriesgadas* y muchas otras películas (piénsese en películas de serie B con Chuck Norris, *Delta Force,* etc.) son indiscutiblemente películas racistas y difamatorias hacia los árabes. También los dinosaurios y los extraterrestres aparecen como metáforas del enemigo externo y del choque de civilizaciones: los alienígenas de *Independence Day* no se comunican sino que se limitan a destruir. *Godzilla* es la barbarie absoluta: con el mero hecho de resurgir de la prehistoria niega todo el trayecto de la civilización occidental. El enemigo no tiene ninguna intención de hablar, porque no cree en el diálogo o *porque no tiene cuerdas vocales.* Como no quiere hablar, podemos bombardearlo sin pedir permiso a nadie. Por el contrario, *Estado de sitio* es una película muy *liberal,* a ratos resulta insoportable en su retórica, pero denuncia la tentación de modificar la constitución y aplicar una especie de ley marcial en nombre de la lucha contra el terrorismo. Es muy actual y sería interesante proyectarla antes o después de una asamblea del movimiento.

El Armageddon y el patriotismo se han vuelto universales: Estados Unidos coincide con el planeta y viceversa. Mientras, los americanos se preparan para detener el asteroide, los otros pueblos (es decir, nosotros) escuchan la radio, esperan y rezan. Sobre el planeta, no somos más que figurantes. El ataque contra las tres Romas ha vuelto difícil seguir por ese camino. La vanguardia enloquecida y nihilista de los "figurantes" ha demostrado que podía asesinar a diez mil personas en menos de una hora, utilizando un manual de piloto y un *cuter.* Hasta ahora en las películas de Hollywood esta adaptabilidad era patrimonio exclusivo del John Wayne de turno. ahora todo ha cambiado.

Esta guerrilla aérea es a la guerra "quirúrgica" de los cielos de Bagdad y Belgrado como la guerrilla de tierra a la guerra abierta. Bajo presupuesto, máximo impacto, conciencia de los medios de comunicación, los 18 minutos entre un avión y el siguiente sirvieron para dar tiempo a las cámaras. Es cierto, hace falta Dios o alguien semejante. Hace falta la esperanza de una vida ultraterrena. Desde este punto de vista, *Independence Day* era una metáfora acertada: los que atacaron a los Estados Unidos eran de verdad extraterrestres.

5. El movimiento debe defender su espacio vital

El movimiento global ha sido una de los co-factores de la crisis de legitimidad del turbocapitalismo. De Seattle a Génova, el "pensamiento único" ha sido fulminado. Con nuestra irrupción, han desaparecido del ágora los diversos Chicago Boys, Friedman y demás émulos del reaganismo y thatcherismo, los *cyber-freaks* liberales que vaticinaban un "largo boom" de treinta años basado en la red y las acciones del NASDAQ... siendo sustituidos por Naomi Klein, Jeremy Rifkin, José Bové, Susan George, Vandana Shiva, Walden Bello, etc.

Algunos lo advertían por escrito y en las asambleas: "la próxima etapa de la crisis es la guerra", "se acerca una tormenta de mierda". El movimiento se aunó en la opinión y en la sensación de que "otro mundo es posible". Sin embargo, creo poder dividir el movimiento de acuerdo con dos enfoques o "macro-componentes". El primer grupo tiene fe en la linealidad del proceso, piensa que con el ejercicio de la "buena voluntad", la extensión de las redes de solidaridad ya existentes a golpe de voluntariado y de consumo crítico, se podrá sustituir el viejo mundo por otro. La segunda ve el mismo proceso, pero lo piensa en términos de crisis, quiebras, sobresaltos, desviaciones de la norma, "catástrofes" en el sentido de René Thom (espacios creados de discontinuidad).

Durante la nueva, extraña guerra que va a estallar, debemos continuar trabajando, sin dejar que el miedo nos paralice, estando a la altura del desafío. La guerra no cubre todo el horizonte. Con el "warfare", se llenarán algunas fallas, pero otras se abrirán. Debemos mandar el liberalismo a la basura de la historia, con otras supersticiones del mismo género (si te haces pajas, te quedarás ciego).

Nuestro amigo Leo Mantovani ha resumido de manera eficaz la diferencia entre la vanguardia nihilista y el movimiento solidario y libertario de las multitudes: "Esa gente quiere apuñalar a las azafatas, nosotros queremos follar con ellas". He aquí la cuestión: para nosotros, los cuerpos no quedan reducidos a vectores de sacrificio, minas dispuestas a explotar, masas lanzadas contra un objetivo. El cuerpo somos *nosotros,* soy *yo,* es lo que ponemos en juego en el contacto, el proyecto, el deseo. Nuestro ser comunitario no tiene nada que ver con los ejércitos, los clanes mafiosos, las bandas. Es nuestra fuerza. Utilicémosla.

Mientras tanto, no me van a poner el casco en la cabeza, no me van a enrolar a la fuerza en un enfrentamiento entre civilizaciones. Me opondré a la guerra y gritaré contra los pogromos que tengan lugar. Somos el asteroide. Después de todo no es tan fácil detenernos.

13-14 de septiembre de 2001

1. Una versión reducida de este texto apareció en el periódico Molotov en noviembre de 2001

Carta enviada a *Il Foglio* el 25 de octubre de 2001

Señor director,

Como escritores considerados "de extrema izquierda" que, no obstante, rechazan la acusación de antiamericanismo (expresión que debería ser patrimonio exclusivo de un gran antiamericano, Joe McCarthy) y que, sintiéndose ciudadanos del mundo, detestan etiquetas como la de "no-global" (se las dejamos a quienes añoran "pequeñas patrias"), nos sumaríamos voluntariamente a la manifestación del día 10. Entre otras cosas, nos gusta el lema ("Paz en la justicia"), que recuerda al "No justice, no peace" de la revuelta de Los Ángeles (1992).

Nos sumaríamos si la América de la que la convocatoria se proclama amiga y a la que ofrece apoyo fuese de verdad la de una Constitución que, única en el mundo, prevé el "derecho a la felicidad" (y que el propio Ho Chi Min citó en el momento de la declaración de independencia de Vietnam), la América cantada por Walt Withman, mito de libertad que ha inspirado a las multitudes (a condición, eso sí, de ignorar el pecado original, es decir, el genocidio de los nativos).

De ser así, se marcharía también por la América del IWW y de Joe Hill, del movimiento obrero más radical y creativo de occidente (barrido por los agentes del patriota Pinkerton, por el FBI del patriota Hoover y por la mafia que se infiltró y corrompió los sindicatos hasta hacerlos... patrióticos). Se reivindicaría también la América de los reportajes de John Reed, de la "generación perdida", de Henry Miller, de Hemingway y de la Brigada Lincoln que combatió junto con la República española contra Franco, la América de Atticus Fynch (protagonista de *Matar a un ruiseñor),* la América de los perseguidos por su "antiamericanismo", Frances Farmer, Dashiell Hammett, Dalton Trumbo... Se tomaría partido también por la América de Woody Guthrie, Pete Seeger, Phil Ochs, *The Times They Are A'Changin'* y *I Ain't Marchin' Anymore*... Por la América del *be-bop,* de la generación *beat,* de Allen Ginsberg, del *free jazz,* de la *Freedom Suite* de Sonny Rollins y Max Roach, del movimiento por los derechos civiles y de los Freedom Riders, del movimiento Free Speech de Berkeley, de Malcolm X, de los Panteras Negras (que el mismo patriota Hoover hizo que el Cointelpro exterminara), de la oposición a la guerra ("Hell no, we won't go!"), del *Waht's Going On* de Marvin Gaye, de los Last Poets, de los MC5 y de los Panteras Blancas de Detroit, de George Jackson, asesinado mientras trataba de escapar de Soledad, del Movimiento de los Indios Americanos, de Leonard Peltier y de Mumia Abu Jamal, condenados a muerte... Por la América de la solidaridad, la América de Justice for Janitors, la América que hace dos años se manifestó en Seattle, la América de la contra-investigación sobre el caso McMartin, la América de Fugazi y de los Dead Kennedys...

Nos sumaríamos, en resumen, si la *star splangled banner* que se quiere sacar a la calle se pareciese un poco menos a la de *Rocky IV* y un poco más a la de las portadas de *Volunteers* de Jefferson Airplane y *There's A Riot Goin' On* de Sly & the Family Stone.

Como ve, no hay duda: todos estamos impregnados de cultura americana. Lo que hace falta distinguir es de qué cultura y de qué América se trata.

Nos da la impresión, más allá de las intenciones, de que la América a la que se adhiere vuestra iniciativa es más la América empalagosa y policial de Walt Disney (informador del FBI y perseguidor de sus propios empleados afiliados a sindicatos) o de Sylvester Stallone que, después de haber sembrado odio (hay que volver a ver *Rambo 3),* hoy reza por "los héroes" entre cirios y ojos húmedos. Más que a Atticus Fynch, esta América nos recuerda a la denunciada por Fritz Lang en *Furia,* siempre pronta a reagruparse contra el chivo expiatorio que se le ofrece, ya sea interior o exterior.

Sin tener en cuenta que antes de contar hasta diez, para no morder el polvo, saldrán en carroza fascistas de diverso pelaje y origen, sobre cuyo conocimiento del país en cuestión estará de más discutir. En nuestra opinión, éste no va más allá de películas como *Amanecer Rojo* e *Invasión USA.*

Evidentemente, tampoco se nos verá en la "contramanifestación" "no-global", iniciativa que no nos convence.

Nos quedaremos en casa, viendo una vez más *Caballero sin espada.*

Cordialmente,

Wu Ming, laboratorio de diseño literario de Bolonia.

El Imperio somos nosotros: notas sobre las dudas de antes, de durante y de después, pero, en cualquier caso, "de dentro".

Wu Ming 1

El día después. Las noticias del éxito de la manifestación del día 10 (con una multitud que responde alegre y airada a una convocatoria equívoca y arriesgada) vienen acompañadas por la amenaza, por parte de Bin Laden, de responder a un eventual ataque nuclear del Imperio utilizando el mismo tipo de armas. Esta asociación en las primeras páginas de los periódicos me trae a la mente un artículo de Toni Negri escrito en diciembre de 1990, poco antes de que estallase la guerra del Golfo.

"La crítica debería permitir la toma de posiciones. Resistir a la guerra es de hecho, siempre, el resultado de la crítica filosófica y es, ante todo, un deber ético. Dicho esto, no se puede olvidar que la genealogía crítica de la resistencia es hoy en día, en Occidente, equívoca: lo es y no puede no serlo. [...] Si no se deja en manos del revanchismo de viejas mitologías políticas, se arriesga uno a identificar tan sólo los imperativos morales que hay que reivindicar, como datos elementales y fundamentales de la existencia, pero no las direcciones del movimiento que deben organizarse, los anclajes ontológicos firmes. Sin embargo, es precisamente sobre este vacío de la pureza de la reivindicación ética y del enfrentamiento, [...] sobre este límite de incomprensibilidad y de violenta denuncia de lo intolerable, donde se apoya toda esperanza de reconstrucción. Es dentro de este espacio vacío donde puede reconstruirse una genealogía unívoca de la resistencia. ¿Cómo? [...] Los elementos implícitos de la crisis del Golfo (el conflicto entre Norte y Sur, entre explotadores y explotados, entre ricos y pobres y la búsqueda de un orden internacional de verdadera cooperación) pueden leerse también en la realidad cotidiana de nuestra existencia, y en la "felicidad" de nuestro sistema político. Si no conseguimos hacer unívocas estas dimensiones, la reivindicación de la resistencia, seguirá siendo equívoca, por incontenible, y el pensamiento blando volverá, insaciablemente blando, a producir la apología de la guerra. Si no conseguimos repensar la lucha de clases y las perspectivas radicales de renovación del Norte, ontológicamente, de nosotros mismos, como materialidad y necesidad de nuestros cuerpos singulares y colectivos, la paz continuará siendo definida por la Bolsa, por la perversión de los medios de comunicación y por la iniciativa del empresario político, a nosotros sólo nos cabrá la mísera compasión. Y cuando comiencen a caer las bombas nucleares sobre el borde de la muerte, nos miraremos a la cara con aire estupefacto".

Creo que hemos avanzado algo respecto a hace once años, pero menos de lo que nos parece cuando, borrachos de los cuerpos que llenan las calles y los telediarios, sólo vemos la potencia del movimiento.

Me ha gustado mucho una intervención de Paolo Virno (1), anterior al 11 de septiembre, realizada en Bolonia durante un encuentro de Rekombinant (2) organizado por Franco Berardi, *Bifo*. Virno decía que el movimiento es como la sonrisa del gato de Cheshire de *Alicia en el país de las maravillas*. Vemos la sonrisa, pero hay que materializar al gato.

Incluso antes de que lo explicase, entendí perfectamente dónde quería ir a parar. Porque estaba entonces y sigo estando ahora más que de acuerdo. No tenemos todavía claras las bases materiales de nuestra acción política. Hemos construido muchos mitos de lucha alrededor del "deber ético", de los "imperativos morales", pero si no creamos un lenguaje que llegue directo al corazón -*ad hominem*- todo eso que sabemos y que decimos desde hace diez años acerca del sugerente -pero a fin de cuentas inútil- "léxico postfordista" (nuevas figuras del trabajo vivo, intelectualidad de masas, *General Intellect,* renta básica etc.), si no anclamos al dato material y *de clase* una "genealogía unívoca" de la resistencia, terminaremos por volver a caer en el "pensamiento blando" de las continuas mediaciones a la baja con tal de mantener la movilidad de las multitudes, aunque sea sin objetivos definidos.

Así la multitud no sólo vuelve a ser considerada "masa" (y después de un tiempo pasa de ti), sino que seguiremos dándoles juego a los diversos Galli della Logia (3) que acusan al movimiento de ser "ingenuo" y no sabremos qué responder cuando nos pregunten: "De acuerdo, al terrorismo se le derrota con la paz. Pero ¿cómo?" Aparte de algunas opiniones confusas sobre "el papel de la ONU" o de paridas sobre Spectra y 007.

Alrededor de 1998 parecía que los Monos Blancos podían convertirse en la encarnación, la puesta en práctica del léxico postfordista. Se había creado un símbolo para el trabajo "precario", "flexible", "atípico" incluso cuando se desarrolla en los lugares tradicionales de la explotación. Producto de aquella época es el libro *Monos Blancos* que Andrea Fumagalli y Maurizzio Lazzarato prepararon para la editorial Derive Approdi. Los Monos Blancos se vinculaban a la reivindicación de la "renta básica", hacían *blitz* contra las empresas de trabajo temporal, eran, por así decirlo, el fantasma del obrero social. Después, los monos blancos se han dedicado sobre todo a la práctica callejera de "desobediencia civil protegida" y la otra dimensión se ha atrofiado.

Ahora los monos blancos ya no existen, pero hace falta recuperar aquel discurso, para encontrar "anclajes firmes", "aquí entre nosotros", en el llamado Norte, para redescubrir -más allá del testimonio "solidario" de la guerra y la tortura de la globalización- *nuestra* "necesidad y materialidad".

Corro el riesgo de parecer *old-fashioned,* pero hace falta desempolvar a Marx, al que mandamos al desván, ¡a pesar de que el subcomandante Marcos no había dicho nada al respecto! En *Para una crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (1844), el más luminoso y citado -sobre todo cuando no viene al caso- de sus textos juveniles, reflexión afilada sobre la comunicación revolucionaria, Marx escribe: "El arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, la fuerza material debe ser derribada por la fuerza material, pero la teoría se convierte también en una fuerza material tan pronto como se adueña de las masas. La teoría es capaz de adueñarse de las masas tan pronto como se demuestra *ad hominem,* y se demuestra *ad hominem* tan pronto como se hace radical. Ser radical quiere decir coger las cosas por la raíz Pero la raíz, para el hombre, es el propio hombre"

Y en otro pasaje: "Se trata de describir una presión recíproca, sorda, de todas las esferas sociales una sobre otra, un descontento general inerte, una limitación que se reconoce tanto

como se desconoce, el todo encerrado en el marco de un sistema de gobierno que viviendo de la conservación de cada mezquindad, no es sino la *mezquindad en el gobierno".*

En esta fase, el lenguaje que adoptamos antes de Génova ya no sirve para nada. La declaración de Luca Casarini ante la comisión parlamentaria sobre Génova (6 de septiembre de 2001) ha sido su lápida. El lenguaje que debemos encontrar ahora debe ser *matérico,* tangible, debe producir el rumor de una marea que avanza arrollando la mezquindad del gobierno (me refiero al gobierno mundial y no sólo al de Berlusconi).

El hecho es que recomenzamos a partir de una serie impresionante de manifestaciones de potencia. Pero, si se me permite el juego de palabras, la potencia no es el acto. En lo concreto, y de momento, el acto está más allá de nuestro alcance: acabar con la guerra. *En potencia* podríamos llegar a hacerlo: estamos desplazando los equilibrios, en América y en Europa. Hasta las encuestas lo registran. Nuestra mera existencia hace más difícil la propaganda y la administración del frente interno. La dirección militar y mediática de esta guerra aparece cada vez más como injustificable. Pero el problema es más amplio: incluso si se detuviera la guerra, el acto es desarmar -moral y materialmente- al terrorismo.

El terrorismo es *the exploitation of exploitation,* la explotación de la explotación, travestido de resistencia a ella. El terrorismo es una sanguijuela que le chupa la sangre al vampiro que le chupa la sangre al pueblo. *"Alla Fie-era dell'Est, per due soldi...".* Una y otra vez, lo que pasa de una arteria a otra es *sólo* la sangre del pueblo, o mejor, de las clases oprimidas, sangradas para mantener el estado de no-muerte de los vampiros y la vida (parasitaria, pero vida) de las sanguijuelas. Resumiendo, el terrorismo es parte integrante del capitalismo porque es un producto suyo, se justifica gracias a él y llega a convertirse en su imagen especular. Sobre el cuadrilátero teatral de los medios de comunicación, es el *sparring* que mantiene entrenado al boxeador.

Acabar con el terrorismo, desmontar el cuadrilátero, requiere, como dice Negri, la instauración de "un orden internacional de verdadera cooperación". Requiere justicia social y una renovación "ontológicamente, de nosotros mismos". Sobre todo "de nosotros mismos" que debemos combatir al capitalismo en su forma actual, el Imperio. Parafraseando otro escrito de Negri, aparecido hace treinta años: los compañeros chinos dicen che China es la palanca para derribar el comunismo. Hacen bien en decirlo: ¡están en China! Nosotros estamos aquí y decimos que la palanca está aquí. Una *boutade* maravillosamente zapatista *ante litteram.* Puede hacerse palanca desde cualquier punto. Me atrevería a decirlo casi al modo zen: la palanca es el brazo.

Respecto a la cancioncilla popular recuperada por Branduardi (existe un equivalente anglosajón, *The house that jack built,* que algunos recordarán por haberla leído de pequeños, en *I Quindici*), es necesario hacer el camino inverso. Para quitarle la comida a la sanguijuela, hace falta un Van Helsing que clave una estaca en el corazón del vampiro. Esto equivale a clavar astillas de fresno en el corazón de cada uno de nosotros, porque el capitalismo *somos nosotros,* el Imperio somos nosotros, somos los justicieros y las víctimas. El mito propulsor de la "sociedad civil" (o de la multitud) *frente* al Imperio era sólo eso: un mito propulsor. Los explotados del "Norte" sólo pueden contar si piensan en sí mismos como la "sociedad civil *del* Imperio".

El Imperio hereda (aunque *domesticándolas)* dos siglos de exigencias de liberación, de poder constituyente, de construcción de la sociedad desde abajo. La retórica del "resurgimiento del Estado-nación", de la que están empapados nuestros libros de texto, y el antiamericanismo simple de la extrema izquierda europea nos lleva a asociar la forma-Imperio con algo substancialmente negativo. No es así. El estereotipo se disuelve tan pronto como consideramos los imperios de la antigüedad (el ateniense, el romano...), el Sacro Imperio Romano, el imperio británico, etc. La forma-imperio no puede sino plantearse, de manera radical, el problema de la ciudadanía y de su extensión. La forma-Imperio, mucho más que la forma-Estado, plantea el problema de la relación entre la cultura del derecho y la integración de las culturas. A menudo los gobernantes del Imperio son obligados por su pueblo a encontrar soluciones creativas, por su carácter provisional. Estoy convencido de que es posible encontrar un nuevo mito de lucha sólo si dejamos que estas imágenes nos sugestionen. Incluso si en el Imperio mandan los vampiros, epígonos modernos de Vlad el Empalador, el Imperio *también* somos nosotros.

He hablado de "astillas de fresno" en nuestros corazones. Es inevitable. Si queremos salvar el mundo, debemos destronar a los gobernantes, pero también debemos prepararnos para consumir menos y de un modo más crítico. Debemos adoptar un estilo de vida sostenible. Debemos re-enderezar el desarrollo tecnológico. Ésta también es una palanca.

11 de noviembre de 2001

1. Sobre Paolo Virno, puede leerse la carpetilla que le ha dedicado la revista Archipiélago en su número 54. La editorial Traficantes de Sueños prepara un libro que recopila varios textos para noviembre/diciembre de 2002.
2. www.rekombinant.org
3. Seudónimo de un famoso periodista de Il Corriere de la Sera

Carta a los desobedientes de la caravana «Action for Peace in Palestina» *

Wu Ming 4

Os escribo desde aquí, a unos pocos miles de kilómetros de distancia, desde otro planeta, el mismo planeta. Os escribo para deciros que en realidad ya no existe un lugar en el mundo en el que uno no se sienta involucrado en la guerra global permanente, así como en vuestra empresa contra ésta.

Os lo dice uno que lleva días y noches relevando a los compañeros delante de la televisión, en Internet, en constante comunicación con vosotros vía telefónica: Al Jazeera, captada vía satélite y traducida al instante por un compañero marroquí, la CNN y la BBC, los sitios de las agencias de prensa del mundo occidental y del mundo árabe, los móviles. La infosfera global que quema las distancias habla de vosotros.

Los ojos del mundo apuntan a esas dos habitaciones de Ramallah. Y a esos locos que se han metido por medio. «Los pacifistas». Los pacifistas sin paz y ya sin espacio.

Lo habéis escrito en vuestro documento: ya no queda ninguna paz a la que referirse. Tal vez sólo quedan respiraderos, de unas pocas decenas de metros, que han de ampliarse, no en nombre de una paz que ya ha desaparecido del horizonte, sino contra la guerra global. Tenéis razón. Desde aquí se respira la misma sensación de final y de impotencia que me comunicáis por teléfono. Es cierto, el margen político de vuestra misión se ha visto aplastado por los tanques, ha saltado por los aires con los kamikaze, se ha ahogado en la sangre. Y responder a todo esto con los propios mártires de la paz no serviría de nada.

Sin embargo, la infosfera y ese destello de sentido común que me queda, dicen algo más. Algo importante.

La sensación que nos invade a todos es que lo que estáis haciendo en este momento tiene una enorme eficacia simbólica. Diría incluso que tiene el sabor de los grandes cambios históricos.

Sharon avanza, Bush avanza, rebosa la sangre ante los ojos de Europa. Sólo vosotros estáis allí. Sólo vosotros estáis demostrando al mundo que es posible estar allí. Vuestra lección de diplomacia internacional «desde abajo» se ha anticipado a la del Imperio, la ha dejado a la altura del betún, la ha ridiculizado, henchida de palabras inútiles, de sangre trocada por sangre.

Vosotros estáis allí, compañeros. Estáis en esas dos habitaciones. Rodeados por los tanques. Manteniendo abierto el destello de ese respiradero.

No podéis impedir la masacre. Tampoco el asedio de Arafat y de todo un pueblo. Pero dar una lección de dignidad al mundo, restituir a la sociedad civil la idea, la sensación, por más que desesperada, de lo que es posible, eso sí. Eso lo estáis haciendo, compañeros. Estáis

diciendo que no podemos quedarnos siempre mirando. Estáis diciendo a un pueblo atropellado que no se ha quedado solo, que esa no es su guerra, sino la guerra de todos, la guerra contra la humanidad. Nos estáis diciendo, allí donde estemos, en este otro lugar tan cercano, que no hay que rendirse a ninguna ineluctabilidad. Que mientras sigamos con vida no dejaremos de imaginar algo distinto de la masacre generalizada que nos rodea. En Ramallah, así como en Colombia o en Afganistán. Nos estáis diciendo que estar vivos, para nosotros que todavía podemos estarlo, para nosotros que ni estamos obligados ni queremos inmolarnos destruyendo otras vidas, que no queremos dar balas por balas, que estar vivos es esto. No es sino esto. Continuar pensando testarudamente que otro mundo es posible. Y, sobre todo, demostrárselo al mundo. Vosotros lo estáis haciendo, junto a los palestinos que resisten, junto a los desertores israelíes, junto a los pacifistas internacionales, lo estáis anunciado desde el corazón de la guerra global. Y aunque la desesperación atenaza mis palabras, mientras veo las imágenes del final por televisión y temo por cada uno de vosotros, quisiera deciros que vuestra débil fuerza y su gran conciencia mantienen viva mi esperanza. Mi amor por algo distinto de todo esto.

Quisiera deciros, compañeros míos, que estoy a vuestro lado, en ese hospital, en esas dos habitaciones. Estoy con vosotros.

Federico Guglielmi (alias Wu Ming 4)

Bolonia, Planeta Tierra, 1 de abril de 2002

* Durante la ofensiva israelí de abril de 2002, indymedia-madrid (acp.sindominio.net) tradujo muchos textos de la caravana “Action for peace”: http://acp.sindominio.net/article.pl?sid=02/07/07/1958224&mode=thread

D. EL ESTILO COMO ARTE MARCIAL. NOTAS SOBRE LA *DRESSING UP OPTION*

Wu Ming 1

1

En la pornografía japonesa, la prohibición de mostrar los genitales (por lo general cubiertos por el efecto mosaico) empuja a inventar siempre situaciones nuevas y sub-subgéneros, como el *bukkake* (el fetichismo del esperma). A través de la superación de obstáculos y cercos, se descubren nuevos caminos.

Por el contrario, el porno occidental gira en el vacío, casi nada consigue sorprender, las *gang bangs* son ya formaciones oceánicas de *nerds* sólo con los calcetines puestos, en fila como en un chequeo, pollas inseguras en lugar de maletas.

Teatro Polivalente Ocupado de Bolonia, velada autogestionada de colectivos de bachillerato. Mil personas, media de edad 17 años. Hallazgos estilísticos: (1) sudadera con capucha puesta y corbata con impecable nudo *windsor;* (2) chaqueta de corte perfecto, corbata y bermudas; (3) chaqueta, corbata y albornoz en lugar de abrigo. *Dressing up option.* Improvisaciones sobre la partitura de la "aceptabilidad", experimentos a partir de lo que los *freaks* -equivocadamente como siempre- consideran el uniforme burgués. Un sentido de la elegancia del todo ausente entre los universitarios que viven fuera de casa.

¿Por qué estos últimos son tan desaliñados y poco interesantes? Sencillo: demasiado contentos por no vivir ya en familia, se abandonan a la dejadez y al descuido. *Dressing down option.* A diferencia de los alumnos de instituto, no tienen límites a los que enfrentarse de forma creativa (la desaprobación de los padres). En Bolonia, se convierten casi al instante en *punkies costras.*

Cada uno de nosotros debe encontrar un límite que no sea la censura o el super-ego paterno. Sin límites no se puede destacar, producir diferencias y desvíos respecto de la norma. Sin límites lo único que se puede es *retroceder.* Hace falta darse reglas para poder forzarlas.

Autodisciplina. Control. Como el control de los golpes en las artes marciales. No es casualidad que Bruce Lee haya sido uno de los hombres más elegantes de este siglo.

Afinar el estilo es a todos los efectos un arte marcial. El estilo es resistencia cultural y simbólica, una especie de "zapatismo mental". A través del cuidado de los detalles, se expresa la conciencia de dignidad, que no hay que confundir nunca con el "decoro" burgués. La dignidad se conquista luchando, escogiendo. El "decoro" consiste en no escoger nunca.

Dignidad: el africano con el caftán amarillo y las gafas de espejo eleva el brazo al cielo mientras camina hacia atrás, sonrisa de hechicero en medio de la manifestación de

inmigrantes, de la que es el cabecilla estético *pro tempore.* Todos los manifestantes (pakistaníes, magrebíes, subsaharianos) van bien vestidos. Con ropa tradicional o a la occidental. Se han "arreglado" *(dressed up)* para la ocasión. Brescia, 9 de marzo de 2001.

También vestirse es una cuestión de ética.

No hablo sólo de la ropa. Es una cuestión de porte. Ser *cool.* Mirad cómo camina Denzel Washington: *cool* no quiere decir rígido. Es justo lo contrario: el arte de no descomponerse, estar lo más suelto posible en cada ocasión. Un término que viene del jazz, no casualmente. Hace falta saber improvisar, jugar con las reglas que nos hemos puesto. Quien lleva un palo metido por el culo nunca podrá lograrlo, igual que quien no se pone reglas, códigos de comportamiento, pequeños o grandes rituales que celebrar. Reafloran imágenes de vestidos ceremoniales. "Ancient to the future", para decirlo con el Art Ensemble of Chicago.

Creo en lo esencial, en el cuidado de unos pocos detalles fundamentales. Una herencia de varios años de compañías *skin* y modernistas.

El estilo como un *haiku* que cada uno de nosotro/as debe escribir cada día. En la aparente constricción de las 17 sílabas hay en realidad espacio para un universo entero.

Riviera Beat, año III # 19, marzo de 2001

2

La moda deriva de lo marcial en sentido estricto, es decir, de lo militar. En el siglo XX, un número incalculable de elementos del vestuario del ejército, de la marina y de la aviación ha pasado a la sociedad civil. Gran parte de las innovaciones de la alta costura y de la industria textil han tenido la guerra como “prueba de mercado”. La dimensión bélica exige sentido práctico, y de ahí los tejidos adecuadamente ligeros o pesados o resistentes, etc.

Hoy llevamos anfibios, la trinchera, el *montgomery,* la *parka,* la *bomber,* los pantalones caqui, las suelas antideslizantes, todos ellos indumentaria de origen militar.

La misma chaqueta de hombre (sencilla o cruzada) tiene su origen en los uniformes del siglo pasado. En la horrible *navy blazer* del *homo berlusconensis* vemos todavía las casacas de capitanes tiránicos y deseamos amotinarnos casi instantáneamente.

Las más de las veces, la dimensión militar aparece cortocircuitada, produce un sentido distinto, como en el caso de la ropa de camuflaje cuando se lleva en la ciudad, lejos de los escenarios naturales para los que fue concebida, y con el propósito de distinguirse en lugar de ocultarse.

Este proceso no afecta sólo a la moda masculina, puesto que

(1) los límites se borran cada vez más y en la ropa de calle ya no hay casi distinciones entre los géneros;

(2) las innovaciones técnicas producidas por la guerra tienen consecuencias en toda la moda;

(3) sería interesante reconstruir qué parte de la ropa de mujer, partiendo de los *tailleurs* y la pareja botas altas/falda corta, derivan de uniformes de cuerpos paramilitares en sentido literal (es decir, que acompañan a los militares), de las *majorettes* a la Cruz Roja.

Cada día las tiendas de excedentes militares son saqueadas por hordas de *bricoleurs,* experimentadores (conscientes o no) que tratan, mediante yuxtaposiciones inéditas, de hacer vivir al “monstruo” al que mencionaba Jarry, la belleza inagotable que produce la disonancia.

Bien, en periodos de alta conflictividad social y política, todo esto vuelve a tener una utilidad práctica, el vestirse vuelve a ser explícitamente MARCIAL. La innovación vuelve a servir a los ejércitos, pero se trata de los ejércitos de la sociedad civil, las armadas de la desobediencia.

Lo vemos tanto en los Monos Blancos como en los anarquistas del Black Block: las exigencias de mimetización de protección del cuerpo, de formación de una masa de choque producen moda, en el mejor sentido de la palabra. La nueva CULTURA POPULAR

prospera sobre las empresas de "monstruos" que resisten a la violencia policial y al hacerlo crean belleza, hacen coincidir ética y estética, es más: las hacen colapsar una sobre otra.

Hace pocas semanas me encontraba en Québec para la manifestación contra el Área de Libre Comercio de las Américas. Al pasar frente a una tienda de excedentes militares, descubrí un cartel en el escaparate: "Por favor, no pidan más máscaras de gas. Se han acabado". De hecho, miles de manifestantes la llevaban. El último y más desagradable de los equipamientos militares entra por derecho propio en el vestuario de los jóvenes cabreados, y de algún modo completa la retórica. ¿Y me decís que el estilo no es un arte marcial? Yo sostengo que, al vestirnos, sabemos bien quién es el enemigo. Y además nos ponemos guapos.

Riviera Beat, año III # 22, julio de 2001

3

Este artículo trata la triste historia de Mario Deiana

Mediados de junio de 2001, Deiana es un treintañero atrapado en el remolino de su propia angustia, que ha sobrevivido durante demasiados años en los ambientes de cierto fundamentalismo pseudo-político boloñés. Sin casa, angustiado por las deudas (bastante modestas, por otra parte) y por su condición de huésped perenne ("parásito", dice él), Deiana decide acabar con todo de una forma memorable: un poco a lo kamikaze, un poco a lo Fantozzi,[2] subirá a un tren Eurostar armado con una bomba incendiaria casera y tratará de inmolarse, no sin llevarse por delante a algunos miembros de "esa sociedad que se divierte a mis espaldas".

Empieza mal: llama la atención de cuantos esperan en el andén y de cuantos viajan en el tren. Prosigue peor: realiza uno de los atentados más torpes que se conservan en la memoria del hombre, no consigue provocar el incendio, aunque se quema los pelos de la barba, algunas personas lo ven y hacen saltar la alarma, el tren se detiene y desventurado huye por los campos entre Bolonia y Módena. Al saltar del tren, pierde el carné de identidad.

Identificado, devorado por los medios de comunicación y acosado por los maderos, pasa 48 horas en el campo, durmiendo a la intemperie. En un bar de carretera lee los artículos del Carlino que vinculan su gesto a la movilización contra el G8. El atentado ha fracasado y la prensa instrumentaliza lo que ha hecho. Bebe un te frío con limón, vuelve a las vías y se suicida arrojándose delante de otro tren Eurostar.

¿Qué tiene que ver todo esto con "el estilo como arte marcial"? Pues tiene que ver.

En el tren y en las grabaciones de las cámaras de circuito cerrado de la estación, se le nota y reconoce por cómo va vestido: pantalones a rayas verticales blancas y azules, sudadera verde con la capucha puesta, mochila, aspecto descuidado. En La Reppublica el columnista Jenner Meletti, evocando a un payaso de la televisión de los años sesenta, habla de un "anarquista disfrazado de Scaramacai" y -con una nitidez que ni Dick Hebdige- define a sus amigos como *"punkies costras* con un barniz de política".

El pobre Deiana es víctima de diez años de *dressing down option* a la sombra de las Dos Torres, víctima del abandono y la dejadez estilístico-política que ha transformado la ciudad en un gran reclamo para *punkies costras.*

Lo digo sin cinismo, y con la mayor comprensión posible: Deiana se ha llevado a la tumba la ausencia de estilo, que no se refiere sólo al vestuario sino también a eso que nuestros padres llamarían "el estar en el mundo". Hubo un tiempo en que se pensaba que hacía falta saber "estar en el mundo", incluso al morir. Uno se disparaba al corazón y no a la cabeza para no dejarse ver desfigurado y cubierto de sangre. Mayakovski se disparó al corazón y se cuenta que lo encontraron sonriente. El surrealista Jacques Rigaut, una vez tomada la

[2] Personaje de una popular serie cómica italiana de los años 70 y 80.

decisión de matarse, se vistió completamente, se tendió en la cama y se rodeó de almohadones para que el impacto del disparo no le hiciera perder la postura. Tiempos lejanos: el tren ha esparcido los restos de Deiana a lo largo de más de doscientos metros de vía.

Además, si se piensa que Deiana quería realizar un acto de guerra, un acto marcial vagamente comparable a los de los kamikazes de Hamás en los territorios ocupados por Israel, se comprende claramente hasta qué punto la ausencia de estilo hace amorfo el conflicto y vacía la carga vital del “bello gesto” con el que se rechazan la insignificancia y la muerte lenta. Los jóvenes de Hamás realizan sus acciones (deplorables humana y políticamente y, sin embargo, llenas de significado) dentro de un rígido marco estético y ritual, después de haber hecho las abluciones previstas por el Corán. Tienen estilo, es inútil negarlo. Cuando se habla de ellos se les llama “locos” y “fanáticos”, nunca “gafes”. Al contrario que Deiana que, ni siquiera muriendo, consiguió quitarse de encima la mala suerte.

Riviera Beat, año III #23, agosto de 2001

4

Las reflexiones que siguen son válidas para varones caucásicos (es decir, "blancos") de mundo cristiano, no para asiáticos o negros, ni mucho menos para musulmanes o sijs, entre los que la barba nunca ha pasado de moda.

Nueva York, primavera de 2001, lo leo y me lo dicen por todas partes: "La barba vuelve a estar de moda". Y yo, que desde siempre he estado rodeado de rústicos hirsutos, me pregunto: pero, ¿qué barba?

Desde luego no la barba descuidada de *freaks* y *punkies costras:* estamos hablando de la barba cuidada, esculpida, de una barba que tiene personalidad.

Lo dicho vale también para el bigote y los "favoritos" (las patillas que cubren gran parte de las mejillas y se alargan casi hasta el mentón, uniéndose a veces con el bigote).

Después me paro a pensar, me pregunto por los usos y trayectorias de la barba. A grandes rasgos: en el siglo XIX la levaban los liberales, los socialistas, los librepensadores y poco a poco se fue contagiando a los soberanos y gobernantes. Es un legado del romanticismo, anti-neoclásica, ambivalencia en el enfrentamiento de las fuerzas de la naturaleza, algo que se teme y a la vez seduce, que se frena y a la vez se instiga, como en los poemas del (barbudísimo) Walt Withman. Marx, Bakunin y Proudhon. Garibaldi, Mazzini y Ugo Bassi. Lassalle, pero también Bismarck.

Con la primera Guerra Mundial termina (tardíamente) el siglo XIX, todo sufre una aceleración brusca, la barba es un estorbo para el movimiento libre y veloz, y además dificulta el uso de las máscaras anti-gas durante los primeros bombardeos letales de iperita y cianuro. Como de costumbre lo militar y lo marcial influyen en la moda masculina. Aumentan las filas de los lampiños. Mussolini, pero también Tzara y Breton. Mayakovsky y John Reed, pero también Winston Churchill. A lo sumo se aceptan bigotes finos y/o perillas sutiles.

Pronto la barba vuelve a imponerse con los *beatniks,* después con los *hippies,* no casualmente contraculturas antimilitaristas, si no directamente incapaces de luchar. De manera complementaria, los nuevos movimientos obreros y estudiantiles recuperan la iconografía marxiana. La barba es "de compañeros".

Los primeros *skinheads,* los del 69, son una evolución del hipercinético culto Mod, pero también una reacción *working class* a la excentricidad pequeño-burguesa, y también una emulación de los *rude boys* jamaicanos (notoriamente poco hirsutos). Por todos estos motivos los *skinheads* son lampiños, no por imitación del ideal viril mussoliniano, como podría hacer (mal)pensar el estereotipo: los *boneheads* nazis admiradores de Don Limpio llegan sólo a finales de los años setenta.

Hoy en día, la renovada atención por el cuerpo y la nueva necesidad de rituales (frente al riesgo de una tabla rasa existencial globalizada) hace crecer el deseo de autoafirmarse en el cuidado extremo del rostro, de enriquecer/complicar el ceremonial del afeitado. Vuelven a verse por la calle esos maravillosos bigotes de manivela a la Leonida Bissolati (1), perillas de todas las formas, barbas voluminosas...

El juego de tendencias y contratendencias es, sin embargo, complicado: frente a la veleidad "saddamita" de las fuerzas del orden imperial (Saddam bombardeó a los kurdos con gas nervioso), se afirma el uso de la máscara anti-gas como indumentaria *trendy*, de ahí la necesidad de afeitarse. Por otra parte, las perillas de mosca (que permiten el uso de la máscara) se han multiplicado por doquier. Dicho de manera sencilla, hay un límite que superar, hay obstáculos entre los que se debe hacer slalom si se quiere tener una barba o unos bigotes adecuados a los tiempos que corren. Una apuesta interesante. Ya veremos lo que sucede.

Mientras tanto, una referencia bibliográfica:

Wallace G. Pinfold, *Un buen afeitado*, Koenemann, 11.99 euros.

Y una referencia en la red: "The Beard & Moustache Oasis", un grupo de discusión sobre todo lo relacionado con la barba y el afeitado: http://the-light.com/beardnmoustache/wwwboard.html

Riviera Beat año III #24, agosto de 2001

5

En el capítulo anterior se anunciaba el retorno poderoso de barbas y bigotes. Pocas semanas después de haber escrito aquellas frases abro un diario y me encuentro con una foto de Al Gore, ex-vicepresidente de los Estados Unidos, ayer pálido y liso como el culo de un bebé, hoy luciendo barba larga y entrecana en el punto justo. Encuentro también un comentario de la escritora Erica Jong: “Gore necesitaba un poco de animalidad, y la barba se la confiere. Las mujeres americanas, como todas las mujeres, aman la virilidad, pero no tanta como para no poderla controlar”. De ahí el éxito de la barba cuidada por encima de la descuidada y salvaje. Yo identificaba otras causas, vinculadas a la reconquista de la ritualidad masculina, pero *ubi Jong minor cessat*. Me pregunto qué diría ella de un celebérrimo par de bigotes: los de José Bové de la Conféderation Paysanne, etiquetado como “líder del movimiento anti-globalización”, frase que es todo un malentendido, pero que está ahí. Imponente mostacho. Abundante. Ancestral y amenazadoramente bárbaro para los enemigos, protector y tío-céntrico para los aliados. A quién le importa Gore y su intento de renovarse el careto: Bové es *The Man We Need*. Durante una entrevista realizada en mitad del campo, pide disculpas, le da la espalda al periodista y se pone a mear. Lo hace de un modo tan extrañamente acertado que el periodista lo comenta de pasada, como si fuese una cosa normal. Y si nos paramos a pensar, lo es: siempre hemos meado, meamos y seguiremos meando. Ataca los McDonald's y lo hace desmontándolos pieza a pieza, movimientos estudiados y económicos, nada de vandalismo y tosquedad tardo-adolescente de Black Block. Como gamberro, Bové es un verdadero señor. Por seguir en el ámbito de los “personajes del movimiento”, todos hablan de Naomi Klein, de lo “mona e inteligente” que es (¡aaaaargh!). Pero el de NK es un *understatement* indumentario que desemboca en el *non-stile:* la he conocido en persona, y sin embargo sería incapaz de decir con exactitud qué ropa llevaba. Me ha dado la impresión de no tener ningún estilo, pero no sabría decir porqué. El estilo de Bové se basa en otra forma de *understatement*. Es auténtica y pura elegancia, no exhibida, se fundamenta en un capital de dignidad acumulado durante generaciones. Botas de goma, pantalones de pana, chaquetas que parecen gastadas incluso cuando son nuevas... y una bragueta que se abre. Pública mención y pública micción. Es un dandismo rudo, proletario. Es el estilo como arte marcial.

Riviera Beat, año III #25, septiembre de 2001

6

En el clima de nacionalismo exasperado, guerra de religión e instigación al linchamiento que ha seguido a la destrucción de las torres gemelas, algunos ciudadanos estadounidenses de religión sij han sido confundidos con musulmanes y han recibido amenazas. En Arizona, un sij ha sido asesinado. La ecuación es de una idiotez repugnante: barba larga + rasgos orientales + turbante & ropa "extraña" = musulmán = cómplice de los terroristas. Entre otras cosas, el sijismo es una religión nacida en el norte de la India hace 500 años y no tiene nada que ver con el Islam; al contrario, los sij lucharon para defender la India de las invasiones musulmanas. La ignorancia de los ciudadanos de primera clase del Imperio nos deja atónitos.

Justo al hilo de los sijs y del regreso de la barba, existe una historia que funciona como apólogo sobre el estilo, sobre lo marcial, sobre el ser *cool.* En 1999 la Canadian Amateur Boxing Association se encontró en las manos con una patata caliente llamada Pardeep Nagra. Peso mosca amateur y sij practicante, Nagra llevaba barba larga y bigote (*kelsh*), como prevé la *Khalsa*, el estilo sij. El reglamento internacional del boxeo amateur exige que se suba al ring afeitado, por razones de seguridad, higiene y respeto por una iconografía ya clásica. A Nagra se le impidió pelear en el Senior Amateur Boxing Championships de Campbell River, torneo válido para la clasificación para las olimpiadas de 2000. Nagra dice que habría podido recogerse la barba con una redecilla, algo habitual entre los sij. La CABA rechazó la propuesta, para no exponerse a multas o descalificaciones. Así que Nagra fue discriminado exclusivamente en razón de su credo.

Bonito dilema: al boxeo se lo denomina "the noble art" y, sobre todo el amateur, conserva un aura de "desafío entre gentilhombres", de duelo. El estilo es importante, y se imponen reglas para mantenerlo. Totalmente justo. Pero ¿qué estilo? ¿Qué pasa cuando las reglas se demuestran inadecuadas en su fisicidad, porque la sociedad evoluciona, se hace multicultural y se afirman ideas diferentes de estilo? Nos encontramos ante el choque de dos coherencias, al "choque de civilizaciones" a pequeña escala. Todos han permanecido en sus posiciones: Nagra no se afeitó y tal vez haya colgado los guantes. Un deportista deportivo canadiense comentó: "Ha tomado la decisión justa. Es un auténtico luchador, porque sabe porqué pelea y no se trata sólo de un poco de pelo".

Riviera Beat, año III #26, noviembre de 2001

7

El documento en árabe que el FBI dice haber encontrado (en tres copias) entre los efectos personales de los kamikazes del 11 de septiembre resulta muy interesante para quien se ocupa del “estilo” y trata de aislar el concepto, de descomponerlo, de proyectar luz a través de un prisma para ver las extrañas refracciones. Se trata de una especie de guía para el martirio por Alah en puntos numerados, contiene preceptos religiosos, estéticos e higiénicos. Para el que se preocupa del “cuidado de sí”, cito al azar: “Afeitarse y cubrirse el cuerpo con agua de colonia” (en el punto 1), “consagra el equipaje, la ropa...” (p.12), “cíñete la ropa... átate bien los zapatos y ponte un par de calcetines de manera que los pies se ajusten perfectamente” (p.14). “Todo esto son asuntos terrenos... el resto déjaselo a Dios”. Trasformar el cuerpo en una cuchilla afilada y centelleante cuyo único objetivo es golpear a los enemigos de Alah. No lo neguemos: el fanatismo también puede ser elegante, y desde luego no ha sido estilo lo que les ha faltado a muchos paladines descerebrados de la Fe (de *cualquier* Fe).

Pero esta exageración, este *cuidar el cuerpo hasta el límite de negarlo,* esta mística (ya que de eso es de lo que se trata) fascista, se aleja mucho del concepto de “estilo como arte marcial” que estamos examinando en las páginas de *Riviera Beat,* basado en una presencia *cool* y des-envuelta, en la que los pies también pueden *no* “ajustarse perfectamente” (porque se sabe que la perfección no existe, es más, resulta necesario algún pequeño desajuste), en la que no se deja *nada* a Dios (que, si existiese, probablemente tendría mejores cosas que hacer) y siempre se está dispuesto a moverse en *cualquier* dirección *(no sólo hacia adelante,* a estrellarse contra “el blanco”).

Me viene a la memoria un pasaje de Mishima, alguien cuya lectura te abre mil puertas: “Ya sea en tierra, ya en el mar, exijo a mi estilo la tensión de la vigilancia nocturna de un segundo oficial de marina” (de *El sol y el acero).* Esto ya no es estilo, es una camisa de fuerza, es la identidad cuidada de forma paranoica. No es *cool:* es *frozen.* A este estilo que “siempre saca pecho, como un guerrero”, contrapongo el de otro maestro, Orson Welles, según el cual “todos deberíamos tomarnos unas vacaciones de nosotros mismos”.

Riviera Beat, año III #27, diciembre de 2001

E. CUENTOS

Enclave Social de Bolonia *

Wu Ming 1 y **Wu Ming 4**

Habría unas ochenta personas en la parte superior del Torreón Polivalente Ocupado. Era la tarde bochornosa de un 29 de mayo y estaba a punto de asistir a la segunda (o la tercera, no estaba claro) reunión del Enclave Social de Bolonia.

El ESB agrupaba a la izquierda social y al asociacionismo ciudadano y se ocupaba de preparar la cita del 20 de julio en el Forte dei Marmi, donde se desarrollaría el encuentro conjunto de tres importantes organismos internacionales, el POL, el EO6 y el EENTA, responsables de políticas que causaban hambre en el sur del planeta y devastaban el medio ambiente.

Desde todo el mundo, hordas de militantes se preparaban a confluir en el Forte dei Marmi, para asediar la cumbre y bloquear las infames negociaciones. La movilización había despertado el interés de los medios de comunicación desde que Lucio Patavini, líder de los centros sociales, había amenazado con someter a hierro y fuego la idílica ciudad tirrena, demostrando ante las cámaras que sabía hacer fuego frotando dos palitos.

El asunto había suscitado mi curiosidad. Aquella tarde había visitado la página www.verkhersabwicklungteilnehmeren-ungluecklicherweise.org y me había apuntado a su lista de correo. En menos de diez minutos me llegaron veinte mensajes.

Un tal Vanni Petrulli, de la red BOSTIC Italia, recordaba a los inscritos que aquella tarde, 29 de mayo, se celebraría la segunda reunión del ESB en el TPO. Un tal Gino “Ansia” replicaba que no era la segunda, sino la tercera. Petrulli le respondía que la primera no contaba porque todavía no existía el nombre “Enclave Social de Bolonia”, por lo que técnicamente no había sido una reunión “del ESB”. Terciaba una tal Leonella, que declaraba estar de acuerdo con Petrulli, pero añadía que la reunión no era en el TPO sino en el departamento de citología. Petrulli replicaba que no existía ningún departamento de citología. Gino “Ansia” añadía que, no obstante, la citología era una ciencia interesante. Marco Branzino, webmaster de verkhersabwicklungteilnehmeren-ungluecklicherweise.org, señalaba que la citología estaba “off-topic”. Un tal Andreino Krumm preguntába qué era la citología. Branzino le respondía que estaba seguro de que existía una lista dedicada a la citología, y que aquél no era el ámbito. Intervenía alguien llamado Antenore: “Branzino, admítelo, ¡no sabes lo que es la citología!”. Leonella se incorporaba al debate diciendo que, puesto que la reunión iba a ser en el departamento de citología, seguramente Krumm encontraría a alguien a quien pedirle información. Petrulli, sensiblemente alterado, insistía en que la reunión NO era en el departamento de citología, sino en el TPO. Gino “Ansia” sembraba una duda: “OK, pero ¿estamos seguros de que es esta tarde? ¿No es mañana por la tarde?”. Petrulli respondía que no, que era esta tarde, 29 de mayo, no cabía ninguna duda. Andreino Krumm: “¡Pero si hoy es 30 de mayo!”. Petrulli: “¡Estás completamente equivocado, hoy es 29!”. Krumm: “¡Te digo que es 30, tengo aquí mismo el periódico de hoy y pone que es 30 de mayo!”. Petrulli: “Pero ¿de qué año?”. Krumm: “¡Oooops!”.

Petrulli cogía al toro por los cuernos: "¡Esta tarde, 29 de mayo, en el TPO, y no quiero oír más historias!".

Sobre un banco había una pila de folios A4, un documento divulgativo sobre la globalización. Vi que los responsables del documento eran la red BOSTIC Italia y la Red de los Pitufos, en colaboración con la Red por los Derechos de la Especie Humana, la Red de Antagonismo Gobal de Calderara di Reno, la red "verkhersabwicklungteilnehmeren-ungluecklicherweise" y, por último, la red "La Mujeres y el Negro" (?).
Me enteré de que el POL estaba discutiendo el texto de un acuerdo multilateral, el MACC, que preveía la privatización de sectores tradicionalmente públicos, como la atmósfera terrestre, los pronombres y todos los asteroides entre Marte y Júpiter. El EO6, a su vez, se encargaba de controlar las inversiones de las empresas, y proponía un tratado, el ECK, que permitiría a las empresas querellarse contra las familias de los trabajadores muertos en accidentes de trabajo, para así recuperar las pérdidas ocasionadas por los daños eventuales y las demoras en la producción. Por último, el EENTA iba a presentar el texto del acuerdo AAZ, cuyo objetivo era derribar los obstáculos legales a la experimentación de tecnología militar con la población africana.

Por fin se dio la señal. La reunión comenzaba.
La intervención introductoria la hizo un joven en camiseta del que me dijeron que se llamaba Jean-Mirco. Tenía un marcado acento véneto:
- Hermanos y hermanas, comenzamos la segunda reunión del Enclave Social de Bolonia...
- ¡Es la tercera! -dijo una voz.
- ¡Es la segunda! ¡Hace dos semanas no nos llamábamos todavía ESB! -dijo secamente un señor alto, entrecano y con gafas. Siguió un instante de silencio embarazoso.
- ¿Quién es ése? -le pregunté a un asistente.
- Vanni Petrulli, el fundador de la red BOSTIC Italia.
Jean-Mirco prosiguió: - Esta tarde hay que discutir muchas cosas, los del TPO tenemos que aclarar muchos puntos, porque en los últimos días se han dicho muchas cosas sobre cómo se decidió la cita del 2 de junio, y también sobre la asamblea del 5, y por eso, ¡hostias!, queremos precisar que no tenemos ninguna intención de cargar con toda la logística, porque, como estructura, también nosotros tenemos compromisos esos días: está la asamblea de Gambettola del 10 de junio, después las acciones ante la Prefectura el 11, y la tarde del 12 la iniciativa en el barrio de San Egidio, pero tiene que quedar bien claro aquí, ¡hostias!, que no estamos de acuerdo con los contenidos del 2 y del 5, casi mejor liar los bártulos y marcharnos, porque corremos el riesgo de llegar débiles a Forte dei Marmi, sin haber logrado implicar a los sujetos sociales, así que debemos sacar provecho de estas citas.
- Perdona que te interrumpa -dijo un tipo grande rapado-, ¿pero las acciones frente a la Prefectura no son el día 10?
- No, Cordigliera, no empecemos ya a liar las fechas porque así no nos enteramos de una mierda, ¡hostias! La prefectura es el 11, el 10 estamos en Gamboletta.
- Pero, perdonad, ¿qué es eso de Gamboletta? -preguntó otro rapado, con acento de Bolonia y perilla a la Lenin.
- En Gamboletta es la cuarta asamblea del ESB...
- La tercera -corrigió Petrulli.
- La tercera asamblea del ESB, en el centro de ancianos de la zona.
- ¿El centro de ancianos? -repitió otro-, ¿pero quién ha decidido eso?

- Hemos sido nosotros, los de la Red de Antagonismo Global de Calderara di Reno -dijo Cordigliera- en el ámbito de nuestra propuesta de asambleas itinerantes...
- Pero ¿cuándo se ha discutido esa propuesta? ¡No recuerdo nada parecido!
- Se ha discutido en el grupo técnico.
- Y ¿qué es el grupo técnico?

- ¿Te acabas de despertar, Collebrezza? Es el ámbito restringido en el que se discuten aspectos formales, cómo deben desarrollarse las asambleas. Decidimos crearlo para poder hablar en paz de la logística y de los contenidos.

- Pero, perdona, ¿quién lo decidió? -dijo Collebrezza.
- Se habló en la asamblea anterior. Quizá ya te habías marchado -intervino un tío de pelo rizado con una camiseta del subgeneral Mircos. Me dijeron que se llama Mimmo y que era un líder del TPO.
- ¡Pero si me fui a las tres de la madrugada y aquí quedabais cuatro!
- Justo, nosotros cuatro...
- Perdonad, me adhiero a la perplejidad del compañero Collebrezza: ¡la creación de un ámbito restringido, cualquiera que sea, no puede en ningún caso ser decidida por un ámbito aún más restringido! -dijo un barbudo flaco como un clavo, pantalones sucios y chanclas.
- ¡Compañeros, moción de orden! ¡Los aspectos técnicos como éste deben mantenerse separados de la logística, si no, no hay quien se aclare! -dijo Petrulli.
- Pero ¿quién ha decidido que tienen que mantenerse separados de la logística? -preguntó Cordigliera.
- Pero ¿qué coño dices? ¡Tú propusiste el ámbito restringido! -le respondió Jean-Mirco.
- ¿Vamos a seguir, sí o no? ¡Hay que hablar de las citas del 2 y del 5! -dijo Petrulli.
- A propósito... -atacó un tipo de pelo blanco. Todos resoplaron mientras él se lanzaba a una intervención temeraria sobre el sentido de la democracia con citas del Abate Pierre, Tocqueville, Condorcet, Martin Luther King, el difunto alcalde Dozza y el Dúo Dinámico.
- ¿Quién es ése? -pregunté al asistente habitual.
- Es Gino “Ansia”. Cuando se lanza, no hay quien lo pare.
- Perdona, Gino, pero más tarde llegaremos a los contenidos, ahora, ¡la logística!-le interrumpió Mimmo.
- Pero yo no estoy hablando de contenidos, ¡es una cuestión técnica, de procedimiento! De hecho...
- ¡Las cuestiones técnicas se discuten en un ámbito restringido! -dijo Corgigliera.
- Insisto en que no estoy de acuerdo; de cualquier modo, estábamos con el tema de Gambettola. ¿Por qué precisamente en un centro de ancianos?
- Ese asunto -entró uno con rastas- estaba vinculado con el tema de las asambleas itinerantes. Os hago un resumen: los de la Red de Antagonismo Global de Calderara di Reno habíamos propuesto que las asambleas del ESB fueran itinerantes.
- ¡Menudo resumen! ¡Explica qué quieres decir con “itinerantes”!
- Que itineran, es decir, que se celebran en lugares más abiertos que éste o que el departamento de citología...
- Pero, ¿de dónde sale esta historia del departamento de citología? ¿Queréis acabar con ella de una vez? -se enfadó Petrulli.
- Pero, ¿en qué sentido “lugares más abiertos”? ¿Queréis que invitemos a la ciudadanía y que les expliquemos el sentido de los próximos actos? -preguntó el barbudo de las chanclas.

- Nooo, eso sería el desastre -respondió Cordigliera-, no sencillamente hemos llegado a una situación en la que no viene ni dios y así hacemos nuestra reunión.
- Ah, ¿y eso sería un éxito? ¡Enhorabuena! ¿Y cuánto habéis tardado en pensar esta genialidad? -intervino un tipo bajo de hombros anchos.
- Escucha bien, Krumm, estamos hartos de ver las mismas caras, ¡el objetivo es que una tarde entren sesenta viejecitos y entiendan lo que estamos diciendo!
- Pero ¿por qué precisamente en Gambettola el 11 de junio? -preguntó Collebrezza.
- ¡Gambettola es el 10! ¡El 11 es el rollo frente a la Prefectura! -precisó Jean-Mirco.
- Vale, ¿por qué Gambettola? Si el objetivo es conocer viejecitos, también hay centros de ancianos en Bolonia.
- ¡Compañeros, tenemos que hablar de las citas más cercanas! -chilló Petrulli- ¿Qué coño vamos a hacer en la calle el día 2? Los de BOSTIC proponemos encadenarnos, amordazarnos y...
- Pero ¿tenemos tiempo de organizar algo eficaz? ¡Estamos ya a 30! -dijo alguien.
- ¡Hoy es 29! -le respondieron desde todas partes.
- Sin embargo he leído el e-mail de Andreino...
- ¡Andreino ha admitido haberse equivocado de año! -dijo Petrulli.
- ¿Ah, sí? ¿Pero eso es posible?
- Compañeros, por favor...
- ¡Protesto contra este lenguaje sexista! -prorrumpió una voz femenina- Aquí siempre se dice "compañeros", "viejecitos", ¡todo declinado en masculino!
- ¿No se dice "*conjugado* en masculino"? -preguntó alguien.
- No, se *conjugan* los verbos, los sustantivos se *declinan* -responde otro.
- ¡Compañeros, debo estar soñando! ¿De qué cojones estamos hablando? -se lamentó Petrulli.
- ¡Y dale con los "compañeros"! ¿Dónde va a parar la subjetividad femenina?
- Mira, Leonella, hemos dicho un montón de palabras de género femenino: "las asambleas", "la prefectura", "la ciudadanía"...
- ¡"Las Mujeres y el Negro" rechazamos esa palabra!
- ¿Cuál, "prefectura"?
- No, ¡"ciudadanía"! Es un concepto jacobino, y los jacobinos cortaban la cabeza a las mujeres!
- ¡Bueno, y también a los hombres!
- ¡Es distinto! Eso es asunto vuestro, algo interno al mundo de los hombres, pero cuando le cortasteis la cabeza a María Antonieta...
- ¿"Le cortasteis" quiénes? No generalicemos, por favor. ¡A parte que yo en aquella época apenas acababa de nacer, si me lo permites!
- Pero ¿qué dices, inútil?
- Hermanos y hermanas, moción de orden, estamos divagando y la discusión se enmaraña. Propongo diez minutos de pausa, si no, podemos recoger los bártulos y largarnos. Al finalizar la pausa, hablaremos de cómo llenar de sentido las citas del 2 y del 5.
El que había cortado el nudo gordiano era Ulderico Marmellone, un pullés encantador conocido en la ciudad por sus apasionantes discursos con megáfono en concentraciones y sentadas.

Durante la pausa, mientras me capeaba aturdido el torbellino de gilipolleces, cotilleé conversaciones a media voz y más o menos reconstruí el *background*, la geografía de las

disputas históricas entre los grupos, cuyos efectos aún perduraban. En el TPO habían confluido dos colectivos: los Tanti Aitanti Teatranti, Muchos Comediantes Robustos, y el colectivo "Ferdinandea", más alguno de su padre y de su madre. Este último grupo estaba enfrentado con algunos vecinos anarquistas, algunos de los cuales confluyeron después en la Red para los Derechos de la Especie Humana, aunque sólo aquellos que no tenían objeciones ni enfrentamientos con el iusnaturalismo y podían pasar por alto la palabra "derechos". El ala más extrema y anti-jurídica, la de los llamados "Pitecántropos", estaba enfrentada a los Teatranti desde que habían intentado reventar un espectáculo de éstos y habían salido maltrechos. En consecuencia, durante la movilización contra el convenio de la OXE en Bolonia, los Pitecántropos habían arrojado adoquines contra el cortejo organizado por la red "Verkhersabwicklungteilnehmeren, Unglueckllicherweise", y habían escrito en todas las paredes "¡Verkhersabwicklungteilnehmeren, Unglueckllicherweise, que os den por culo!". La red "Verkhersabwicklungteilnehmeren, Unglueckllicherweise" se había quejado por la escasa solidaridad expresada por el TPO en aquella ocasión. El ala dura del TPO había replicado que era por culpa de moderados como los de la red "Verkhersabwicklungteilnehmeren, Unglueckllicherweise" que no se había aplicado la Solución Final al problema de los Pitecántropos, es decir ir, sacarlos de sus camas y echarlos al río con zapatos de cemento. El ala moderada del TPO había tomado distancias, escribiendo en una octavilla que no todos los Pitecántropos eran unos cabrones y que frente a medidas represivas como la expulsión debían expresar su solidaridad con ellos. Desgraciadamente, el hecho de que la octavilla estuviera firmada como "Ala moderada del TPO" había minado en cierta medida su credibilidad. En consecuencia, los Pitecántropos la habían tomado con Velio Collebrezza, concejal municipal de extrema izquierda, escribiendo en las paredes "¡Collebrezza! ¡Que te den por culo!". Mientras tanto, un residuo de la antigua Tautología Obrera, el Colectivo Deuteragonista dirigido por los celebérrimos Pippuccio y Ruggeriello se había aliado con los Pitecántropos para tocar los cojones durante la movilización anti-OXE, algo que había llevado a algunos de sus aliados históricos a tomar distancias, fundar la Red de Antagonismo Global de Calderara di Reno y a aliarse con la red "Verkhersabwicklungteilnehmeren, Unglueckllicherweise". A esta unión había contribuido sobre todo la sospecha por el rumbo tomado por el TPO, que hacía referencia ante todo a los centros sociales de la "Carta de Merano" y al ejército de las Batas Limpias, nombres que habían escuchado de pasada en el telediario, sin mayor profundización. De cara al Forte dei Marmi, todos se habían federado en el Enclave Social de Bolonia, esforzándose en trabajar juntos, pero era difícil olvidar el pasado.

Jean-Mirco pegó un grito: - ¡Eh! ¡Recomenzamos, que si no nos van a dar las uvas!
La gente volvió a sus asientos y Jean-Mirco retomó el hilo del discurso.
- Ahora, ¡hostias!, ¡tratemos de ir por pasos! Punto uno: ¿qué coño hacemos el 2? Punto dos: ¿qué coño hacemos el 5?
Petrulli, que por la exasperación se había transformado en el mayordomo de la familia Addams, dijo: - En lo que atañe al 2, visto que se trata de una iniciativa internacional sobre la libertad de circulación, propongo que nos encadenemos y nos amordacemos y demos vueltas por la ciudad...

- En mi opinión además deberíamos ir desnudos -intervino Gino "Ansia"- para representar que no llevamos armas y no queremos hacer mal a nadie. No, porque, en definitiva, vista la polémica suscitada por el gesto de Lucio Patavini en mondovisión...

- ¡Justo! Y además deberíamos reconducir al fuego a una dimensión menos belicosa y más doméstica, inocua, simbólica. Propongo que llevemos una vela en la mano, en recuerdo de todos los inmigrantes clandestinos que mueren tratando de entrar en Europa...
- No está mal como idea. Pero si vamos desnudos, nos arrestarán en seguida por escándalo público... -añadió un tipo entrecano con gafas.
- ¡Nos cubriremos las partes pudendas con carteles que inviten a todos a ir a Forte dei Marmi! -sugirió Gino "Ansia" con vigor.
- A ver, explícame -intervino Collebrezza-, según tú, tapándote el culo con una invitación para Forte dei Marmi convencerás a mucha gente para que te siga.
- ¡Pero si yo no voy a poder ir a Forte dei Marmi, tengo exámenes! -se justificó Gino.
- Perdonad, no se había dicho que llevaríamos en la cabeza una copia de la Llamada a los Pueblos de Eurasia escrita por Cu Mminchia.
- Desde luego. En una mano llevaremos la Llamada, que distribuiremos entre la gente mientras uno de los Teatranti Aitanti lo lee en voz alta, y en la otra llevaremos una fotocopia del carné de identidad, que luego quemaremos.
- Perdonad, pero no me salen las cuentas. ¿Y la vela?
- Ah, claro, la vela...
- ¡Podemos llevarla en la cabeza!
- ¡Buena idea!
Intervino la chica a la que llamaban Leonella: - ¡Entonces respecto de la historia vergonzosa de Zolla Fangosa no tenéis intención de hacer nada!
Le pregunté al tipo que estaba sentado a mi lado a qué se refería. Me explicó que el alcalde de centro-izquierda del ayuntamiento de Zolla Fangosa había concedido permiso al fanático anti-abortista Don Bronza para presenciar cada raspado rezando el rosario y para conservar los fetos en formol y después enterrarlos todos juntos en un cementerio de guerra.
- ¡Joder, nos habíamos olvidado de Zolla Fangosa!
- Llevemos una pancarta que diga: "Don Bronza, eres un cabrón".
- ¿Pero no queremos algo más elegante, más eficaz...?
- De acuerdo, escuchad esta: "¡Don Bronza, hazte una paja!", ¿eh?
- Leonella comentó horrorizada: - Además de sexistas, sois unos zafios...
Petrulli trató de poner orden en la discusión: - Perdonad, después podremos discutir qué ponemos en la pancarta. Recapitulemos: el 2 estaremos frente a la Prefectura...
- Pero el 2 es la fiesta de la República, la Prefectura estará cerrada -dijo una voz desde el fondo.
- ¿Y qué nos importa? ¡Es una acción simbólica! -respondió irritado Petrulli, y prosiguió- Estaremos desnudos, encadenados y amordazados, con una vela en la cabeza, en una mano tendremos la Llamada de Cu Mminchia, en la otra una pancarta o un manifiesto sobre la autodeterminación de la mujer.
- ¿Y cómo se lo tomarán los viejecitos? -preguntó Collebrezza.
- Que vienen los viejecitos... ¡pues nos vamos desnudos al centro de ancianos de San Egidio!
- ¿Pero el centro de ancianos no estaba en Gamboletta? -preguntó Collebrezza.
- Sí, pero también hay uno en San Egidio y tenemos que ir allí al día siguiente.
- ¿Cómo que el día siguiente? ¿Quieres decir el 12?
- ¿El 12, el día anterior no es la segunda iniciativa frente a la Prefectura?
- Eso es, el 11.

- Exacto, Gamboletta es el 10, ¿lo cogéis o no, ¡hostias!? -subrayó Jean-Mirco fuera de quicio.
- ¿Alguien ha pensado qué les diremos a los viejecitos? -preguntó Branzino, el webmaster.
- No tenemos que decirles nada. Entramos en el centro de ancianos y hacemos una asamblea normal, como ésta, tratando de interesarles en lo que va a suceder en Forte dei Marmi.
- A ver, explícame, ¿quieres meterte en medio de doscientos viejos que están jugando a la brisca y ponerte a hablar de logística?
- ¡No, joder! De logística se habla en el ámbito restringido, ¡con los viejecitos hablamos de contenidos, coño!
- Eso pensaba yo, quería que quedase claro.
Learch-Petrulli intervinó: - Pasemos a la cita del 5, por favor.
Silencio. Rostros que se miran. Me pregunté cuál sería el motivo de esa tensión.
Después uno, el más valiente, preguntó: - ¿Qué pasaba el 5?
Golpes de tos artificial, hasta que Jean-Mirco nos sacó a todos del aprieto: - ¡Es la asamblea ciudadana sobre Forte dei Marmi, hostiaputa!
Los rostros se relajan.
- Viene uno del Enclave Social de Forte dei Marmi para hablarnos de cómo se están organizando allí.
- En mi opinión deberíamos lograr llevar al menos a sesenta viejecitos.
- Pero ¿dónde es esa asamblea, en via Baggiani?
- Justo.
- Pero en via Baggiani no hay retrete, ¿qué hacen los viejos que tengan problemas de incontinencia?
- ¿Pero el 5 de junio via Baggiani no debería ya haber sido desalojado?
- Justo por eso se pensaba hacer allí la asamblea.
- Perdonad, no entiendo nada: ¿estáis hablando de la asamblea ciudadana o de la de los viejecitos?
Llegados a este punto, Vanni Petrulli, cada vez más alterado, se puso a dar vueltas pidiendo a gritos un torniquete.
Entonces, del Torreón Polivalente Ocupado salió un tío de bata blanca que dando palmadas dijo en voz alta: - De acuerdo, chicos, es hora de irse a dormir, todos a vuestras habitaciones que hay que apagar las luces.
- Pero... ¿y la logística?
- ¿Y el manifiesto? No hemos decidido nada para el manifiesto...
- ¿Y los viejecitos?
- ¿Y el camión para las asambleas itinerantes? Hay alguien que tenga permiso de tipo C?
- ¡Yo! ¡Yo lo tengo!
El médico se acercó al que acababa de hablar: - Ya sabes que te han retirado el permiso, ya no puedes conducir... Valor, arriba, no nos obligues a llevarte.
La asamblea de disolvió, todo el mundo recogió su silla y regresó al TPO con aire melancólico.
Me acerqué al tipo de la bata: - Perdone, pero...
- Ahora no, ahora no, por favor... -dijo con tono expeditivo y corrió a ayudar a dos enfermeros que estaban levantando a la fuerza a Gino “Ansia” con su silla a cuestas.
Mientras se lo llevaban le oí citar a Montiesquieu, a Jesucristo y a Daniel Cohn-Bendit. Se reía solo mientras trataba de convencer a los dos gorilas: - Pero ¿vais a ir a Forte dei

Marmi? Porque yo no puedo ir, tengo exámenes en la escuela. Creo que tendríamos que pensar también una iniciativa para los que no puedan ir... por ejemplo, podríamos armar una piscina hinchable, ¿me seguís?, de ésas que se montan en el jardín, la llenamos de estiércol y luego en traje de baño...

Cuando hubieron entrado todos, me encontré solo en el claro frente a la clínica.
Debía de tener una expresión particularmente obtusa, por que los tres viejecitos que asomaron la cabeza desde dentro de la verja me gritaron: - ¿Qué haces ahí arriba? ¿Mirar pasar los trenes?
Después los oí alejarse dando grandes carcajadas en dirección al círculo recreativo para ancianos que estaba al otro lado de la calle.

30-31 de mayo de 2001. Cualquier referencia a asambleas desarrolladas realmente es totalmente intencionada.

* "Cualquier referencia a asambleas desarrolladas realmente es totalmente intencionada", escribía Wu Ming al final del este texto. Aunque un lector castellano se pierda muchas referencias que intensifican el humor de esta sátira, cualquiera que haya pasado por asambleas políticas de movimientos sociales puede identificar inmediatamente los tics, los lugares comunes y la atmósfera general que se radiografían aquí con los rayos X de un humor despiadado. Y si, por ejemplo, alguien tuvo la desgracia (o el placer malvado, según la intención con la que se asistió) de acudir a alguna de las primeras asambleas de la "Plataforma Paremos la Guerra", después del ataque terrorista sobre Nueva York el 11 de septiembre de 2001, habrá comprobado que el nivel de disparate de las asambleas "ficticias" del Bolonia Social Enclave está aún muy por debajo de la realidad. NdE

Carcajada profunda y negra; un relato sobre el terrorismo de Wu Ming 1 *

Wu Ming 1

No me río de la muerte.
Pero a veces tengo sed
Y pido un poco de vida,
A veces tengo sed y cada
Día hago preguntas y, como ocurre
Siempre, no obtengo otra respuesta
Sino una carcajada profunda
Y negra.
de *Elegía* de Javier Heraud (1942-1963)

Con desgana, el reportero puso cara de circunstancias, se colocó frente a la cámara y dijo:
- Son las dos de la madrugada y aquí en Bolonia, en el lugar del brutal homicidio, todavía puede verse a mucha gente conmocionada y consternada.
Un momento antes, el cámara había pedido a los presentes que dejaran de reírse y de decir estupideces, para no cargarse el sonido ambiental:
-Por favor, estamos trabajando... Nos basta con treinta segundos, por favor...
Esto ocurría casi tres horas después de la escena en la que los maderos se mesaban el pelo con las manos y se daban codazos; gestos de disgusto, miradas al otro lado de la barrera de contención:
- Joder, ¡lo están haciendo de puta pena!
Maderos rigurosamente fuera de servicio, de paisano, estaban allí entre los curiosos y decían:
- Tíos, lástima que no nos hayan llamado a nosotros. Esos de ahí no tienen ni idea. Llevo veinte años en la Científica y os digo que esto no es una investigación: es una casa de putas. Llevan media hora de un lado a otro, pisoteándolo todo, tocándolo, cambiándolo de sitio, y todavía no han hecho las marcas de yeso.
"Esos de ahí" eran los carabineros. En aquel momento, salió una salva de comentarios y bromas:
- Dos de paisano lo matan, otros de uniforme ocultan las pruebas.
- Magoni, por exceso de celo, ha dado la noticia un minuto antes de que ocurriera.
- Maccanti de la AN (1) ha ido a hablar con la policía.
- ¡Joder! ¿Lo ha admitido ya?
- ¿Lo ha reivindicado alguien?
- No lo sé, hay quien habla de los ultras del Inter...
Mi declaración a un periódico de izquierdas fue: - La cultura de este país está intoxicada por el revival y por su curso incontrolable. Empezamos con el *easy listening* de los sesenta, una cosa ha ido llevando a la otra, y ya estamos en la "estrategia de la tensión". Seguramente una parte de la responsabilidad la tenga la "Noche Vidal" del Link. Y también es imposible no mencionar la eterna e invariable sesión del DJ Moreno Spirogi en el reservado del Millenium.
Nadie, pero na-die, se creía la resurrección fingida de una brigada roja teledirigida. No tres días antes de la mayor manifestación contra el gobierno de la historia de Italia y a dos

semanas de la huelga general. Un copión ya recitado miles de veces. El efecto cómico más inmediato procede de la repetición, y en el aire había bastante hilaridad. La gente hacía corrillos, ponía cara de cinismo, cuchicheaba y explotaba en carcajadas. Al día siguiente los líderes políticos y las ovejas Dolly de los creadores de opinión nos harían ponernos de todos los colores. Sinnombre 5 tenía ya un eslogan para la probable “movilización contra el terrorismo”: TODOS CONTRA NADIE. Pero en el antiguo barrio judío de Bolonia, manipulando munición antiaérea de estupideces y juegos de palabras, constatábamos ya la separación total entre el país oficial y el país real.
En un determinado momento sinteticé el concepto:
- En este país la estrategia de la tensión puede servir para sembrar cizaña, obtener algún resultado a corto plazo, pero a medio y largo plazo no funciona, y por una razón muy simple: la mitad de los destinatarios del mensaje no nos lo tragamos, ya sabemos cómo funciona; la otra mitad tiene el cerebro lleno de mierda y no está en condiciones de captar las referencias. En resumen, compañeros, ¡no hay peligro!
La última parte del discurso había sido inpirada por el siguiente retazo de conversación:
- En mi opinión han sido los inmigrantes ilegales.
- ¡Pero qué coño dices, esos no tienen silenciadores!
- Ah, claro, no lo había pensado...
Esto lo escuchó Gaetano mientras yo hacía que tonteaba con unas tías. Estábamos todos en forma, un centenar de personas en el cruce entre via Valdonica y via dell’Inferno, de nueve de la noche a tres de la madrugada, como si se tratara de una *happy hour* hipertrófica. Era a principios de la primavera; de las colinas bajaba el olor de la madreselva, las feromonas provocaban una cierta excitación y a nadie le parecía extraño que intentara follar en semejantes circunstancias.
Gaetano había dicho: - Es increíble, cuando voy a tomar el aperitivo sólo veo caras largas en una atmósfera fúnebre, pero matan a alguien y se monta el acontecimiento social del año. Seguro que dentro de unos años diremos frases como: “Es un buenísimo amigo mío, lo conocí en el asesinato de Biasi”.
Si nos paramos a pensarlo, algunas de mis mejores salidas y de los aforismos más agudos de Sinnombre 5 nacieron en la escena del crimen de Biasi.
Estaba diciendo que la pista de las Brigadas Rojas no se la cree nadie, pero na-die.
A excepción del profesor Boncaga, el único dispuesto a dejarse entrevistar en cualquier medio de comunicación. [El escritor Lou Carelli, sabiamente, se había marchado, antes de que los periodistas lo acosaran, después de haber asomado brevemente la cabeza y de haber dicho unas pocas palabras]. De vez en cuando pasaba cerca de Boncaga, iluminado por los focos de la tele, y le oía pontificar:
- Es el tgayecto histógico de las Bgigadas Gojas, golpeag a los negociadoges, a los mediadoges, paga exaspegag los confictos y getgoalimentag...
Sinnombre 5 había dicho: - Pero ¿por qué Boncaga hace declaraciones en caliente? No para de decir gilipolleces.
No recuerdo quién nos respondió: - ¿Por qué? ¿Cambiaría algo si las hiciera en frío? De cualquier modo, pensé, estas “nuevas” Brigadas Rojas se identificaban no por sus intenciones sino por sus resultados. Eran de cualquier modo y objetivamente un apéndice del régimen, lo quisiera éste o no.
Alguien dijo: - Las Brigadas Rojas o los carabineros, ¿qué diferencia hay? Es probable que uno de cada dos miembros de las Brigadas sea un policía infiltrado.
- ¿Por qué? ¿el otro no?

Alguien describió un ambiente político-criminal osmótico, en el que las altas esferas ya no tenían ninguna necesidad de dar órdenes directas: una polifonía de alarmas y referencias por parte de los cenizos autorizados bastaba para "sugerir" los métodos y los objetivos. Un diario publicaba la carta abierta de un ex-presidente de la república, un presentador televisivo servía de caja de resonancia y por todas partes se empezaba a decir:
- Dentro de poco volverán los terroristas. ¿Habéis entendido? Dentro de poco volverán los terroristas. *¿Habéis entendido*? - Alguno entendía y actuaba en consecuencia.
Recuerdo haber hablado mucho y haber dicho cosas más o menos inteligentes sobre la tensión entre la policía y los carabineros, sobre la información de los servicios secretos publicada en una conocida revista, sobre porqué actuar en Bolonia (usé la palabra "laboratorio", pero no recuerdo a propósito de qué), sobre porqué en Italia la guerra civil no era "reptante" sino "trepadora", etc.
Me acabo de acordar de algo, pero es mejor que lo diga luego.

La tarde de aquel martes estaba programada la pegada de carteles para la presentación en público de *666*, nuestra nueva novela. Habíamos entrado en la lista de ventas (por otra parte poco creíble) de un conocido diario, y decíamos bromeando:
- Ahora aparece la estrategia de la tensión. Harán de todo para que no podamos destronar a Sboriana Fallacci.
[Más o menos en el mismo momento, nuestro amigo Dando tomaba un café en un bar, abría "Il sole 24 ore", leía el editorial de Biasi sobre el artículo 18 y estallaba: - ¡Qué pedazo de mierda, hostias! A ver si se lo cargan uno de estos días... - Son cosas que se dicen por decir, además uno está frente a la tele y...]
Las ediciones especiales del telediario interrumpieron las películas de aquella tarde ("Camisa negra" y "El judío Süss") cuando estábamos a punto de salir y de reincorporarnos al TPO. Debíamos enrollar los carteles, preparar la cola, dividirnos en dos grupos y salir. Mi coinquilino, De Joint, recibió una llamada telefónica: - ¡Se han cargado al brazo derecho de Magoni, cerca de Piazza San Martino! ¡Dos tipos en moto! ¡Enciende la tele!
El locutor del telediario decía textualmente: - El centro de Bolonia está completamente cerrado por los controles de las fuerzas del orden, los terroristas podrían encontrarse todavía en el perímetro de las carreteras de circunvalación.
Como si las carreteras fuesen una especie de recinto. Me parece una gilipollez ciclotrónica, así que salgo, cojo el coche y empiezo a conducir por la ciudad. No me encontré ni con la sombra de un madero. Ni un puto control. Nadie me paró. Parecía como si lo hubieran dicho a propósito para que la gente no saliera de casa. Pero la gente había salido ya de casa, porque hacía una tarde espléndida. Frente al pub de via Zamponi, enjambres berreaban completamente embrutecidos, bebían cerveza, hablaban de teléfonos móviles, rezaban al dios de los fracasados para que les consiguiera un polvo.
Me encontré con los otros y discutimos sobre lo que debía hacerse: pegar carteles era muy arriesgado, pensábamos (de forma totalmente injusta) que las fuerzas del orden estarían bajo presión y que en plena noche le habrían cogido gusto al gatillo. Ninguno de nosotros quería terminar en las estadísticas de muertos de la ley Reale. Era mejor posponerlo. Mientras tanto nos dirigimos a via Valdonica, lugar del asesinato. Mario Biasi, jurista laboral y teórico de los despidos indiscriminados, había sido asesinado mientras volvía a casa en bicicleta. Me viene a la mente que en inglés "to fire" significa ambas cosas: despedir y disparar.
Estaba todo el Enclave Social de Bolonia (2), pacientes y psiquiatras. En el momento del

atentado, en la ciudad se estaban desarrollando distintas asambleas e iniciativas culturales. Todos habían acudido allí, tal vez en la creencia de que aquello era una "vigilia laica" o una "guardia democrática". Desde luego lo que no se esperaban era una "happy hour". Los alcohólicos tenían un papel importante: el Fuetazo Café estaba a dos pasos de allí y no faltaban los relevos. Había novelistas (Carelli, Micosi, Cazzivari, Barbastelli), Djs, noctámbulos de narices purpúreas, jovencitas de diversas volumetrías, periodistas apáticos, histriones y matadores de sobremesa. Seguía acudiendo gente. Un borracho latinoamericano aullaba: - ¡Muchedumbre, muchedumbre! ¿A cuántos estamos hoy?
Era la noche del 19 al 20 de marzo de 2002. Nadie, pero na-die de entre los presentes se indignaba por las risas y los chistes. Signo de los tiempos, todos comprendían el desafío de la gente a la retórica oficial. En serio, ya no nos lo tragábamos, hacía tiempo que habíamos salido de los museos de cera y de los años de plomo. Tenían que inventarse algo peor si querían frenar el rechazo de las multitudes al régimen del meso-imperio.
Algo peor.
Me viene a la mente una cosa, bueno, varias. Aquel jaleo nocturno ocurría bajo la ventana de una familia que acababa de sufrir un acto de barbarie. Biasi tenía cincuenta y dos años y dos hijos, igual que mi padre. Toda una manada de políticos y de pobres diablos de las instituciones había atravesado la barrera de contención poco después del atentado, todos para demostrar "su dolor". De golpe, mujer e hijos habían accedido a un calvario de luto, incertidumbre por el futuro, sudorosos apretones de manos, telegramas presidenciales, algunos días de acoso por parte de la prensa y luego el olvido. Oídos taponados por el cambio de presión. Sollozos. Pensé en un régimen criminal dispuesto a aceptar un número indefinido de sacrificios humanos con tal de sobrevivir. Me vinieron a la mente las escenas de matanzas de *Uno de los nuestros* y *Casino*.
[Al día siguiente mi amigo Marmellone le gritaría a un micrófono, delante de diez mil personas:
- Estábamos en total desacuerdo con Marco Biasi, y queremos decir: ¡lo han matado justo para impedirnos estar en desacuerdo con él!]
Miré las ventanas de la casa Biasi. En aquel momento, resulta extraño decirlo, mis pensamientos confluyeron en una especie de oración.

Mario Biasi, lo sentimos.
Lo sentimos por ti.
Lo sentimos por tu familia.
Lo sentimos por tus amigos.
Lo sentimos por la bella estación que apenas has tenido tiempo de barruntar, por los paseos que ya no podrás dar.
Lo sentimos por tu fe equivocada en la ideología liberal y en un régimen que ha hecho o -en el mejor de los casos- ha permitido que te mataran.
Lo sentimos por esa multitud de personas que quería combatir con la cara descubierta contra ti y lo que defendías.
Lo sentimos.
Pero nadie pude pretender que nos unamos a tu canonización.
Nadie puede pretender que nos importes de verdad*, más allá de la campana que dobla: si dobla por todos, es como si no doblara por ninguno. Rechazamos el pensamiento único del luto impuesto desde arriba y queremos ser libres de decir que no todas las muertes nos empequeñecen.*

Nadie puede pretender que los trabajadores lamenten de verdad *la muerte de quien teorizaba y aconsejaba contra ellos.*
Razón por la que, de acuerdo, te pedimos disculpas por el humor negro bajo tus ventanas y te pedimos excusas por las carcajadas.
Te pedimos excusas, pero seguimos adelante en nuestro camino.

Al amanecer, con una amiga, me acerqué a un quiosco un poco alejado. Compramos los periódicos para dejarnos embriagar por un coro similar a la petición de los animadores de las ciudades turísticas: reflejos condicionados y psicología de masas. Guy de Bortoli, director del principal diario italiano, establecía conexiones consumadas -puentes de cuerda apolillados- entre el atentado y el movimiento. Aludía al hecho de que la conmemoración del veinticinco aniversario del movimiento del 77 se hubiera exagerado, despertando quién sabe qué “durmientes” de la lucha armada. Por otra parte, todos se disputaban el cadáver: Buselli definía a Biasi, oximóricamente, como “un socialista coherente”; el cardenal Beffa lo llamaba “un hijo de la Iglesia”; casi todos se referían a él como “un camarada”. Sólo faltaban los monárquicos y la Cienciología.
Pensé en *Queremos a los coroneles*, con el inmortal Ugo Tognazzi.
Quién sabe porqué, pensé en el asesino patoso de *Mulholland Drive*.
Pensé en el golpe teatral que nadie se creía.

En definitiva, pensé en otra cosa.

1. AN. Siglas de Alianza Nacional, partido de extrema derecha, actualmente en el gobierno con Forza Italia, el partido de Silvio Berlusconi.
2. Léase en este mismo libro “Bologna Social Enclave”.

* He registrado todo lo que he visto y sentido en Bolonia la noche del 19 de marzo de 2002, tras el asesinato de Marco Biagi a manos de las "Brigadas Rojas", desde las diez de la noche hasta el alba. Me parece que la única clave para hablar con cierta urgencia es una clave narrativa. Y, a fin de cuentas, me parece que el tono más adecuado a las circunstancias es la burla. Nos reímos frente al horror, para resistir, nos reímos frente al peligro, para redimensionarlo, nos reímos para incendiar los tigres de papel

Welcome to Israel

Wu Ming 4

Atenas, UE, 4 de abril de 2002, 0.01 h.

Grecia está en Europa. Un país miembro de la Unión Europea, tengo entendido. Tal vez un poco menos europeo que el resto: en el aeropuerto de Atenas te dejan fumar aunque está prohibido.

Me adentro en el corazón de la noche entre tiendas *duty free* cerradas, destellos de luz que crean la impresión de que es de día, tensoestructuras de arquitecto sobrepagado. Los aeropuertos son todos iguales.

- Debo de tener el síndrome de Génova -dice Vittorio Agnoletto con el aliento entrecortado y aire de preocupación-. No he hablado ni cinco minutos y ya tengo esta tos seca molestísima. Son los lacrimógenos... Quién sabe qué mierda llevan dentro. Tengo que hacerme los análisis sin falta.

Me acuerdo de los lacrimógenos de Génova, de dos en particular: los que un carabinero diligente hizo rodar hasta mis pies por debajo del escudo de plexiglás que sostenía. Asfixia es la palabra exacta. Era en via Toleimaide. Casi un nombre bíblico.

Los demás fumamos para tranquilizarnos. Hablamos sin parar, yo, Guido del Corto Circuito y Anubi. Anubi no es un mote, es su nombre verdadero. Nació en el 70, tiempo de fascinaciones exóticas, de padres jóvenes y *freaks*. Nosotros hablamos, Agnoletto pasea por el aeropuerto desierto, pegado al móvil.

- Los compañeros han llamado desde Jerusalén: han anunciado nuestra llegada en los periódicos.
- Hará falta improvisar algo.
- No nos dejarán pasar.
- ¿Cómo va la guerra?
- En Nablus los palestinos han logrado organizar la resistencia armada. Han detenido a los tanques. Belén está en llamas. Los periodistas han sido sacados de las iglesias, los franciscanos hacen de mediadores. Los italianos de Indymedia permanecen encerrados en Deheishe, pero existe el proyecto de crear un puente humanitario para hacerlos salir. Han planteado las condiciones, pero no todos están dispuestos a marcharse. Se están peleando entre ellos.

Anubi, buen periodista, es un boletín en directo. Ha conseguido acceso a Internet y no lo suelta. Cada media hora una actualización. Y aquí lo que no falta es tiempo.

- ¿Y nuestro programa?
- Tenemos que hacer una rueda de prensa y encontrarnos con los pacifistas israelíes en Jerusalén. Después nos trasladaremos rápidamente a Ramala.
- ¿Hay noticias de allí?
- Estamos esperándolas. La gente a la que debemos relevar saldrá mañana. Nos encontraremos con ellos en el aeropuerto. Ellos embarcarán y nosotros iremos a la frontera.
- No nos dejarán pasar.
- Por lo menos a los parlamentarios, sí.

Paso revista a "nuestros" parlamentarios. Pagliaruro de los Comunistas Italianos. Por encima de los cincuenta, calvo, con gafas, corbata, aire distinguido, acento meridional. No habla ni una palabra de inglés. Martone de los Verdes. Joven, con gafas, buen inglés, anorak. Luana Zanella. Melena corta rubia, sonrisa simpática, maleta con ruedecillas,

zapatos de tacón, respuesta rápida. El restos de la delegación dormita o toma café en el bar. Entre ellos está Luciano Nadalini, fotógrafo histórico de Bolonia. Me conoce desde que nací o casi. Valerio "Ciano" Monteventi. Concejal del ayuntamiento de Bolonia, cuerpo de jugador de rugby, campeón de las retrospectivas del 77. También él me conoce de cuando jugaba con plastilina. Amigo de mi padre, que hoy toma el sol en Cuba. Feliz él. Egidio: ha pasado por los años setenta y su cara no engaña.
Después está Giangi. Apenas había desembarcado en Palau cuando ha anunciado que quería encontrarse con los compañeros de Palestina. Ha dado media vuelta al coche y al transbordador y ha vuelto para venirse conmigo.
Cuatro compañeros de Roma, junto con Guido. Dos de la CGIL de Trento. Marco Revelli, intelectual al que no hace falta presentar, pelo blanco, bigote y sonrisa inoxidables, ya ha pasado los sesenta. Agnoletto sigue hablando por teléfono, no para. Es increíble que alguien tan pequeño pueda concentrar tanta energía.
Guido Lutrario, uno de los portavoces del centro social Corto Circuito de Roma. Trabaja de maestro. Dice que si nos expulsan por lo menos podrá ir a recoger a su hija a la escuela esta tarde.
Anubi D'Avossa Lussurgiu. Vaya nombre. Gabardina de piel negra y gafas de sol de espejo. Vaya ropa.
Miro a todos. No falta ninguno. Me reflejo en una cristalera. He aquí al escritor.
No nos dejarán pasar.

Tel Aviv, Israel, 4 de abril 2002, 4.15 h.

Los aeropuertos son todos iguales. Las mismas estructuras. Las mismas garitas para el control de pasaportes. La primera persona a la que veo cuando entro es a Giovanni De Rose, presidente del Asociación Recreativa Cultural Italiana (ARCI) de Emilia Romagna. Voy a saludarlo, pero me hace un gesto imperceptible con la mano. Entonces me doy cuenta del madero enorme que lo acompaña. Me hago el despistado y advierto a los demás. Lo llevan a una oficina situada a la derecha. Hay más italianos. Reconozco a un par de ellos: Claudio "Scarface" Sabbatini (recuerdo una foto que vi en la habitación de su hijo: él y Arafat abrazándose) y Luciana Castellina. Son unos diez. La primera delegación, que ha llegado una hora antes en el primer avión.
Nos ponemos en la fila de control de pasaportes. Hay una chica al otro lado de la ventanilla. Para ser sinceros, la mayor parte de los maderos a la vista son mujeres.
Nuestras respuestas, en un inglés aproximado, la hacen reír de manera sarcástica.
- ¿Es la primera vez que viene a Israel?
- Sí.
- ¿A dónde va?
- A Jerusalén.
- Creía que quería ir a Ramala.
- No. A Jerusalén.
- ¿Ah, sí? ¿Y a qué se dedica?
- Soy voluntario social.
- Claro, claro, cómo no... ¿Y porqué viene precisamente a Israel?
- Para participar en un proyecto de paz con nuestros parlamentarios.
- Claro, claro. De todos modos, tome asiento junto a nuestra oficina.

Soy el último de la fila. Tengo tiempo de mirarla durante un rato largo. Veinticinco años, espinillas en la cara, tono de voz arrogante. Puedo leer en sus ojos lo que piensa. Aquí están los amigos de Arafat, los que apoyan a los terroristas. Una comitiva de andrajosos que viene a sacar provecho en nuestro país.
- ¿Por qué viene a Israel?
- Acompaño a nuestros parlamentarios que están aquí en un proyecto de paz.
Resopla aburrida. Recoge todos los pasaportes y dice: - ...Para acompañarles a casa.
Cuando alcanzo a los otros me dicen que la primera delegación ha sido acompañada al control de equipajes. Nadalini telefonea a De Rose.
- Nos están expulsando. Ya nos han registrado las maletas y nos han pegado la pegatina para el próximo vuelo a Linate. Sólo han dejado pasar a los parlamentarios.
Menos es nada. Deben llegar a Ramala cueste lo que cueste.
- ¿Qué pensáis hacer vosotros?
- Trataremos de convencerles.
El tiempo pasa. Los parlamentarios piden explicaciones sobre nuestra detención varias veces, pero los policías no les dan ninguna respuesta. Los policías son todos jóvenes. Luciano se da cuenta de que les estoy mirando.
- ¿Te has fijado en que son todos feísimos? Todos tienen un culo enorme. Como nuestras vigilantes.
Sonreímos.
- ¿Y quién será toda esta gente?
En efecto, al aeropuerto siguen llegando centenares de personas. Apenas salen de los aviones, se ponen en las colas de las garitas para ciudadanos israelíes. Nunca había visto tal cantidad de llegadas, a esta hora de la noche, en un aeropuerto. En un país en guerra, además.
Una sospecha. Nuestras miradas se cruzan.
Un país en guerra.
Un escalofrío nos recorre la espalda mientras les observamos apiñarse y pasar con prisa.
Reservistas.
Ciudadanos israelíes que viven en el extranjero y que vuelven para alistarse. Tal vez incluso con vuelos especiales. Sharon ha llamado a más de 40.000.
Los veo y casi no lo creo. Son padres de familia, jóvenes con ropa de playa que vuelven de las vacaciones, chicos en camiseta. Gente normal. Burgueses que vuelven de las fiestas, pero que mañana no volverán a la oficina. Se pondrán un mono de camuflaje y cogerán un M16. Conducirán un tanque. Quizá matarán a alguien.
Trago saliva con dificultad. El escalofrío ya no me abandona.
Con nosotros, esperan otros italianos. Son de Bienaventurados Constructores de Paz. Nos dicen que están retenidos desde hace doce horas. Los están expulsando.
Me acerco a cuatro tíos con idéntica tripa y bigote. Son griegos. Médicos Sin Fronteras.
- Hemos venido a echar una mano. Para atender a los heridos. Pero no nos quieren -dice el más joven.
Una madera sale de la oficina y le pide al compañero que tiene nuestros pasaportes que le siga al control de equipajes.
Agnoletto protesta, pregunta porqué se nos está reteniendo.
El "compañero" mide dos metros y pesa más de un quintal.
- Somos la policía. Nosotros mandamos, tú obedeces. Así son las cosas.

- También es así en Italia -dice el pequeño Agnoletto- Aún así, tenemos derecho a saber qué pensáis hacer. Si nos vais a expulsar debéis darnos un motivo.
- No es un asunto de derechos. Yo mando, tú obedeces.
Agnoletto se pone nervioso, se gira hacia nosotros: - Hay que hacer algo. Hay que llamar al ANSA (1), a la embajada, al consulado, a la Farnesina (2)...
Los parlamentarios telefonean. Los parlamentarios parlamentan con la policía.
Los parlamentarios vuelven a telefonear. Exhiben sus carnés.
La tensión crece. Permanezco un poco apartado con Ciano, que me dice: - Ah, ya sabes que en el 70 Potere Operaio hizo un manifiesto con Leyla Kahled sentada a la máquina de escribir, con la metralleta al costado. ¿Y sabes cuál era el título? "¡Patrones, bastardos, os vamos a secuestrar!"
Después se ríe con fuerza. La tensión gasta bromas pesadas.
De improviso, una llamada telefónica nos advierte de que en la otra parte de la frontera hay un representante de la embajada.
- Por fin. ¿Es el cónsul?
- No, el agregado comercial.
Me río. A nadie le importa que estemos aquí y que nos hagan volver sin ningún motivo.
- Tenemos el tiempo justo de llegar al control de equipajes para decidir qué hacemos -dice Agnoletto.
Guido, Giangi y Anubi, con los teléfonos casi sin batería, se ponen en contacto con los compañeros que nos esperan fuera del aeropuerto y les comunican la situación.
Entonces llega la peor noticia. Es De Rosa: la primera delegación está siendo embarcada en un avión hacia Italia por la fuerza.
- Han cargado contra Sabbatini, a Castellina la han arrastrado por los pies hasta la salida, a De Rose le han torcido un tobillo. ¡Incluso al agregado comercial le han dado algunos empujones! -anuncia Nadalini.
De acuerdo, así que ya sabemos lo que nos espera.
Ahora hay que tomar una decisión. Agnoletto tiene razón, no queda mucho tiempo, estamos ya de camino hacia el control de equipajes, al fondo del aeropuerto.
Estamos en ello.
El pequeño Agnoletto no se ablanda: - No nos pueden expulsar así.
Los parlamentarios protestan: - Deben darnos un motivo. No es admisible que no podamos saber porqué se nos echa. Queremos hablar con un representante de nuestro consulado.
Llega otro funcionario de la policía, de paisano.
- Vuestro consulado no tiene nada que ver. Esto es un país en guerra y somos nosotros los que decidimos quién entra y quién no.
Son todos educados. Por ahora. Firmes, pero educados. Sordos a las protestas, pero educados.
- ¿Quieren crear un incidente diplomático? -pregunta Martone.
No les importa. Esto es un país en guerra etcétera etcétera.
- Estamos en contacto telefónico con el Ministro de Asuntos Exteriores.
Esto es un país en guerra etcétera etcétera.
- Italia jamás ha expulsado a ningún ciudadano de Israel.
Esto es un país en guerra etcétera etcétera.
Mientras continúa la discusión, me doy cuenta de que nos han rodeado. Todavía son sobre todo mujeres. Se ríen y nos toman el pelo. Claro, somos amigos de los terroristas.

Sin embargo, también hay cinco o seis energúmenos de uniforme. Y otros maderos de paisano.
Me doy cuenta de que Ciano se ha quedado fuera del círculo, aislado del grupo, con una maniobra lenta y "educada". Lo hacen entrar en primer lugar al control de equipajes, lo cachean y después se lo llevan a alguna parte. Mientras lo escoltan, un esbirro le señala ante los pasajeros recién desembarcados. No entiendo el hebreo. Pero la palabra "Arafat" la escucho clara como el agua repetida en cada frase. Los pasajeros asienten o sonríen.
Ciano es una montaña. Ciano es el más grande de la comitiva. Demasiado grande. Mejor apartarlo educadamente, antes de pasar a los malos modos con nosotros.
Agnoletto y los parlamentarios siguen discutiendo, pero los policías se están poniendo nerviosos. Oigo un rumor de madera batida y veo a uno de ellos que esconde un racimo de porras en la habitación de control de equipajes. Donde los maderos quieren convencernos de que entremos uno a uno, para registrarnos.
Mierda.
Tratan de empujarnos dentro estrechando el círculo.
En una consulta rápida, decidimos sentarnos y atarnos entre nosotros. Nos sacarán a rastras como han hecho con los otros.
Una policía se inclina para hablar con Agnoletto.
- Si hacen eso, nos veremos obligados a usar la fuerza.
- No tienen ningún derecho a expulsarnos. Somos pacíficos y no hemos hecho nada.
Un energúmeno de uniforme de dos metros de estatura aparta a la policía y coge por la fuerza al más pequeño. Lo saca como a una anchoa de un frasco y sin ningún esfuerzo lo arroja dentro de la habitación para registrarlo. El resto impedimos que nos muevan. A Nadalini, al que, tal vez por su cámara en bandolera, confunden con un periodista, le agarran y detienen en la puerta. Tiene que ver lo que nos espera.
Agnoletto ha sido arrojado sobre un banco, con un brazo torcido en la espalda. Un policía aprieta la rodilla contra su columna vertebral y otros tres le pegan patadas y puñetazos. Los gritos se oyen desde afuera.
- Tíos, estos pegan... -dice con los ojos en blanco y voz ahogada.
Le socorremos. No tiene nada roto, aunque parece que podría romperse como un colín. Sólo algunos moratones en la cara.
Es el turno de Marco Revelli. Lo arrastran hasta dentro por la nuca, mientras lo hinchan a patadas en las costillas. Luego cogen a Egidio, que por suerte se libra con poco.
A estas alturas, el resto estamos de pie y gritando. Acentos emilianos y romanescos se mezclan en un coro de "¡Basta!" y "Stop the violence!"
Estamos en medio de un aeropuerto internacional. Un aeropuerto como todos los otros. Las mismas luces demasiado fuertes, las mismas tensoestructuras de mierda, la misma organización del espacio, el mismo acero y cemento. La policía les está dando una paliza a un hombre pequeño de cuarenta quilos y a un señor de sesenta años. Miro a mi alrededor, trato de encontrar las miradas de la gente que llena la sala. Permanecen indiferentes. Nadie dice nada.
Murmuro entre los dientes: - Estáis acabados.
Ya es bastante. No tiene sentido que nos dejemos masacrar todos. Están dispuestos a hacerlo. No les importa una mierda. Ni a la policía ni a los que asisten a la escena sin pestañear. Están en guerra. Somos enemigos. O amigos de los enemigos. Deberíamos irnos a dar el coñazo a nuestra casa.
Resignados entramos uno tras otro a que nos cacheen. Sólo se salvan los parlamentarios.

Yo soy el último.
Cuando me hacen entrar me encuentro frente a un chaval. Tendrá como mucho veinte años, es pelirrojo y tiene pecas. Es como mínimo treinta centímetros más bajo que yo. Detrás de él, los energúmenos me clavan la mirada.
Primero la chaqueta. Después la riñonera, objeto por objeto. El líquido para las lentillas.
El chaval se detiene. Me mira y dice: - Stand! -indicando un punto delante de él y haciendo el gesto de estirar los brazos.
Tiene que cachearme.
Permanezco inmóvil. Le miro. Miro a los maderos que han golpeado a mis compañeros de viaje. Ya ha terminado. Nos echan, nos sellarán el pasaporte, memorizarán nuestros nombres. Probablemente no podremos volver a poner el pie en este país. Nunca lo habremos puesto, para ser exactos. Nuestros compañeros están en el hospital de Ramala, mantienen abierto un resquicio débil de esperanza. Nuestros compañeros han desafiado a los francotiradores y a los puestos de control para conseguir alimentos para la población civil. Han escoltado las ambulancias. Han sido testigos oculares del horror. De los tiroteos y de las ejecuciones. De las masacres de civiles.
Deberíamos haberles relevado. Haber acompañado a los diputados de un parlamento europeo a ver qué sucedía en Ramallah. Garantizado la seguridad de las caravanas humanitarias y defendido a los médicos palestinos. No podremos hacerlo. Nos lo han hecho entender de manera muy clara.
Habéis ganado, bastardos. Nos vamos.
Les miro a los ojos. Y me arrodillo con las manos sobre la cabeza.
El chaval es rápido, me hace levantarme, rojo de vergüenza y me entrega a los maderos.

Tel Aviv, Israel, 4 de abril 2002, 8.15 h.

La buena noticia es que nos harán reembarcar en el mismo avión que los compañeros que estaban en Ramala y que están a punto de salir para casa. Al menos haremos el viaje acompañados por sus relatos. Un baño de calor humano después de la ducha fría.
También esta vez me mantengo al final de la fila. Y cuando pongo el pie en la escalerilla, me detengo a estrechar la mano de uno de los maderos.
Se queda tan sorprendido por el gesto que no llega ni siquiera a retirarla.
- Sólo quería visitar tu país. Ver con mis propios ojos. Encontrarme con mis amigos. ¿Por qué no puedo hacerlo?
Sacude la cabeza, no sabe si hablo en serio o si le estoy tocando los cojones. Mira a sus colegas y balbucea algo incomprensible.
Subo la escalerilla con el corazón palpitando por la emoción de volver a ver a todos mis superhéroes favoritos.
A tomar por culo, soy escritor. Vuelvo a casa y escribo.

1. ANSA. Asociación Italiana de Prensa.
2. Farnesina. Sede del Ministerio del Interior.